POLITICOS-ECONOMICOS-FILOSOFICOS-CULTURALES

estudios

ORGANO DEL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA

DIRECTOR: RODNEY ARISMENDI

34

NOTAS POLITICAS

José Luis Massera

GLOSAS A UN DISCURSO ASOMBROSO

POR muchos conceptos, el discurso pronunciado por el Dr. Washington Beltrán, ante las cámaras de televisión el día en que asumió la Presidencia del Consejo Nacional de Gobierno, puede calificarse de verdaderamente asombroso. Uno no sabe de qué admirarse más, si de la suprema estupidez política que significa suponer que los uruguayos somos tan tontos como para comulgar con las tremendas ruedas de molino que rodaban fragorosas a lo largo de todo el discurso, o de la candorosa y grandilocuente fatuidad que rebosa en cada una de sus frases pero que, en particular, alcanza su clímax en el párrafo final:

> **"Desde acá convocamos a todo el patriotismo oriental para la tercera gesta histórica de este país; que la primera fue la de la independencia, la segunda la de la estabilización política, y la tercera tiene que ser ésta, que se inicia hoy, 1º de marzo de 1965, la del desarrollo económico...."**

Como quien dice, Artigas, Batlle (¿de veras?) y W. Beltrán...

Sin embargo, hay que resistir la tentación de tomarse el asunto en solfa porque, como el propio Señor Presidente se encarga de subrayarlo desde las primeras palabras, su alocución pretende ser una rendición de cuentas de "cómo ha cumplido con la ciudadanía" y la defensa ante el pueblo de las soluciones propuestas no por la persona del Dr. Beltrán, sino por el Partido Nacional gobernante o, para ser cauteloso, por la UBD, mayoría de la mayoría (aunque quizás convendría ser todavía más precavido...).

★ PANGLOSS REDIVIVO

El personaje volteriano no hubiera encontrado palabras más bellas y elocuentes para describir la esplendorosa realidad del país en que vivimos. Apoyándose de manera no muy honesta, como veremos, en un artículo del Ing. Vegh Villegas, el Dr. Beltrán nos dijo que "en 1964 el proceso de declinación del producto por habitante... se ha detenido e inicia una mejoría", que "aumenta en forma sensible el consumo de energía eléctrica... para fines industriales, lo que nos habla de una expansión del desarrollo industrial del país". "En materia de carne —agregó— ...superamos todos los records en la historia del país", y con casi idénticas palabras se refirió al trigo y a los tops.

Pero esto no es más que el tímido preludio de las notas brillantes con que cantó el país de ensueño que nos tocará vivir en un cercano futuro. "...el Uruguay no ofrece hoy aquel panorama sin horizontes... la pintura de un Uruguay cuya suerte depende del precio de sus vellones y de la prolificidad de sus haciendas es ahora sólo capítulo polvoriento de la historia". Ahora se nos descubre otro Uruguay, "el Uruguay granero de otros países; el Uruguay de los ricos yacimientos de hierro... del granito que tiene demanda mundial, del mármol... (que espera convertirse) en uno de nuestros principales rubros exportables; ...el Uruguay que tiene a su alcance la ganadería del mar...".

Y será así porque, a pesar de "los pesimistas e iracundos de siempre", "en la alegría del trabajo, en el impulso por el perfeccionamiento técnico, en el oteo de horizontes de optimismo, en el interior se están formando legionarios de lo que debe ser la vanguardia del desarrollo del país". (Aunque, si no entendimos mal, las labores ganaderas a las que se dedican estos legionarios, son ya sólo capítulo polvoriento de la historia).

Verdaderamente estupendo. Sin embargo, nosotros, que seguramente integramos los pesimistas e iracundos de siempre, pero a quienes, en todo caso, no se nos suben tan fácilmente los vapores a la cabeza, gustaríamos confrontar esas líricas palabras con las pétreas realidades de la situación económico-financiera del país.

En primer lugar, es necesario dar a cada cual lo suyo. El Dr. Beltrán o algún escriba subrogante que lo leyó apresuradamente —coloquémonos en la hipótesis más decente— dicen apoyarse en un artículo del Ing. Vegh Villegas. Y, sin perjuicio de las discrepancias de enfoque que nos separan de este distinguido colega y amigo, no quisiéramos ofenderlo escribiendo un signo de igualdad entre lo que él dice y lo que dijo el Señor Presidente del Consejo. Y no hace falta mucho esfuerzo para establecer las necesarias distinciones: basta continuar hasta el final la lectura del artículo mencionado (publicado en "Marcha" del 31 de diciembre de 1964). Allí nos encontramos con el siguiente párrafo, nada panglossiano, por cierto: "...hemos tratado someramente lo que podríamos llamar *el rostro agradable* del sistema económico. Dejamos para el próximo número lo que refiere a la distribución del ingreso, a las finanzas y a la moneda donde *la situación actual y la perspectiva futura son desoladoras*" (subrayado por nosotros). Y como nada prohibe leer el anunciado artículo del próximo número (concretamente, del 15 de enero de

1965), nos encontramos allí con las siguientes afirmaciones, que sólo artificialmente —algún suspicaz podría acaso decir: deshonestamente— es posible separar del conjunto del pensamiento del Ing. Vegh Villegas:

> **"Lo grave no está en el nivel del gasto público sino en el hecho de que, para financiarlo, el Poder Ejecutivo se convierte en un aliado activo y diligente de la inflación y ésta se transforma en el único medio de aliviar a la Tesorería A COSTA DEL SACRIFICIO DE LA COMUNIDAD... (porque el gobierno) persigue la obtención del equilibrio presupuestal mediante la congelación de las remuneraciones nominales de sus funcionarios —CON LA REDUCCION DE SUS REMUNERACIONES REALES— y el aumento del valor nominal de sus ingresos tributarios que es consecuencia de la inflación. EN OTROS TERMINOS, SE TRATA DE SACRIFICAR A LOS QUE MENOS TIENEN". (Subrayado por nosotros).**

Pero aún las cifras "agradables" del Ing. Veg hVillegas, de las que el Dr. Beltrán se ase eufóricamente, son harto discutibles. En primer lugar, porque, como el propio Ing. Vegh lo reconoce, se basan en datos estimativos y provisorios, que pueden estar sujetos a cambios que podrían ser para peor. Tomémoslas por buenas, sin embargo, a falta de nada mejor. ¿Qué nos dicen acerca del producto bruto interno, por ejemplo? Que aumentó en un 2 % con respecto a 1963; mientras tanto, la población aumentó en el 1.3 %, de modo que el aumento del producto por habitante se nos reduce a un casi invisible 0.7 %. El producto por habitante, que en 1957 fue de 625 dólares, llegó sólo a 555, en 1964.

El consumo industrial de energía eléctrica aumentó, es cierto, pero en un 9 % con respecto al año anterior, en que fue excepcionalmente bajo, y en un 5 % en el curso de los últimos *cuatro años*. En cuanto a las cifras de exportación de carnes que, a primera vista, parecen indicar aumentos considerables, un examen más serio y cuidadoso del problema revela una realidad muy distinta. En efecto, el aumento del volumen de carne exportada se debe, en lo fundamental, al cese del contrabando de carne uruguaya al Brasil y a que, por el contrario, la corriente del contrabando invirtió su sentido: un diario del Partido Nacional estimaba que, en 1964, se habían contrabandeado ganados brasileños al Uruguay que representaron 40.000 toneladas de carne. Y, en cuanto a los precios, su suba se debe fundamentalmente a la gran demanda resultante de la grave sequía que sufrió Europa. ¿Qué pasará si, como está ocurriendo, la sequía europea se traslada al Uruguay y, como resultado de cualquier oscilación monetaria —y que las hay, las hay— se invierte otra vez la corriente del contrabando? No hay que ser muy lince para comprender que los índices sonrosados adquirirán otra vez una tonalidad más bien negruzca.

Pero dejemos en paz al Ing. Vegh Villegas y hablemos de lo que es fruto exclusivo del cerebro presidencial. Muchas veces se ha acusado falsamente a la izquierda, desde las tiendas, precisamente, del P. Nacional, de pretender poco menos que liquidar la ganadería en el Uruguay. ¡Pero ahora es nada menos que el presidente blanco del Consejo de Gobierno quien quiere relegarla a un capítulo polvoriento de la historia y asentar nuestra prosperidad en las exportaciones de granitos y mármoles! Sería para soltar la risa, si no fuera demasiado serio. Y, ¿qué decir de la alegría del trabajo y del oteo del horizontes de optimismo que, según parece, animan a nuestros productores del campo? ¡Sería bueno pedirles

opinión a los cultivadores pequeños y medianos de trigo, papa, remolacha, etc., a los pequeños y medianos tamberos, que están siendo arruinados y condenados a una vida miserable como resultado de la actual estructura social del país y, más concretamente, de la política económica que han estado aplicando el Dr. Beltrán y sus correligionarios!

★ LAS MANCHAS DEL SOL

Como el intelecto del Dr. Beltrán debe, a pesar de todo, alcanzar algún atisbo de que no todo anda bien en este país, y ante el peligro de que alguno de los pesimistas e iracundos de siempre se ponga a escandalizar en torno a cosas negativas, el Sr. Presidente resolvió dedicar un capítulo de su discurso a denunciar valientemente lo que se opone a la pública felicidad. Al fin y al cabo, hasta el sol tiene manchas.

Así nos enteramos de que —puesto que se preconizan medidas para evitarlo— "la renta nacional se utiliza en la compra de dólares y emigra fuera de fronteras", que proliferan la "especulación monetaria y la especulación financiera", e inclusive la "especulación agropecuaria, comercial e industrial", que se cobran "exorbitantes intereses" por el dinero, que en el país existe desocupación, y hasta que florecen "privilegios o beneficios sectoriales, como el régimen de jubilaciones especiales del 383...".

Sería como para quedar estupefacto, si uno no estuviera ya habituado al desaprensivo cinismo de nuestros gobernantes. ¿Quién, si no el gobierno, ha estimulado sistemáticamente la especulación, le ha dado cobertura legal, ha alentado incluso aquellas formas de la misma que lindan con lo delictuoso o que son, sencillamente, delictuosas? ¿Puede alguien olvidar las innumerables maniobras con las detracciones, los recargos y las devaluaciones, que son fuente de gigantescos beneficios especulativos especialmente para aquéllos que, por sus vinculaciones con los hombres de gobierno, están de antemano enterados de los actos de gobierno que se preparan o son impulsores directos de los mismos? ¿O los préstamos multimillonarios a CUOPAR y otras empresas favoritas de los dioses del Olimpo político? ¿O las quiebras fraudulentas, en inmensa medida premeditadas, de tantos bancos, que el gobierno tiene poderes para controlar, pero que no lo hace, dejando vía libre al gangsterismo financiero? ¿Quién, si no el gobierno, facilita y estimula la extenuante sangría de capitales al extranjero, fruto de esas mismas especulaciones, de los beneficios de empresas imperialistas cuya instalación en el país el gobierno estimula, de los intereses y amortizaciones de una gigantesca deuda externa que el gobierno ha hinchado desmesuradamente, y de tantos otros rubros de la balanza de pagos? ¿Quién, si no el gobierno —sin absolver, por supuesto, a los sectores proyanquis que tienen vara alta en la "oposición"— se niega a considerar siquiera medidas como la moratoria de pagos propuesta por el F. I. de L. que ligaría fuertemente las venas abiertas por las que se nos escapa esa sangre vital? ¿Quién, si no el gobierno, tolera y estimula, disponiendo de los instrumentos legales para evitarlo, que bancos y financieras hayan hecho del crédito un agiotismo descarado que haría empalidecer de envidia al mismísimo Shylock? ¿Y quiénes, si no los políticos de los partidos Blanco

y Colorado —entre ellos el propio Dr. Beltrán— votaron y aprovecharon las canonjías del 383, los autos baratos, etc., y hoy las mantienen vivitas y coleando, a pesar de todas las alharacas demagógicas con que se intentó hacer creer al pueblo que las iban a derogar y aun que ya habían sido derogadas? ¿Es que el Señor Presidente realmente cree que en este país todos hemos nacido ayer?

Luego, nos enseña el Dr. Beltrán que el país necesita "una política de ocupación plena"; pero, ¿quién, si no el gobierno, es responsable principal de que se haya generado esa masa tremenda de 200.000 desocupados, quién si no la reforma cambiaria y monetaria y toda la política que siguió y sigue aplicando el gobierno han asestado golpes mortales a la industria y la agricultura, han cegado innumerables fuentes, las más importantes, de trabajo para nuestros obreros? Nos dice que el país necesita una reforma profunda de la enseñanza y, en particular, "de la enseñanza primaria que queremos abierta a todos y llegando a todos; expansiva, agresivamente expansiva". Pero, aparte de la alarma que provocan estos ímpetus reformistas del gobierno en una esfera en que su ingerencia es particularmente peligrosa y repudiada, ¿quiénes, si no los partidos tradicionales son los culpables de los pavorosos índices de analfabetismo e incultura que el censo ha revelado, quién, si no el actual gobierno y, en particular, los ministros de hacienda que concretamente responden al sector político que integra el Dr. Beltrán, se han caracterizado por pretender recortar a mandoble limpio los presupuestos de los entes de enseñanza, ensañándose especialmente con la rama de primaria a la que el Señor Presidente dedica la más grandilocuente parrafada? Se reclama "una política hidroeléctrica a ritmo vertiginoso". Pero, ¿quiénes, si no los actuales gobernantes han sembrado de escollos la realización de una obra tan fundamental en esta materia como la represa de Salto Grande? Se queja el Dr. Beltrán de que no es posible una política de estabilización económica cuando "en 24 horas por un simple aumento del kerosene, del combustible, de las tarifas de energía eléctrica, de las comisiones de los bancos... se descarga sobre la población un castigo que equivale a... miles de millones de pesos", *De te fabula narratur!* ¿Quiénes, si no los directorios con mayoría blanca han decretado esos aumentos, quién, si no el gobierno los ha homologado, diligente y complacido? Pero, sobre todo, ¿acaso no es la política económica y financiera global del gobierno, en particular, la política que supedita la gestión de los entes autónomos a las imposiciones de los prestamistas yanquis, la que impulsa esos aumentos y emula con los directorios de los entes, con celo digno de mejor causa, en el desatamiento deliberado de la ola inflacionista y en la descarga sobre la población de otros tantos miles de millones, que son el fruto de los reavalúos y desvalorizaciones, de una política impositiva enfilada contra los trabajadores, todo lo cual entra específicamente en la esfera del poder ejecutivo que preside ahora el Dr. Beltrán?

Todo esto podría llamarse demagogia barata si no fuera estupidez. Porque sólo estúpidamente puede creerse que nuestro pueblo carece de la elemental educación política y del espíritu crítico que bastan para desnudar las reales responsabilidades que se pretende ocultar tras tan liviana hojarasca.

Para superar los defectos confesados y para encaminar a la república hacia el rosado porvenir que anuncia, el Dr. Beltrán enarbola con brío la banderita de última moda: el "desarrollismo". Con la particularidad de que según él, el camino hacia el desarrollo tiene su punto de partida en... ¡una reforma constitucional!

Pero de nada vale que el Señor Presidente afirme enfáticamente que la reforma que propicia no es "una cortina de humo para hacer olvidar al pueblo sus problemas, ni un biombo tras el cual ocultar pretendidos fracasos de una gestión gubernamental", ni la "argucia de un perdedor", ni una reforma "de perfil político". En esto, los senadores y diputados que hablaron del tema hace unos meses fueron harto más sinceros y dijeron sin pelos en la lengua que la reforma era para encorsetar al país en normas institucionales antidemocráticas para que los partidos tradicionales puedan seguir gobernando, cosa que se les hace cada vez más difícil. El Dr. Beltrán pretende negarlo, pero sus propias palabras lo refutan. Dejando de lado la hilarante proposición de crear un Ministerio de Programación y Desarrollo que "sería una unidad pensante del gobierno" (tácito reconocimiento de que en la actualidad dicha unidad pensante brilla por su ausencia), veamos cuáles son las proposiciones concretas:

—Sustituir el colegiado por un presidente;

—Retacear drásticamente la autonomía de diversos organismos, afirmando "el principio de la verticalización" y el "instituto de la intervención" por el poder ejecutivo; se hace la expresa exclusión de la Universidad (parece que es hueso duro de roer...), pero, *a contrario sensu*, eso significa que la enseñanza primaria, secundaria e industrial pasarían a depender estrechamente del gobierno;

Retacear la autonomía municipal:

Retacear las potestades parlamentarias; aunque no se anima a proponer la anulación de la representación proporcional (en lo cual el Dr. Beltrán queda a la zaga del consejero quincista Abdala, que lo ha propuesto), se quiere ampliar el campo de las materias en que es precisa la iniciativa del P. E., se pretende ponerle plazo a la discusión de las leyes, pasado el cual quedarían automáticamente aprobadas y entregar al P. E. la facultad de disolución del parlamento.

Si éstas no son reformas de carácter estrictamente político —y, por añadidura, del peor carácter—, es que no entendemos el idioma castellano. En vano se buscará en el extenso discurso siquiera la mención de principios de carácter económico-social que, aunque sea con finalidad puramente decorativa y demagógica, se proponga incluir en la proyectada constitución. La reforma del Dr. Beltrán no es más que una de tantas variantes que se vienen discutiendo febrilmente por políticos blancos y colorados desde hace unos meses; nada tiene que ver con el "desarrollo" sino con la intención de recortar gravemente la democracia burguesa, en medio de la cual los partidos tradicionales ya se ahogan y encuentran cada vez mayores dificultades para imponer su voluntad. Es una versión "legalista" del mismo propósito liberticida que los gorilas tratan de llevar a cabo por el método brutal del golpe de estado.

★ EL CARACTER DE CLASE DEL GOBIERNO

Por si restara alguna duda, uno de los párrafos finales del discurso se encarga de desnudar la esencia de clase del planteamiento del Dr. Beltrán, que es la que inspira toda la política gubernamental. Se afirma que para desarrollarnos tenemos que cambiar "nuestra mentalidad" expresada en el hecho de que "El obrero pide mejores salarios. El funcionario demanda mejores sueldos... El industrial reclama protección... El comerciante demanda mayores beneficios...". Pero, ¡qué casualidad!, el Señor Presidente se olvida de lo que piden (y obtienen graciosamente del gobierno) los latifundistas y barraqueros que retienen las lanas, los grandes banqueros e industriales, en suma, la cúspide dorada de la oligarquía. Y olvida también que si los trabajadores, los jubilados y pensionistas, los estudiantes, los pequeños productores del campo, comerciantes e industriales, reclaman medidas que mejoren su situación y luchan por ellas, confluyendo en gigantescas acciones unitarias como la del 6 de abril, es porque ya es intolerable la miseria, la desocupación, los atrasos en los pagos, la ruina de los productores pequeños y medios, la drástica rebaja del nivel de vida de las capas medias, etc.

Todos los períodos del discurso —la imagen mentirosa de la supuesta prosperidad nacional, la elusión de responsabilidades por los males del país, que pretende ser habilidosa y es ridícula, el mito del "desarrollismo", la reforma constitucional— apuntan, en realidad, a un mismo fin: por el engaño y la coerción, enfrentar la ola creciente de las luchas populares, que reclaman cambios de fondo, no de mentirijillas: reforma agraria, antiimperialismo consecuente, medidas severas contra los banqueros, grandes comerciantes y especuladores, satisfacción a las aspiraciones de mejoramiento económico y social de las capas populares.

No puede haber "desarrollo" más que por estas vías revolucionarias, destrozando las actuales caducas relaciones de producción, haciendo saltar la costra de parásitos sociales que cubre el cuerpo de la república y le impide un crecimiento sano. Claro está, semejante cosa no la hará jamás un gobierno como el actual, integrado por esos mismos parásitos o por sus representantes más directos.

Por eso, bien mirado, el discurso del Dr. Beltrán desnuda la esencia de clase del actual régimen y gobierno, y de la política que aplica. La lección es válida para estimular aún más los esfuerzos por desarrollar las fuerzas independientes de la izquierda, engrandeciendo el Frente Izquierda de Liberación para abrir paso a un cambio radical en la correlación de las fuerzas políticas favorable a los intereses del pueblo uruguayo.

EL COMENTARIO INTERNACIONAL

Alfredo Aragona

VIETNAM, PELIGROSISIMA ENCRUCIJADA DEL MUNDO

En agosto de 1964, hubimos de ocuparnos en el prestigioso periódico mensual "Oiga", órgano del Frente Izquierda de Liberación, de los problemas del Sureste de Asia, y en particular, de la bandidesca agresión del imperialismo yanqui en el Vietnam del Sur, así como de los comienzos de la agresión más injustificada y más bandidesca aún contra la República Democrática del Vietnam.

Esperamos que el lector comprenda que al retomar en parte algunos elementos esenciales de aquel trabajo, lo hacemos por la necesidad de insistir en consideraciones y juicios nunca por demás repetidos, para ubicarlos en los nuevos hechos y en las nuevas perspectivas.

Las repetidas agresiones contra poblaciones pacíficas de la República Democrática del Vietnam, que los norteamericanos califican de actos de represalia contra las acciones de los patriotas del Vietnam del Sur en lucha denodada, heroica y desigual, pero exitosa contra los modernos bárbaros del Imperio, se han multiplicado a partir del fraguado incidente del "Maddox", el 1º de agosto de 1964.

Cómo se defiende el "mundo libre" con napalm y gases tóxicos

Si alguien se pregunta por qué los EE. UU. juegan peligrosamente al borde del abismo de una guerra generalizada en el Sureste de Asia y, por lo tanto, de una guerra nuclear, es importante fijar los antecedentes fidedignos. Pero puntualicemos antes que lo de "los ejercicios al borde del abismo" no lo inventamos nosotros sino que lo señalaba el importante órgano "New York Times" como una muestra significatioa de la inquietud reinante en el interior de los EE. UU. En efecto, el 21 de junio de 1964, el citado periódico decía:

> **"El continuo deterioro de la situación en el Sureste de Asia ha inducido al Presidente Johnson a iniciar un ejercicio al borde del abismo que, presumiblemente, podría conducir a una guerra entre los Estados Unidos y China".**

El Presidente Johnson debía declarado, el 2 de junio del mismo año:

> **"Los Estados Unidos no pueden menos de asumir plenamente su deber de salir al encuentro de la amenaza y el desafío planteados por quienes desafían la paz en el Sureste de Asia".**

¿Y quiénes son los "perturbadores" de la paz?

Según toda la información disponible, los "perturbadores" serían los patriotas de Vietnam del Sur que luchan por su libertad contra los verdugos que, al conjuro de los "consejeros" yanquis, se suceden diariamente en el llamado "gobierno legítimo" survietnamita.

Ofreciendo una muestra mayor de cinismo, el imperturbable Adlai Stevenson, delegado permanente de EE. UU. en la O.N.U. (el mismo que afirmara cuando Playa Girón que EE. UU. nada tenía que ver con eso... tres días antes de que el Presidente Kennedy asumiera enfáticamente la responsabilidad norteamericana del fallido ataque) se permite afirmar en la ONU:

> **"La política de EE. UU. en el Sureste de Asia es muy simple: es el restablecimiento de la paz para que los pueblos de esa región PUEDAN EMPRENDER SU PROPIO CAMINO INDEPENDIENTE PARA ASOCIARSE Y CONSTITUIRSE LIBREMENTE POR SU PROPIA ELECCION Y SIN INTERFERENCIA EXTRANJERA" (Subrayado nuestro. - A. A.).**

Lo cual sirve sin duda a nuestra prensa más o menos cipaya para proclamar en cuatro pies que el Presidente Johnson envía tropas allá provistas de napalm y gases tóxicos para defender la "democracia" y el "mundo libre", profanando así esos sagrados conceptos, a pesar de que el propio "New York Times", con más sentido de la realidad y de la decencia informativa, haya afirmado categóricamente: "Hay que hablar claro: allí no estamos defendiendo la democracia".

Efectivamente: ¿de qué "libertad" y de qué "mundo libre" se puede hablar cuando se utiliza el genocidio y los medios de guerra prohibidos por todas las convenciones internacionales, *contra dos terceras partes de la población y tres cuartas partes del territorio de Vietnam del Sur?*

Los yanquis llenaron el vacío dejado por los colonialistas franceses

Esta historia trágica de Indochina, aunque recrudecida dolorosamente en los dos últimos años, se viene arrastrando desde que en medio de la Segunda Guerra Mundial, los pueblos de esa región iniciaron su liberación contra el dominio japonés, obtenido éste cuando los antiguos colonialistas franceses huyeron en desbandada al sonar el primer tiro nipón.

Con la derrota del Japón en la II Guerra Mundial, los colonialistas franceses que, por medio de la "Banque d'Indochine" satisfacían los mismos apetitos voraces que sienten hoy los imperialistas yanquis, quisieron volver a sentar pie en la península. Infortunadamente para ellos, los pueblos que se habían liberado con las armas del invasor japonés, siguieron con ellas en las manos para poder "...emprender su propio camino independiente, asociarse y constituirse libremente, por su propia elección y sin interferencia extranjera". Tal y como si hubieran presentido las palabras que pronunciaría más tarde Adlai Stevenson en las Naciones Unidas.

A pesar de lo cual, los estadistas norteamericanos ayudaron a los malparados colonialistas franceses vertiendo montañas de dólares y pertrechos bélicos, hasta que en 1954, la batalla de Dien-bien-phu selló la suerte de los viejos colonialistas... para dar paso a los nuevos.

Es harto ilustrativo al respecto, que ya el 4 de agosto de 1953, el Presidente Eisenhower había explicado ante una Conferencia de Gobernadores por qué EE. UU. se desprendía de tantos millones de dólares para sostener a Francia en lucha tan desesperada, Veamos sin retóricas lo que decía el Presidente:

> **"Ahora bien: supongamos que nosotros (¿NOSOTROS?) perdiéramos Indochina. La península, último pedazo de tierra que nos queda (¿NOS QUEDA?) apenas podría ser defendida. El estaño y el tungsteno de esa región que tanto valoramos (¿VALORAMOS?) cesaría de llegar... De ese modo, cuando los EE. UU. votan 400 millones de dólares... estamos votando el modo más barato de evitar que ocurra algo que sería de máxima y terrible significación para nuestra seguridad (?), nuestro poder (?) y nuestra capacidad de obtener ciertas materias primas que necesitamos (?) de esos riquísimos territorios".**

He aquí en su cruda desnudez el verdadero significado de las frases resonantes sobre "Libertad", "democracia" y "mundo libre".

Fraguando una presunta agresión exterior para salir del atolladero

Cuando las grandes potencias se reunieron en Ginebra bajo la presidencia de la Unión Soviética y Gran Bretaña, para consagrar, después de la derrota de Francia, un pacto que fijaba la división del Vietnam, el del Norte, bajo la presidencia del líder popular de toda Indochina, Ho-Chi-Minh, y el del Sur bajo la tutela de Bao Dai; cuando la Conferencia resolvió que esa división era provisoria y que muy pronto debían realizarse elecciones generales libres para constituir un Estado único, los EE. UU. se negaron a firmar el pacto y se retiraron de la Conferencia. Se reservaban así el "derecho" de actuar unilateralmente, apoyándose por el momento en el fiel Bao Dai, quien aceptaba de buen grado no sólo suministrar los preciosos estaño y tungsteno, sino en afirmar, bajo la protección norteamericana, un baluarte de la estrategia agresiva del imperialismo yanqui en esa parte.

Bao Dai, modelo de viejo déspota asiático complaciente con los "civilizadores occidentales" fue pronto despachado por sus nuevos amos debido a sus sostenidos amores con los antiguos colonialistas franceses. En su lugar ocupó la jefatura de Vietnam del Sur, el siniestro Ngo-Dinh-Diem, verdugo tan odiado y repudiado por el pueblo que una junta militar lo mandó asesinar cuando ya era imposible sostener tanta corrupción, despotismo y nepotismo, no digamos como "símbolo de gobierno democrático", sino ni siquiera de gobierno medianamente presentable.

A Diem sucedióle el general Nguyen Khanh quien instauró otro gobierno no menos bárbaro y corrupto. Su "popularidad" era tal, que el influyente órgano neoyorquino "New York Herald Tribune" se veía obligado a reconocer:

> **"El general Nguyen Khan se halla tan preocupado que duerme en una casa diferente todas las noches. Admite ante los corresponsales extranjeros que su esposa está tan angustiada que hubo de alojarla junto con sus cuatro hijos a 350 millas de Saigón".**

Lo demás es de sobra conocido. Los regímenes "legítimos" se han sucedido con velocidad tan caleidoscópica, que pedimos perdón a nuestros lectores por no poderlos enumerar debido a que su rápida sucesión ha rebasado nuestros serios propósitos de información precisa.

El hecho categórico es que a pesar de los numerosos reacomodamientos del gobierno títere, a pesar de los "consejeros" norteamericanos, a pesar del envío reiterado de miles de soldados y *marines*, a pesar del torrente de dólares, (el último cómputo los estimaba en un millón y medio diarios); a pesar de todo ello, el putrefacto régimen norteamericano-survietnamita ha perdido las tres cuartas partes del territorio y los dos tercios de la población, gobernados ahora por el Frente Nacional de Liberación (Vietcong); y al "gobierno legítimo" (cualquiera que sea en el momento de escribir estas líneas) sólo le queda la capital, Saigón, y la escasa cuarta parte de territorio que la rodea.

Esa es la desnuda realidad del atolladero insoluble en que se ha metido el imperialismo yanqui.

Y he aquí que lo que era hasta hace un tiempo tema únicamente de la prensa más vocinglera y goldwateriana de EE. UU.: la presunta agresión exterior por parte de la República Democrática del Vietnam, Laos, China, etc., materializada ella, según el Pentágono, en el suministro de petrerechos y soldados al Vietcong, se ha convertido ahora en la postura oficial del Presidente Johnson y del Departamento de Estado. Postura iniciada con el "incidente" fraguado del "Maddox" el año pasado, y que poco a poco ha cobrado forma definida mediante ataques a la República Democrática del Vietnam, al principio sobre las supuestas vías de comunicación de la "invasión exterior", y luego simplemente como represalia por cada operación exitosa del Vietcong contra las bases y efectivos norteamericanos. El Departamento de Estado cree por supuesto, a pesar de las ruidosas protestas en todas partes, y pese a las reticencias, evasivas y hasta francas críticas de sus aliados de la OTAN, que el mundo se halla dispuesto a comulgar con las ruedas de molino de un "Libro Blanco" para una cosa tan sucia.

Y en efecto. Entre las voces influyentes que se levantan en los propios EE. UU., contra tales supercherías, sobresale la del Senador Wayne Morse, miembro Demócrata de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, quien rechazando la propaganda oficial acerca de agresiones "desde el exterior" denuncia incisivamente:

> **"He interrogado escrupulosamente a testigos que han estado en el Vietnam del Sur, tanto del Pentágono como del Departamento de Estado. Y cuando les he planteado la pregunta: "¿Qué personal militar han encontrado ustedes proveniente de Vietnam del**

Norte, de China Roja, de Cambodia o de cualquier otra parte?", la respuesta ha sido, "Prácticamente ninguno". ¡Extraña paradoja! Los EE. UU. hablan de invasiones desde Vietnam del Norte y Laos, y luego, cuando sometemos a interrogatorio a los testigos gubernamentales, éstos tienen que reconocer que no han sido capaces de descubrir a muchos de ellos...".

Y en cuanto a los presuntos pertrechos bélicos provenientes de los países referidos para el Vietcong, hasta los más furibundos anticomunistas y antisoviéticos de la revista "U. S. News and World Report" han tenido que reconocer que las fuerzas de liberación se han pertrechado con las propias armas de los arsenales norteamericanos. Cosa que por lo demás, decimos nosotros, es la repetición de lo que pasó en China o en Cuba cuando hicieron su revolución, y es además una ley general de la lucha guerrillera y revolucionaria, ya sea en Venezuela, en Bolivia, en Guatemala, en Colombia o en la legendaria España del Frente Popular.

Profundos y angustiosos procesos en la cúspide monopolista yanqui

Este agravamiento de la situación en el Sureste de Asia a consecuencia de la creciente agresividad del imperialismo norteamericano, acontece, por singular que parezca, a horcajadas de un acontecimiento que fue seguido apasionadamente por toda la opinión mundial: el duelo Goldwater-Johnson dilucidado el 3 de noviembre del año pasado.

Decimos por "singular que parezca", porque las elecciones norteamericanas, que movilizaron a todo el pueblo fundamentalmente alrededor del problema de la guerra y la paz, dieron un fallo abrumador y terminante contra el belicismo, el histerismo y el aventurerismo de Goldwater y sus sostenedores. Todo el mundo estuvo de acuerdo en enjuiciar la elección norteamericano no tanto como un apoyo incondicionado a Johnson, sino como un repudio total a la furiosa agresividad de la corriente ultraderechista encabezada por Goldwater.

Y he aquí que al asumir el nuevo gobierno, el Presidente Johnson no tarda en seguir y agravar el curso anterior con el beneplácito y el estímulo de Goldwater y Cía., y como si no hubiera existido nunca un pronunciamiento tan terminante del pueblo norteamericano.

A este respecto un conocido periodista norteamericano ha dado rienda suelta a su ingenio imaginando que Goldwater hubiera sido electo Presidente, y como tal, hubiera iniciado una política agresiva, enumerando punto por punto cada uno de sus actos que, ¡por extraña ironía! son los que ha venido realizando el Presidente Johnson en lo que va del año que corre.

¿Se puede inferir de esta prueba de ingenio e ironía que, al margen de la participación del pueblo, las corrientes monopolistas que sostuvieron firmemente a Johnson no tienen diferencias substanciales y hasta contradicciones con las corriente monopolistas que apuntalaron a Goldwater? ¿Y que las elecciones no fueron sino una fantochada para burlar al pueblo, puesta en escena por un campo monopolista unánime en su vieja política desde posiciones de fuerza?

A nuestro juicio ello sería una interpretación muy superficial de la realidad norteamericana, fruto de un desconocimiento de los procesos que se vienen operando en la cúspide monopolista de EE. UU. de unos años a esta parte.

Y sin embargo, es muy importante calibrar exactamente la medida real, los límites del poderío imperialista norteamericano y las vacilaciones que le imprimen los cambios decisivos operados en la correlación internacional de fuerzas. Es muy importante sobre todo para las fuerzas antimperialistas, porque de ese conocimiento pueden surgir matices en la táctica que faciliten la liberación de los pueblos sojuzgados o atacados, ya sea Vietnam, el Congo, o América Latina con nuestro Uruguay incluido.

Los tiempos han cambiado desde la época en que, hace unos doce años, el gobierno Eisenhower-Dulles lanzaba su programa de "rechazo del comunismo" y de "liberación" de los países socialistas, programa que intentaba basarse en la convicción de una neta superioridad militar de los EE. UU. Era sobre esta convicción, precisamente, sobre la que reposaba la línea de Foster Dulles de "equilibrios al borde del abismo". Pero desde que los éxitos del campo socialista en el terreno militar y económico disiparon esos sueños, desde el momento en que el propio Presidente Kennedy, en su entrevista personal con Jruschov en Ginebra, tuvo que admitir que la correlación de fuerzas militares entre el campo socialista y el mundo imperialista era *por lo menos equilibrada*, comenzaron a cobrar fuerza las divergencias dentro del complejo monopolista y se alzaron voces cada vez más altas en favor de lo que se llamó "una revisión dolorosa" de la línea de política exterior.

Esta división de tendencias en el campo monopolista se acentuaba también a consecuencia de los continuos reveses del imperialismo norteamericano. La antigua posición dominante de EE. UU. en la OTAN se fue deteriorando de tal modo con las crecientes "rebeldías" de sus socios que el organismo se ha venido transformando en un verdadero campo de Agramante. Y el desprestigio cada vez mayor de EE. UU. ante las nuevas naciones del "tercer mundo" hicieron que la vieja mayoría mecánica que operaba tan eficazmente años atrás en las Naciones Unidas bajo la batuta yanqui, se fuera restringiendo al punto de no poder imponer ya ciertas "resoluciones" tal como lo ilustra el reciente fracaso de sacar adelante una provocadora censura contra la Unión Soviética con el pretexto de una presunta deuda de ésta con el organismo máximo internacional.

Las diferencias políticas entre grupos monopolistas tienen sus raíces también en verdaderos antagonismos de intereses. Si importantes grupos ligados directamente a los beneficios de la producción bélica impulsaban una política de agravamiento de la tensión internacional, otros grupos monopolistas no menos importantes, pero que poco o nada se beneficiaban con los contratos bélicos gubernamentales, no sólo veían los peligros crecientes de una política aventurera en una situación internacional tan cambiada, sino que sentían la necesidad de mejorar sus posiciones económicas mediante un comercio internacional más amplio que lógicamente tendría que abatir las barreras artificiales levantadas contra los ricos mercados socialistas. Sobre todo cuando a partir de 1958, la balanza comercial de EE. UU. cerró con déficit por primera vez en la post guerra. Como ejemplo ilustrativo y de significación, es suficiente señalar el reciente viaje de 92 representantes del mundo de los negocios a Moscú, y la encuesta realizada por la Comisión Senatorial de Negocios con el Extranjero entre algunas docenas de grandes industriales y banqueros: de 125 personas consultadas, 105 respondieron que los intereses de los EE. UU. reclamaban la ampliación del comercio con los países socialistas.

Todos estos factores han ido acentuando el debilitamiento de las posiciones del imperialismo norteamericano, tanto interiormente, (con los golpes asestados al "maccartismo" y el desarrollo impetuoso de la lucha del pueblo negro como puntos culminantes, como exteriormente. Y la crisis del Caribe en obtubre de 1962 subrayó dramáticamente que los imperialistas yanquis ya no podrían hacer en el futuro lo que *querían* sino lo que *podían*. A partir de ese momento ya se podía afirmar que si el imperialismo no era todavía un tigre de papel, tampoco era el fatal y todopoderoso talón de hierro de que hablara Jack London hace ya más de medio siglo.

La evidencia de la realidad de un mundo amante de la paz cada vez más sólido y poderoso, imponía "lucidez" y "realismo" aun a políticos y personalidades que hasta entonces se habían mecido en los mitos de Foster Dulles. El propio Presidente Kennedy que comenzara su carrera en el más puro acento "dullesiano" con su arrogante discurso inmediatamente después de Playa Girón, pronunció otro discurso, seis meses antes de su trágico fin, en el que subrayaba que los EE. UU. debían adaptarse a los cambios sobrevenidos en el mundo, buscar nuevas fórmulas de política exterior, y, en fin, normalizar sus relaciones con la Unión Soviética. En grados diversos y variados, vienen abundando en el mismo sentido el Senador Fulbright, presidente de la Comisión Senaturial de Relaciones Exteriores; el antiguo y experimentado periodista Walter Lippman tan allegado a los entretelones de los monopolios; el ex-embajador en Moscú George Kennan que en otras épocas elaborara planes antisoviéticos; el conocido Senador Wayne Morse; el vice presidente actual Hubert Humphrey; el Senador por Alaska Ernest Gruening, y otras personalidades además de órganos periodísticos tan influyentes como el "New York Times" y el "New York Herald Tribune".

La paradoja de la Administración Johnson con entorchados goldwaterianos

Todo lo dicho permite afirmar que la elección del año pasado fue empeñada áspera y duramente, muy al contrario de otras elecciones anteriores. La acuidad de los antagonismos en pugna (que el asesinato impune del Presidente Kennedy había puesto de manifiesto hasta el colmo) modificó los clásicos moldes de una especie de "fair play" deportivo entre los viejos partidos tradicionales, Republicano y Demócrata. Por su parte, el pueblo norteamericano, sacudido hasta en sus fibras más íntimas por la crisis del Caribe, que le hizo sentir el hálito nuclear en las propias puertas de su

hogar, elevó en alguna medida su conciencia política y halló caminos variados e independientes para mostrar su categórico repudio a la furia guerrerista de Goldwater, contribuyendo eficazmente a que el problema esencial de la guerra y la paz estuviera en el centro de la campaña electoral.

La nueva Administración Johnson ganó así el 3 de noviembre una abrumadora mayoría que se tradujo en una composición mejorada de la Cámara y el Senado. Pero como tributario de las tendencias en pugna en la cúspide de la sociedad norteamericana, siguió conservando a representantes belicistas en el Pentágono, en el Departamento de Estado y de Defensa, y en la alta burocracia. Aun así, se hubiera podido esperar que el nuevo gobierno, que inició sus pasos en enero de 1965, expresara en su política algún matiz más positivo en relación a lo expresado más arriba, en lugar de lanzarse más agresivamente aún por la senda del aventurerismo criminal que cobra sus víctimas en el Vietnam y pone al mundo en estado de alerta.

Hay más aún. Si la solución de la crisis del Caribe que mostró palmariamente la nueva correlación de fuerzas existentes en el mundo, provocó "lucidez" y "realismo" en muchas mentes políticas, los hechos posteriores a 1962 acentuarían aún más esos cambios. Una prueba significativa lo constituye la firma del Tratado de Moscú de prohibición parcial de ensayos nucleares. La importancia política de este Tratado supera en mucho los efectos prácticos de la prohibición. En efecto, las investigaciones de los especialistas militares norteamericanos con motivo de la discusión del Tratado en el Senado, mostraron que los EE. UU. no tenían ninguna probabilidad seria de volcar la relación de fuerzas en su favor en un futuro próximo. Y como lo señalaron los periodistas norteamericanos, *la propia firma del Tratado era la confirmación de esa incapacidad.*

A pesar de todo ello, los hechos demuestran ahora que los grupos francamente belicistas, perdida la carta de Goldwater en las elecciones, han logrado, no obstante, imponerse sobre los moderados en la Administración Johnson e imprimirle a ésta una mayor agresividad aún, como lo muestra la agravación de la aventura del Vietnam.

Esto puede explicarse por varios factores. En primer término, subrayemos que en la lucha de tendencias dentro del campo monopolista, la corriente belicista y agresiva, aunque minoritaria, es consecuente hasta el fin, mientras que la corriente que pretende perseguir los mismos fines con métodos más moderados o sensatos es inconsecuente y tiende siempre a hacer concesiones a la ultraderecha.

En segundo término, esas diferencias no pueden, por sí solas, determinar cambios esenciales en la conducción de la política exterior, a menos que un tercer personaje, el pueblo, sea capaz de ejercer con fuerza la presión necesaria para contrarrestar la *tendencia inmanente* hacia la reacción subyacente en todo el campo monopolista, independientemente de sus diferencias. Si como dijimos antes, el resultado electoral se interpretó no tanto como un apoyo incondicional a Johnson, sino como un repudio incondicional a Goldwater y los ultras, resulta claro que, como se insistía en la declaración del Partido Comunista Norteamericano, es preciso que la voluntad popular de paz expresada en la contienda del 3 de noviembre, no se malgaste ni se pierda, sino que se traduzca en acciones políticas permanentes, *concretas y orgánicas.*

> **"Lo que se necesita —dice el Partido Comunista Norteamericano— para combatir al goldwaterismo en todas sus manifestaciones y para contrarrestar la organización y la cohesión de la ultraderecha, es una gran coalición del pueblo por paz, igualdad, seguridad y oportunidades".**

Pero por lo que se sabe, eso por el momento está sólo en sus comienzos y sus manifestaciones más salientes son los piquetes de jóvenes estudiantes y obreros o de luchadores por la paz, las declaraciones públicas de personalidades universitarias, políticas, científicas y religiosas, millares de cartas y telegramas a congresistas así como el embrión de una llamada Coalición Nacional de Conciencia promovida por un conjunto de líderes obreros, pero que todavía no se ha convertido en el objetivo aceptado por el conjunto del movimiento obrero.

Y si esta concreción orgánica está sólo en sus comienzos es porque persisten todavía en el pueblo norteamericano no pocas ilusiones, influencias más o menos chovinistas y anticomunistas, etc., elaborado todo ello largamente por la propaganda imperialista con sus poderosos medios; existen además enfoques diversos, confusos y hasta encontrados aun dentro de los sectores populares de izquierda y progresistas. Lo que prueba que una cosa es mostrarse unánime la inmensa mayoría del 3 de noviembre contra las formas más francas y brutales de belicismo histérico de un Gol-

dwater, y otra muy diferente, mantener esa unanimidad frente a formas más sutiles de política belicista revestida de demagogia o de chovinismo moderado, (tales como "razones de prestigio", necesidad de contener la "agresión comunista") *ejercida por quienes el pueblo vio de palabra enfrentados al goldwaterismo.*

La superación de todos esos obstáculos como para llegar a las acciones políticas concretas y hasta la coalición orgánica popular capaz de gravitar para imponer un cambio definido de rumbo a la Administración Johnson, requiere un esfuerzo arduo y sostenido de las fuerzas de izquierda y progresistas en el seno de la clase obrera y el pueblo.

Las divergencias en el movimiento comunista estimulan los planes agresivos imperialistas

De manera pues, que en estos dos factores que hemos desarrollado con cierta extensión, aparece en buena parte la razón de que la nueva Administración Johnson, expresión de un imperialismo cada vez más limitado en sus movimientos, y con una crisis social interna que acentúa aún más esta limitación, se lance, no obstante, a aventuras criminales y peligrosísimas que aumentan las probabilidades de una generalización de la guerra y hacen pender sobre la humanidad la amenaza de la hecatombe nuclear.

Pero hay un tercer factor que no es poco importante tampoco, y que reside en las malhadadas circunstancias provocadas por las agudas divergencias surgidas en el movimiento comunista internacional y en el campo socialista. Es indudable que esto también ha contribuido a hacer reverdecer las esperanzas del campo monopolista norteamericano en su conjunto, ha amortiguado sus contradicciones y ha elevado a un plano más influyente a la ultraderecha. Sobreestimando según sus concepciones, la magnitud de la brecha abierta en el campo socialista y en el movimiento comunista internacional, los imperialistas han llegado a pensar indudablemente que era el momento de lanzarse, aun con riesgos, a recuperar el "prestigio" y las posiciones que venían perdiendo sistemáticamente.

Creemos que en estos tres factores conjugados reside la clave para la comprensión del recrudecimiento de la aventura criminal en el Vietnam con el consiguiente empeoramiento de la situación internacional. Metidos desde años atrás en un callejón sin salida debido al fracaso cada vez más evidente de su lucha con efectivos limitados contra los patriotas del Vietcong, los imperialistas yanquis, especulando con la brecha abierta en el campo socialista y con el presumible (para ellos) deterioro político que la divergencia pudiera haber provocado en el Sureste de Asia, se lanzan a una provocación abierta contra la República Democrática del Vietnam, considerada por ellos como el punto más vulnerable del campo socialista. Intentan así levantar una histeria bélica en EE. UU. y en el mundo entero, lo que les permitiría movilizar y enviar verdaderos ejércitos de ocupación al Vietnam del Sur, liquidar a las fuerzas patrióticas del Vietcong, asentar y consolidar su posición estratégica en la península de Indochina (por medio de "negociaciones" o no), y de ser posible, asestar un buen golpe a la República Democrática del Vietnam. Algo así como una segunda edición de los planes agresivos puestos en práctica en la guerra de Corea.

Surge aquí como primera comprobación el gran daño que han producido al movimiento comunista internacional y al campo socialista, las divergencias surgidas en su seno. Aunque puede afirmarse ya que los cálculos de los imperialistas han sido, por lo menos, exagerados, es evidente que las bandidescas acciones en el Sureste de Asia se han visto facilitadas por esas divergencias. Y más evidente es aún la *necesidad de poner por encima de todo la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional, utilizando métodos, al solventar discrepancias, que contribuyan a consolidar esa unidad en lugar de ahondar la división.*

La Unión Soviética firmemente solidaria en su ayuda a la República Democrática del Vietnam

Las repetidas declaraciones de la Unión Soviética condenando en los términos más enérgicos la agresión de los imperialistas yanquis, y afirmando su decidido propósito de prestar toda la ayuda necesaria a la República del Vietnam, han subrayado de paso *la absoluta incompatibilidad entre los propósitos de mejorar las relaciones con la Unión So-*

viética y, al mismo tiempo, desatar planes de agresión piratesca en otras partes. ¡Las mejoras de relaciones con la URSS no son, por cierto, moneda de cambio en el mostrador imperialista!

¡Que nadie, pues, piense (y menos aún los imperialistas yanquis) que la Unión Soviética dejará de cumplir sus deberes internacionalistas, o se mostrará reticente en sus firmes propósitos de prestar ayuda a cualquier país agredido y, en particular, a la República Democrática del Vietnam!

Posteriormente a las decisiones de la sesión plenaria del CC. del PCUS, realizada en octubre y noviembre del año pasado, y luego de los cambios partidarios y estatales consiguientes, se ha producido, entre otros hechos que revelan las enormes posibilidades potenciales del sistema socialista, un acontecimiento de gran importancia política y práctica como la exitosa gira de la delegación gubernamental presidida por el camarada Kosiguin a la República Democrática del Vietnam, a la República Popular China y a la República Popular Democrática de Corea. Es claramente evidente el resultado positivo de esta gira que ha allanado el camino para la mejor comprensión dentro del campo socialista, además de materializar un acuerdo, que ya se está poniendo en práctica, de ayuda efectiva de la Unión Soviética a la República Democrática del Vietnam, suscrito por ambos gobiernos.

Por todo ello, puede aceptarse ya como valederas y como indicadoras de *la firme posición del gobierno soviético*, las declaraciones del órgano oficial del PCUS, "Pravda", de que la aventura yanqui en Vietnam está condenada al derrumbe. Así como son valederas las afirmaciones más recientes del camarada Brezhnev, advirtiendo a los agresores de que se está abriendo bajo sus pies una zanja sin salida, y asegurando una vez más que la URSS cumplirá su deber internacionalista ante el hermano socialista agredido.

Los revolucionarios no pueden permitirse el lujo de dividirse frente a la agresividad imperialista

Queda no obstante un último punto por dilucidar. En relación con lo anterior, aparece todavía un fenómeno que no deja de producir cierta perplejidad en la opinión democrática no muy informada, y, a la vez, da pie a ciertas especulaciones que no por repetidas y contestadas más de una vez, no hay que dejar de puntualizar.

Y es que, aparentemente, se demora un tanto la materialización de una defensa eficaz contra las criminales agresiones de los yanquis a la República Democrática del Vietnam, lo que se traduce en una no menos aparente impunidad de los agresores en la comisión de los horrendos crímenes que sublevan a la humanidad.

Ahora bien; si la Unión Soviética, en su larga historia ha ofrecido pruebas terminantes de sus denodados y sinceros esfuerzos por defender la libertad y la independencia de los pueblos agredidos (para no retroceder demasiado en la historia, desde España hasta Hungría, Egipto, Líbano, Chipre, Congo, Argelia y sobre todo, la gloriosa Cuba cuya defensa fue exaltada por Fidel Castro como el ejemplo más notable de solidaridad fraternal); y si ahora ofrece el mismo ejemplo de solidaridad fraternal con la República Democrática del Vietnam, suscribiendo un acuerdo práctico de ayuda y anunciando el comienzo de la puesta en práctica de ese acuerdo, es a todas luces evidente que *sólo circunstancias objetivas* pueden explicar las dificultades para materializar de inmediato esa ayuda eficaz. Piénsese, por ejemplo, lo que significa el traslado de armamentos de cierto tipo a lo largo de los miles de kilómetros que separan las fronteras de la República del Vietnam con las de la Unión Soviética y se tendrá una idea de lo que significan esas dificultades.

Lo grave, doloroso e indignante es que tales dificultades significan vidas humanas y bienes perdidos por la acción criminal de los bombarderos yanquis. Se justifica así la impaciencia y la vehemencia apasionada que recorre todo el último discurso de Fidel Castro, cuya médula central es la necesidad de *poner la unidad de todo el campo socialista como cuestión primaria en esta grave hora del mundo.* Vale la pena citar algunos de los párrafos más salientes de esa arenga de Fidel que es necesario leer y releer:

> "...frente a un enemigo que ataca, frente a un enemigo cada vez más agresivo, la división no tiene ninguna razón de ser, la división no tiene ningún sentido... Y en cualquier época de la historia, en cualquier período de la humanidad, desde que surgió el primer revolucionario en el mundo, desde que las revoluciones se hacían como fenómenos sociales... la división frente al

enemigo no fue nunca estrategia revolucionaria, no fue nunca estrategia inteligente''.

... ...

''No se combate de manera efectiva al enemigo imperialista en cualquier parte del mundo con los revolucionarios divididos... con los revolucionarios atacándose, sino con la unidad, con la cohesión de las filas revolucionarias. ¡Y a quienes no crean que esa sea táctica correcta para el movimiento comunista internacional, les decimos que para nosotros aquí, en nuestra pequeña isla, en nuestro territorio, en la primera trinchera a 90 millas de los imperialistas, sí, es la más correcta!

... ...

''¡Somos partidarios de que se le dé a Vietnam toda la ayuda que sea necesaria! ¡Somos partidarios de que esa ayuda sea en armas y en hombres! ¡Somos partidarios de que el campo socialista corra los riesgos que sean necesarios por Vietnam!

Estas ardientes palabras de Fidel se aplican perfectamente no sólo al campo socialista, sino a todo el movimiento revolucionario y antimperialista en el mundo, en nuestra América Latina y en nuestro Uruguay, *porque en cualquier lugar del mundo que el imperialismo intente ganar o gane posiciones, refuerza su predominio en todas partes sin excepción como para imponer si es necesario no sólo las exacciones económicas que sentimos sobre nuestras espaldas, sino hasta la contribución de carne de cañón para las peores y criminales aventuras.*

Y si hay quienes consideran estas crudas realidades tangibles un tanto "alejadas" de las posibilidades de nuestro país, es necesario recordarles que ya en la década del cincuenta, un ministro "demócrata" se comprometió ante sus amos de Washington a enviar un "combat-team" uruguayo a los campos de Corea ensangrentada por la siniestra agresión yanqui, compromiso que sólo fracasó por la lucha del pueblo. Es necesario recordarles que hace apenas unas pocas semanas el Secretario de Estado Dean Rusk se reunió con todos los embajadores latinoamericanos para plantearles la exigencia de contribución latinoamericana a la aventura del Vietnam. Es necesario recordarles que poco después, una delegación de la siniestra Junta Interamericana de Defensa visitó nuestro país. Es necesario recordarles que todas las negativas más o menos vergonzantes de quienes quieren desvirtuar el objetivo de esa reunión y de esa visita, carecen de valor cuando después de tantas vueltas y revueltas de algún ministro, el gobierno uruguayo dobló la rodila ante el amo yanqui rompiendo las relaciones con Cuba.

En las junglas del Vietnam del Sur y encima del paralelo 17 se decide uno de los momentos fundamentales en los destinos de la humanidad. Ningún pueblo, el nuestro tampoco, puede eludir su deber de combatiente por la libertad y la paz en la medida de sus posibilidades en esta hora preñada de fulgores amenazantes. Todos los ciudadanos demócratas, todos los antimperialistas tienen el imperioso deber de unirse entre sí estrechamente; tienen el deber de dejar de lado toda especulación de estéril bizantinismo, acerca de quiénes corren o deben correr en ayuda de Vietnam, para demostrar con acciones concretas que *todos*, cada uno en su puesto, deben militar activamente en el frente antimperialista por la paz y la libertad.

Raúl Rezzano

LA PRODUCCION DE REMOLACHA AZUCARERA

LA remolacha azucarera es uno de los principales cultivos industriales del país; junto con la producción de caña alcanza a cubrir el 40% del consumo nacional de azúcar. Como lo demuestran los cuadros que van a continuación, el azúcar de remolacha representa el 87% de la producción nacional de azúcar.

Año	Remolacha (en quilos)	Azúcar blanco (en quilos)	%	Melaza
1953	106.535.072	10.312.840	9.86	4.643.675
1958	249.319.420	22.648.828	8.92	10.591.613
1962	304.418.044	35.719.470	11.57	15.423.523

Año	Caña de azúcar	Azúcar blanco	% (1)	Melaza
1953	27.131.159	1.630.035		1.196.906
1958	49.574.150	3.467.846		1.811.050
1962	86.020.375	5.219.191		3.275.857

La remolacha se industrializa en 3 ingenios, dos de ellos situados en el sur, propiedad de la empresa R.A.U.S.A. (el de La Sierra, que es el más antiguo del país y el de Montes, construido en 1950) y, en el litoral, el denominado Azucarlito de Paysandú cuyo funcionamiento data de la década del 50.

Se inició este cultivo en la segunda década del siglo, principalmente en la zona sur de la República (departamentos de Canelones, Maldonado y Minas). En los últimos años ha adquirido un incremento considerable. Según las estadísticas del Ministerio de Ganadería y Agricultura, en 1930 se sembraron 600 Hás., obteniéndose una cosecha de 6.090 toneladas, con un rinde promedio de 10.150 quilos por Há. El cuadro siguiente demuestra el desarrollo operado en los últimos 30 años.

(1) El promedio de rendimiento durante los diez años comprendidos entre 1953 y 1962, fue del 7.2 %.

Años	Hás.	Produc. (en ton.)	Rinde por Há. (en quilos)
1930	600	6.090	10.150
1935	837	10.164	12.143
1939	1.150	9.476	8.240
1941	1.341	14.413	10.748
1945	2.500	13.408	5.363
1949	2.500	14.002	5.601
1951	2.864	38.247	13.300
1956	7.825	152.540	19.494
1962	13.139	311.564	23.713

En los últimos años el incremento del área de siembra ha ido acompañado de un considerable aumento de los rindes unitarios. En el año 1949 se sembraron 2.500 Hás., con un rinde de 5.601 quilos; en 1962 el área de siembra fue de 13.139 Hás. y el rinde por Há. de 23.713 quilos. Ese incremento está relacionado con el mejoramiento de la técnica productiva, la utilización de semillas más aptas, el uso de abonos en mayor escala, etc.

Desde comienzos de la década del 50 se produce en el litoral, con destino a la planta de Azucarlito, situada en Paysandú; en el año 1951 se sembraron en la cuenca de este ingenio 643 Hás. y 4.700 Hás. en 1962. De un total de 13.139 Hás. sembradas este último año, casi una tercera parte corresponden al litoral y las dos terceras partes restantes a los departamentos del sur: San José, Canelones (en este departamento se siembran 6.120 Hás., es decir casi el 50% de todo el país) Florida, Minas, Maldonado, Montevideo.

El cuadro siguiente demuestra la distribución del área sembrada y los resultados obtenidos por departamento en el año 1961-62.

Departamento	Hás.	Producción en ton.)	Rinde por Há. (en quilos)
Canelones	6.120	151.776	24.800
Florida	187	4.264	22.800
Lavalleja	970	15.908	16.400
Maldonado	498	9.711	19.500
Paysandú	3.670	91.016	24.800
Montevideo	48	1.025	21.354
Río Negro	1.030	25.544	24.800
San José	616	12.320	20.000
Totales	13.139	311.564	

Canelones, Paysandú y Río Negro son los departamentos de mayor área de siembra; suman entre los tres 10.800 Hás., o sea el 82.3% del total, mientras que Lavalleja, San José, Maldonado, Florida y Montevideo sólo tienen el 17.7% del área de siembra. En los departamentos con más área se dan también los rendimientos unitarios más altos —que están por encima del promedio nacional— y en Lavalleja el más bajo, con 16.400 quilos por Há.

La producción de remolacha está controlada por las empresas antes citadas, propietarias de los ingenios de R.A.U.S.A. en el sur y de Azucarlito en el litoral. Ellas determinan quiénes pueden sembrar, cuánto pueden sembrar, cuándo deben cosechar, etc. Si bien existe una Comisión Honoraria del Azúcar que estudia costos de producción y asesora al Consejo Nacional de Gobierno para la fijación del precio del producto, quienes realmente tienen en sus manos todos los resortes de la producción son las empresas refinadoras. Todos los años los representantes de R.A.U.S.A. recorren los departamentos que están bajo su influencia y realizan propaganda entre los campesinos para que siembren remolacha, ofreciéndoles "el mejor negocio de su vida" y contratan la siembra de hectáreas de remolacha que después la capacidad de los ingenios no podrá absorber; un gran porcentaje de la raíz se pudre en la tierra. Cuando la remolacha está pronta para cosechar empieza la "pena negra" de los productores, su peregrinaje tras el agente de R.A.U.S.A. que no aparece por ningún lado, sus viajes una y otra vez a la Sierra o a Montes en procura de cuotas de entrega. Pese a que la ley sancionada en 1950 obliga a las empresas a adquirir toda la producción de su zona de influen-

cia, los productores tienen que mendigar todos los años la cuota de entrega, e incluso se ha denunciado el caso de que algunos de ellos deben pagar fuertes sumas a los corredores para obtener el derecho a enviar algún viaje de remolachas a los ingenios.

La siembra se realiza en forma escalonada, de manera que las plantaciones vayan llegando al momento de mayor contenido sacarígeno también en forma escalonada; sin embargo, esto no es respetado por las empresas, pues ellas dan la cuota de entrega de acuerdo a su criterio, poniendo a los productores ante el peligro de perder toda su producción o una gran parte de ésta por la acción de enfermedades que atacan a las plantas en determinadas condiciones, o a la falta de agua, etc. En la zafra actual se han dado casos de pérdida de hasta el 70% de la cosecha por putrefacción de las plantas debido a la falta de agua y a la demora de R.A.U.S.A. en dar cuotas de entrada. R.A.U.S.A. tiene en sus manos a los productores por diferentes medios: les adelanta dinero para la semilla, el abono, la siembra, etc.; sobre ese adelanto cobra hasta el 11 y 12% de interés. Un criterio diferente aplica para liquidar la cosecha, pues demora 6 y 7 meses y, en este caso, no paga a los campesinos interés alguno y por el contrario les hace descuentos, a pretexto de "fomentar" la producción, cuando con ese dinero en realidad paga a los corredores, sin que la producción reciba ningún adelanto. R.A.U.S.A. se apropia de cientos de miles de pesos al descontar $ 1.— por tonelada puesta en los canales y si se tiene en cuenta que en 1962 molió en Montes 183.909 toneladas y en la Sierra 82.119, extrajo de los bolsillos de los productores un cuarto de millón de pesos.

Otro camino por el que las empresas expolian a los productores es el del "destare" o descuento por tierra adherida a la raíz, por descogolle mal hecho, etc.; en R.A.U.S.A. se descuenta a los productores por estos conceptos entre el 1 y el 8%. En el litoral este descuento llega hasta el 40 y el 50%, siendo los promedios en el sur del 3% y en el litoral del 15%, es decir, cada tonelada de remolacha que entra en los canales de Azucarlito tiene un descuento de 150 quilos; el descuento se efectúa en forma arbitraria, de acuerdo al criterio de las empresas. Esto ha llevado a realizar grandes estafas a los productores por parte de los balanceros y recibidores.

En el cultivo de la remolacha, al igual que en el resto de la producción agropecuaria del país, se han ido implantando formas capitalistas de producción, aunque trabadas y deformadas por las reminiscencias feudales.

Este proceso es más acentuado en el litoral que en el sur, aunque también aquí, en los últimos años, asistimos a un empuje de las formas capitalistas; en el norte, a diferencia del sur, las plantaciones son de propiedad de grandes latifundistas, que a la vez son accionistas de la empresa; o de colonos extranjeros —especialmente argentinos con abundantes recursos económicos— traídos por los inversionistas para desarrollar el cultivo; la diferencia en el desarrollo capitalista también es consecuencia de que mientras en el sur la producción se realiza, por lo general, en parcelas pequeñas, en el norte, por el contrario, lo característico es la gran plantación típicamente capitalista. En el sur, el 50% de los productores plantan entre 1 y 2 Hás., 1.343 plantadores cultivan entre 2 y 5 Hás.; en el litoral, 10 grandes productores con 200, 300, 400 y más Hás. cada uno plantan el 45% del área. Se debe tener en cuenta, sin embargo, que en el sur también existen plantadores de extensiones semejantes, como es el caso de las plantaciones Weissman, en Soca, que abarca arriba de 200 Hás. y las de un grupo de plantadores que, en los últimos años, al amparo de los precios relativamente elevados, se han lanzado a la producción de remolacha, en extensiones de 50 y más Hás., sobre todo en Canelones.

En un principio, los cultivos se realizaron por las empresas dueñas de los ingenios. R.A.U.S.A. tenía sus plantaciones propias y Azucarlito hacía otro tanto, con la diferencia de que la primera utilizaba campesinos en carácter de medianeros y la segunda realizaba explotación capitalista. Los métodos de R.A.U.S.A. eran típicamente feudales: las plantaciones eran coto cerrado de la empresa, donde no regían los más elementales derechos democráticos y los campesinos eran explotados en forma tremenda. En los últimos años, R.A.U.S.A. ha ido abandonando su producción propia de materia prima, dando a plantadores individuales cuotas de producción. Azucarlito abandonó, ya en los primeros años, la producción por administración, entregando toda su producción a cultivadores individuales.

Subsisten, no obstante, y se han ido adaptando a las necesidades del desarrollo de la producción, viejas formas de explotación, como es la medianería.

En el sur, por ejemplo, existe la medianería de tipo clásico: el campesino pone su trabajo y el de su familia, más todo lo necesario para la explotación (semilla, abonos, etc.) y retiene, por este concepto, determinada cantidad de la cosecha. Estas cantidades fluctúan mucho y son muy diversas las formas que adopta la medianería. A veces el propietario no aporta nada más que la tierra y se lleva entre el 16 y el 20% de la producción; otras veces la fórmula es mixta: el propietario contribuye con alguna maquinaria o paga algunos jornales, o el abono, etc.; en estos casos su parte llega hasta el 50%. En otros casos el productor arrienda las tierras.

Hay que acotar que la renta de tierras aptas para el cultivo remolachero es mucho más elevada que el promedio, pues la remolacha exige tierras de determinadas características y además ubicadas a una distancia no mayor de 60 a 70 kilómetros del ingenio, lo que eleva la renta diferencial y facilita la especulación.

En la zona sur hay 3.739 plantadores, a saber:

de	1 a	2 Hás.	2.197,	o sea el	58.75 %
"	2 "	5 "	1.343	"	36 %
"	5 "	10 "	154	"	4 %
"	10 "	20 "	37	"	1 %
"	20 "	50 "	5		
más	de	50 "	3		

Los productores propietarios de tierra se clasifican así:

de	1 a	10 Has.	434
"	10 "	25 "	613
"	25 "	50 "	252
más	de	50 "	84

Los productores arrendatarios arrojan las cifras siguientes:

de	1 a	10 Hás.	343
"	10 "	25 "	963
"	25 "	50 "	493
más	de	50 "	98

Son productores medianeros:

de	1 a	10 Hás.	193
"	10 "	25 "	144
más	de	25 "	122

De las cifras anteriores se desprende que de los productores del sur 1.383 son propietarios, o sea el 35.3%, 1.897 son arrendatarios, o sea el 50.8% y 459 medianeros, es decir el 13.9%. El 65% de los productores de esta zona no son dueños de la tierra que trabajan.

En el litoral, el número de productores propietarios de la tierra es del 26% (es decir, mucho menor que en el sur); el 74% son arrendatarios o medianeros o combinan una y otra forma de tenencia.

En el litoral se dan formas de explotación en las cuales se combinan las formas capitalistas y feudales.

En algunos casos se trata de capitalistas que toman tierra en "medianería", a porcentaje; en otros, el sistema es más complicado: un capitalista toma tierra en arrendamiento al terrateniente y la entrega para su explotación a otro capitalista "medianero".

En los últimos tiempos incluso en estos tipos de acuerdo, se fija un porcentaje para el dueño de la tierra, que sube a medida que lo hace el precio del producto en el mercado; en cierto modo, sucede lo que en las cuencas lecheras, cuando con el aumento del precio de la leche automáticamente aumenta el precio de la renta.

Por estos medios el terrateniente se apropia directamente o a través de un arrendatario, no sólo de la renta absoluta y de la diferencial, sino que incluso de una parte del beneficio medio del aparcero capitalista. El medianero capitalista se resarce aumentando la expoliación de los obreros sobre los cuales se

vuelca en última instancia el doble yugo de la explotación capitalista y de los resabios feudales. Aquí se dan la mano dos formas de relaciones diferentes. Por un lado, existe una relación feudal entre el terrateniente y el medianero; por otro, las relaciones entre el productor y los obreros es típicamente capitalista. Visto así este fenómeno podría configurar un tipo de medianería capitalista que exige, sin duda, un estudio más profundo y detenido.

Junto a esto, la renta de las tierras aptas para el cultivo de la remolacha aumenta en forma vertical, llegando hasta $ 400.— la Há. y el precio de venta de la tierra en las zonas de producción se eleva fabulosamente.

Existen otras diferencias entre las dos zonas señaladas, por ejemplo en cuanto a la rotación de la tierra en cultivo; mientras, pese a los consejos técnicos, el campesino del sur se ve obligado a sembrar durante años el mismo predio con remolacha, en el litoral se siembra una vez en ese lugar, se pasa a otro predio y, por lo general, en el rastrojo se siembra trigo, lo que permite elevar los rendimientos unitarios. Mientras en el sur los medios de que se valen los plantadores son atrasados, en la mayoría de los casos, en el litoral los grandes plantadores utilizan la maquinaria más moderna y están mecanizadas casi todas las labores, exceptuando el entresaque, la carpida y una parte de la recolección, aunque la tendencia de casi todos los plantadores económicamente fuertes es a mecanizar incluso esta última.

En el litoral se expolia a los obreros volcando sobre éstos los elementos más duros de la expoliación capitalista y semifeudal: se les explota pagándoles bajos salarios, mediante horarios de trabajo extenuantes, por el sistema de las cantinas patronales donde obligatoriamente deben abastecerse; carecen de viviendas y de las mínimas comodidades; los patrones y los latifundistas pisotean la Constitución, y las leyes sociales son "papel pintado"; la policía está al servicio de las patronales, fichando a los obreros que protestan o luchan por formas de organización sindical, etc.

En la producción de remolacha, junto a la horticultura y el cultivo de la caña de azúcar el porcentaje de abono utilizado es mayor como lo prueba el cuadro siguiente.

	Hás. sembradas (en miles de Hás.)	Hás. fertilizadas (en miles de Hás.)	% del total
Remolacha	13.1	13.1	100
Caña	4.1	4.1	100
Trigo	435.9	20.6	4.7
Maíz	267.3	4.6	1.7
Arroz	17.8	0.5	3.0
Oleaginosas	291.0	1.7	0.6
Fruticultura	40.0	8.8	21.9
Horticultura	14.4	20.1	100
Praderas	15.126.0	89.9	0.6

Pese a que han ido aumentando las áreas de siembra y la producción por unidad, a causa de la mejor utilización de los medios técnicos y de una mejor roturación de las tierras de cultivo, el Uruguay está por debajo de los países productores del mundo capitalista en cuanto a los rendimientos unitarios.

RINDES PROMEDIO EN TON. POR HA.

Año	Uruguay	Chile	EE. UU.	R. Unido	Italia	Francia
40-50	8-9	——	31.8	28.1	27.3	25.7
51-53	16.4	——	33.5	27.3	28.1	26.5
54-56	22.2	23.6	36.4	28.8	32.7	29.1
57-59	18.1	31.0	38.4	30.8	39.6	31.3
60-62	19.4	25.3	39.0	36.6	36.3	34.2

Como lo demuestra el cuadro anterior, a pesar de haberse duplicado la producción por unidad, ella está muy por debajo de la de los países capitalistas más desarrollados e incluso de la de Chile, donde la producción remolachera es reciente.

La producción de remolacha y de caña de azúcar está controlada y subvencionada por el gobierno. Los precios se fijan por ley, de acuerdo a los costos estipulados por la Comisión Honraria del Azúcar. Es interesante analizar el si-

guiente cuadro de precios pagados en los canales del ingenio por tonelada de remolacha limpia.

Año	Precio por tonelada	Año	Precio por tonelada
1941	$ 10.00	1954	$ 35.00
1945	" 11.50	1955	" 35.00
1946	" 15.00	1956	" 35.00
1947	" 18.00	1958	" 70.00
1948	" 25.00	1959	" 107.00
1949	" 35.10	1960	" 190.00
1950	" 35.10	1961	" 170.00
1951	" 35.10	1962	" 210.00
1952	" 35.10	1964	" 310.00
1953	" 35.10	1965	" 465.00

Desde el año 1957 a la fecha, el precio de la remolacha en canal del ingenio ha aumentado en 13.3 veces, mientras que en los 9 años anteriores a 1957 el precio se había mantenido congelado. Ese año el precio se fijó, por primera vez, de acuerdo al contenido de azúcar de la raíz. El precio se eleva cuando se sobrepasa el grado de sacarosa exigido, un 12%, aunque en realidad es de un 14.8% pues el ingenio descuenta 2.8% por pérdidas en el proceso de industrialización; éste es un verdadero asalto que se comete contra los productores, que no son responsables de que los ingenios sean más viejos que Matusalén.

La producción de azúcar y de la materia prima se rige en el país por la Ley Azucarera de 1950; según ella el estado debería controlar todos los aspectos de la producción, desde los cultivos hasta la industrialización y venta. La ley autoriza al estado a distribuir las cuotas de cultivo a los productores e intervenir de distintas formas en el proceso primario de producción.

Sin embargo esto ha quedado en manos de los industriales, lo que les permite explotar a su antojo a los productores.

Sabido es que la remolacha tiene un período óptimo durante el cual es mayor el contenido sacarígeno. Antes y después de ese período, la industrialización no es aconsejable y como ella está limitada a la capacidad de molienda de los ingenios, las siembras deben realizarse teniendo en cuenta dos elementos: período de vegetación de la planta (que varía entre los 90 y los 120 días) y capacidad de los ingenios.

Por ser la remolacha un cultivo que —como pocos— tiene precio fijo y, por lo mismo, permite al productor calcular lo que puede obtener de la cosecha, anualmente aumenta el número de interesados en producirla. La demanda de cuota es mayor en la zona de influencia de los ingenios puesto que, como ya se ha dicho, la producción está relacionada con la distancia que hay entre el lugar de cultivo y la empresa industrializadora. De esto se valen los industriales para inducir a los productores a sembrar, aun cuando la capacidad de los ingenios no está de acuerdo con la extensión de las áreas de siembra. De esta manera asistimos al espectáculo de que todos los años, decenas de pequeños chacareros del sur no pueden entregar toda su producción, les queda en el campo parte de la cosecha, pues R.A.U.S.A. les toma el producto en la cantidad necesaria para cubrir la deuda que han contraído con ella y del resto se desinteresa.

R.A.U.S.A. puede burlarse de los productores a su antojo, porque los diferentes gobiernos no han cumplido con la ley de 1950. Esta empresa actúa impunemente; tiene en sus manos más de los 2/3 de la producción nacional de azúcar, además monopoliza la misma proporción del crudo que importa el país (éste se distribuye entre las diferentes plantas de acuerdo a su volumen de producción) y que debe ser refinado por los ingenios nacionales.

Si se tiene en cuenta que entre Montes y La Sierra existen 3.739 productores, cuyo promedio de siembra es de 2.8 Hás., es posible hacerse una idea de la explotación que realiza R.A.U.S.A. sobre los campesinos.

La gran mayoría de los productores del sur dispone de escasos medios técnicos, de tierras desgastadas, etc. y la empresa aprovecha también de esta circunstancia. Por ejemplo, de los 3.739 productores de R.A.U.S.A., sólo el 10% de los que siembran a máquina son dueños de las sombradoras y el resto debe alquilarlas a R.A.U.S.A. En el litoral pasa algo semejante con los pequeños pro-

ductores a los cuales Azucarlito alquila la maquinaria a precios elevadísimos para la siembra, la carpida y aporcado, e incluso para la cosecha. Desde luego, los precios de este trabajo los fija la empresa y se los descuenta a los campesinos siempre con un recargo, al igual que el dinero adelantado para la semilla, los abonos, etc.

Prototipo del despotismo de las empresas son los contratos que R.A.U.S.A. hacía firmar a los productores. Estos se comprometían a sembrar, cosechar y entregar la producción a R.A.U.S.A., pero la empresa no asumía ningún compromiso, hasta tal punto que por su sola resolución podía dejar de recibir la producción aunque el productor estaba obligado a pagar la deuda que había contraído con la empresa. No es diferente el trato de Azucarlito a los pequeños y medianos productores, no así a los grandes, que son a la vez accionistas o representan a los capitales extranjeros que participan en Azucarlito, en particular, los franceses.

Como se puede apreciar por lo anteriormente expuesto, 4.000 productores modestos del país son explotados en múltiples formas por las empresas propietarias de los ingenios azucareros y sobre ellos recaen además, todas las consecuencias derivadas de la estructura caduca de nuestra economía agraria. El gran latifundio y los propietarios de tierras de Canelones, Minas, San José, Maldonado, Montevideo, Paysandú, Río Negro, extraen de estos modestos productores, por la vía de la renta o de la cuota de medianería, lo poco que las empresas les permiten obtener de su trabajo. Los verdaderos beneficiarios del trabajo de más de 18 mil pequeños productores y sus familiares y de los asalariados agrícolas son la familia Aznárez, dueña de R.A.U.S.A., los inversionistas de Azucarlito, los latifundistas. Quienes dejan el sudor sobre el surco y su vida en la tierra son el pequeño productor, y el asalariado a quienes sólo les queda empezar de nuevo y esperar para saber si cada año tienen suerte y "se paran".

De la situación de los productores aprovechan también toda una serie de otras empresas e intermediarios como fábricas de abonos, importadores de plaguicidas, etc. La necesidad de mecanizar los cultivos, en busca de mayores rendimientos que les permitan mejorar sus ingresos, obliga a los productores a empeñarse con las empresas o con los bancos que les cobran el interés que les viene en gana, pues los saben ahorcados. De esta manera, en torno a la producción de remolacha y a los pequeños productores se cierra un anillo de hierro; el pequeño productor es esquilmado y vive, valga el dicho popular, "con una mano atrás y otra adelante".

La tremenda encrucijada ante la que se encuentran los pequeños productores es atestiguada por las cifras de ingreso anual de este sector dadas en el curso de la interpelación realizada en la Cámara de Diputados a los Ministros de Ganadería y Agricultura y de Industrias, sobre la fijación del precio de la remolacha de la cosecha 1964-1965. Dijo en esa oportunidad el diputado Capeche, que 4.500 productores del sur con un promedio de 2.5 Hás. de siembra, estimando un rinde de 26 Ton. por Há., al precio de 465 pesos les daría a los productores un ingreso de $ 30.225.—.

Con un costo de producción y transporte de $ 28.258, al productor le quedaría una ganancia de $ 1.975, que dividida por los 12 meses del año, significa un ingreso mensual de $ 164.58.

No siempre el camino adoptado por los productores ha sido justo y a veces han sido utilizados por las empresas en beneficio propio o por el movimiento chicotacista con fines políticos. Recuérdese que este movimiento explotó las inquietudes y reclamos de los productores remolacheros, entre otros, como escalera al poder, para realizar después la política favorable a los grandes latifundistas y dar la espalda a aquéllos a los cuales decía representar y para los que había prometido gobernar.

Sin duda, la organización y la lucha independientes es el camino justo por el cual vendrán las soluciones a los problemas actuales y el único que abrirá horizontes de un porvenir venturoso para los pequeños y medianos productores en general. Una demostración del espíritu de lucha que alientan y de que ésta es la forma de enfrentar a las empresas y a la política del gobierno fue la acción realizada en diciembre pasado por un número importante de productores ante el Parlamento; así lograron derrotar la orientación del Ministro respectivo y del Consejo de Gobierno que se resistían a aumentar el precio de la remolacha. Se obtuvo así una importante victoria y ello indica que es necesario persistir en la lucha para que los productores vean satisfechas sus reclamaciones.

José Pedro Massera

NOTAS EN TORNO A UN SEMINARIO DE LA UNION DE LA JUVENTUD COMUNISTA

Durante el pasado mes de enero y parte del de febrero, el Sector Universitario de la U.J.C., llevó a cabo un importante seminario. El mismo fue un nuevo elemento para calibrar el avance de la Juventud Comunista en el medio estudiantil; y ello, tanto por la calidad de los temas discutidos, como por la participación activa del conjunto de los militantes universitarios de la U.J.C. El seminario se llevó a cabo sobre la base de tres materiales que, enfocando otros tantos temas, preparó la dirección del Sector Universitario: 1º) Informe a cargo de W. Sanseviero referente a los problemas políticos de la presente situación nacional y la línea táctica de nuestro Partido; 2º) Informe de José Pedro Massera sobre distintos aspectos de la problemática universitaria y 3º) Informe de A. Coirolo sobre los problemas organizativos de la U.J.C. y la preparación de la misma para las luchas venideras.

El debate realizado fue una demostración concreta de la rica vida interna de la U.J.C., en la que con el aporte de todos sus militantes, se van forjando las posiciones a defender colectivamente. La reunión de clausura, en la que se votó la Resolución General del seminario, fue dedicada también a la elección de la nueva dirección del Sector Universitario de la U.J.C.

El presente artículo resume aspectos sustanciales de la discusión.

LA finalidad del seminario consistió en examinar la política de los estudiantes comunistas en la presente hora nacional y universitaria. Dicha política se asienta en cuatro pilares íntimamente vinculados:

—Uno, la concepción sobre el carácter de los procesos universitarios;

—Dos, los rasgos y perspectivas de la vida nacional y particularmente la constatación de que se acelera el proceso revolucionario en sus manifestaciones sociales y políticas;

—Tres, las principales luchas que se sucedieron en el año 1964, las tendencias que se desarrollan en la vida universitaria, sus fundamentos y el significado que ellas adquieren para que una nueva hora suene en nuestro país.

La respuesta que a estas tres primeras cuestiones se dé por cualquier sector condicionará sin duda su posición en las presentes y futuras luchas estudiantiles; el grado en que dichas respuestas se conviertan en expresión del movimiento estudiantil será, a la par, uno

de los factores más importantes que desbrozará el modo de incidir de éste en la problemática de la sociedad uruguaya:

—Consideramos así un cuarto pilar de nuestra política que siendo específico de la U.J.C. a la vez engloba a todos los anteriores: consiste en nuestra capacidad para enfocar las cuestiones reseñadas desde el ángulo del proletariado revolucionario. Este no es un problema metodológico, sino que se refiere ante todo a la asimilación y profundización de la experiencia teórico-práctica del Partido Comunista, como al desarrollo de la organización revolucionaria en el estudiantado, a la sistematización de la experiencia de lucha de los comunistas y a su conversión en el núcleo, en desenvolvimiento pleno, de los combates estudiantiles.

Por todo lo dicho se abre un amplio y ambicioso cauce de elaboración ideológica y práctica, de luchas encendidas y entusiastas, cuya base, punto de referencia y guía, no puede ser el academismo; donde las batallas estudiantiles y las coyunturas dilemáticas que se aceleran en el cruce de los caminos de oligarquía y pueblo serán a la vez nuevos pronunciamientos sobre los puntos tratados.

I. — UNIVERSIDAD Y REVOLUCION

En un reciente artículo del compañero Sanseviero publicado en "Estudios" Nº 32 se señalaba: "En líneas generales es lícito afirmar que la cultura, la Universidad en particular, está condicionada como elemento superestructural de la sociedad, por la infraestructura económica y social. Ello adquiere relieve en el contenido general de la enseñanza impartida, en el cultivo de la filosofía, las ciencias o el arte de que es portadora. Pero a la par, presupone otras consecuencias. En primer lugar que esa superestructura se ve constreñida en su desarrollo por los requerimientos y el estado económico del país, por el nivel alcanzado por las fuerzas productivas y en esas condiciones toma conciencia —con mayor o menor profundidad— de la contradicción esencial que traba su desenvolvimiento. Y así reactúa, más aún en momentos de aguda crisis, como en el caso presente de nuestro país, sobre la infraestructura".

Es decir, se ponía de manifiesto la peculiar complejidad de los lazos que unen el fenómeno universitario con los combates sociales que agitan a la nación. De una parte sus rasgos específicos, superestructurales; pero de otra, y vinculado a lo anterior, la Universidad aparece enfrascada y comprometida, con sus rasgos propios, en la radical solución de los problemas fundamentales (económicos y sociales, políticos, ideológicos y culturales) de la República.

En esencia, esta particular complejidad deriva de que el condicionamiento infraestructural del fenómeno educativo, *por su carácter* (capitalista-dependiente y deformado), entra en contradicción con su vigencia, subsistencia y desarrollo como superestructura. Dicha contradicción pasa a ser su rasgo distintivo, la ley de existencia de la educación pública y la Universidad y, en cierto sentido, pasa a asumir un carácter antagónico.

Por esto, su lado activo —que en general puede decirse que reactúa sobre la infraestructura—, asume, frente al contenido de dicha contradicción, formas cualitativamente nuevas de expresión: su acción general adquiere un sentido político revolucionario de la sociedad uruguaya; se presenta como lucha.

Estas formas cualitativamente nuevas pasan a ser tales cuando, la contradicción de que hablamos, se desenvuelve en la contradicción de la Universidad (que también "en general" puede decirse que expresa el dominio de unas clases sobre otras) con las *relaciones sociales* imperantes. Al enfrentarlas, su acción adquiere un verdadero significado revolucionario. Ello se manifiesta, paradójicamente, en el plano docente, como una contradicción interna: la Universidad intenta transformarse a sí misma; la batalla ideológica contra las clases dominantes se entabla brutalmente en su mismo seno. Y, aquéllos que por su ideología expresan la solución más radical de las contradicciones nacionales —en particular, los comunistas— asumen un papel de vanguardia en la contienda, papel de vanguardia que también es inherente al proceso universitario interno.

La influencia cultural de los universitarios, pasa a jerarquizarse en su tendencia a cambios revolucionarios que modifiquen las coordenadas del Uruguay a la par que den salidas a sus propios problemas, y con ello, la Universidad se convierte en un protagonista fundamental de los mismos.

Tal proceso, por su naturaleza, adquiere su vigencia plena cuando en-

tronca, con toda la fuerza que le confieren sus relaciones específicas con el medio, en la lucha de clases que conmueve al país pugnando por su desenlace en favor del pueblo, por la sustitución de las actuales clases dominantes.

Dos políticas se contraponen: la de las clases dominantes y la del pueblo y constituyen, una, el elemento regresivo que pone al rojo vivo los males básicos y el ataque a la cultura; la otra, la posibilidad real para las fuerzas de la cultura de transitar un proceso revolucionario, y el conjunto de elementos exteriores que influyen en la madurez programática con que participan en el mismo.

La *lucha* entre ambas tendencias antagónicas de la sociedad uruguaya y el significado cada vez más esencial de sus choques, va modelando el grado de conciencia, la proyección del pensamiento y la acción de los universitarios, a la par de imponerles un duelo irreconciliable con la oligarquía.

El alineamiento en la lucha de clases constituye el rasgo más característico del fenómeno universitario en los últimos años. Ello no omite todos los otros temas que integran su enfrentamiento con la oligarquía, sino que los reúne en el campo de batalla principal en que se desenvuelve, y se resolverá, esa lucha.

Contrariando toda idea de estrechamiento, los momentos de acentuación de la crisis y sus nefastas consecuencias sobre la enseñanza, se caracterizan no sólo por la profundización del contenido político de las luchas estudiantiles, sino, además, por desplegar en toda su extensión las razones de su enfrentamiento a la oligarquía. "De esta forma las clases dominantes deben enfrentar actualmente al frente de la cultura *en todas sus manifestaciones*: en su militancia social y en el plano de la enseñanza que imparte, en su integración con las causas populares y democráticas y en sus aspiraciones de avance en el nivel científico y técnico con que pretende desarrollar su docencia" (artículo citado; subrayado nuestro). O de otro modo, la agudización de la crisis y las contradicciones que le son inherentes imponen la necesidad de vincular cada vez más la aspiración educacional a la batalla político-revolucionaria, vínculo capaz de otorgarle a aquélla su verdadera dimensión y a ésta la carne viva del programa cultural de la revolución.

Todo lo antedicho conduce a una conclusión fundamental consistente en que, por su propio carácter, las luchas universitarias y su significado, están íntimamente vinculados al curso futuro de la República, a la profundización o no de su crisis, a la agudización o no de las contradicciones de clases, al aumento del papel de la clase obrera y a su unificación, al mantenimiento o la quiebra del dominio político de la oligarquía, a la brutalidad de la política del imperialismo yanki y a la cercanía de una nueva tormenta revolucionaria en el continente, etc. De otro ángulo se vinculan también al grado de desarrollo alcanzado por sus fuerzas fundamentales, en especial el estudiantado, y a su capacidad de imprimir un nuevo ritmo y contenido a la presencia nacional de la Universidad.

II. — HACIA GRANDES BATALLAS REVOLUCIONARIAS

El seminario examinó con particular detención los problemas vinculados a la situación política nacional y a las perspectivas de su desarrollo futuro. Las luchas del año 1964, en las cuales el estudiantado, junto al movimiento obrero, jugó un papel sumamente importante, pusieron de manifiesto el conjunto de las principales tendencias de la vida nacional. El intento de golpe de estado, la ruptura de relaciones con Cuba y la jornada presupuestal fueron tres momentos en que, tensadas las fuerzas sociales al máximo, aparecían en toda su crudeza los rasgos más característicos de la vida política.

Todo ello ha sido detenidamente examinado y elaborado por nuestro Partido en invalorables materiales teóricos publicados en sucesivos números de la revista "Estudios". Aquellos combates han confirmado la fertilidad de la acción política de los comunistas, de su táctica y su capacidad de lucha y movilización; de otra parte, un análisis certero de los mismos y de sus vínculos con el proceso latinoamericano y mundial, permiten prever los principales rasgos del presente año y del futuro inmediato. Reafirmar sucintamente algunos de estos temas se torna por tanto imprescindible.

1) En primer término el hecho de que asistimos sin lugar a dudas a la agudización extrema de las luchas sociales que pueden llegar a adquirir formas su-

mamente duras y aun violentas de resolución. La confrontación de caminos antagónicos en la República llega a uno de sus puntos más agudos, y tres factores se conjugan haciendo de esta realidad un barril de pólvora:

—Primero: La aceleración devastadora de la crisis económica que sobre la base de sus razones de estructura penetra en todos los rincones de la vida nacional, explota en el comercio exterior y en la política financiera, golpea con mazazos consecutivos a legiones enteras de pueblo, destroza y lleva a la ruina a los entes del estado, proyecta la angustia sobre la enseñanza, establece un ritmo enloquecedor en el costo de la vida. Estos factores de la crisis no son sólo un juego ciego que no podrá dominar ningún ministro de la burguesía y el latifundio; responden en gran medida a una política, de éstos y el imperialismo, tendiente a acelerar en beneficio propio la catástrofe nacional. Se van tejiendo las bases de profundísimos conflictos en los cuales el pueblo comienza a levantar no sólo sus reclamos parciales sino también su política económica frente a la crisis. De otro modo, tal situación la podemos ilustrar con los 50 millones de pesos adeudados a la Universidad a tan sólo cuatro meses de aprobado el presupuesto.

—Segundo: Sobre el trasfondo de aquellos males básicos y del proceso de su acentuación se asiste al debilitamiento del imperio de las clases dominantes; a lo que ha dado en llamarse un vacío de poder, parte integrante de "una nueva crisis de la política latinoamericana de Washington" (Arismendi, Estudios" Nº 31). Ello se manifiesta en una quiebra del dominio de los partidos tradicionales y, por tanto, de la primacía política de las clases dominantes; en la imposibilidad práctica de gobernar y en la asfixia en la legalidad de los grupos oligárquicos; en el destartalamiento del aparato estatal, de la burocracia como uno de sus sostenes, y de la educación como una de las formas de su influencia. El torrente de luchas populares abarca a casi todas las capas de la población y sus más diversos sectores sociales, restringiéndose al mínimo aquéllos neutralizados o bajo la influencia de la oligarquía. El año transcurrido, en las luchas universitarias y de la cultura así como en la exigencia presupuestal del funcionariado, hizo saltar, a una nueva escala, los tapones del dominio de la oligarquía sobre enormes capas no proletarias. De otro ángulo, la pérdida de influencia de las clases dominantes se pone de manifiesto en la tendencia a la violencia y al autoritarismo; en el intento de extender a tierras uruguayas el gorilismo imperante en América que cobrara en Brasil una nueva víctima; o en el deseo de gobernantes y "oposición" de atenazar el proceso político en una reforma constitucional que recomponga en lo posible su dominación, ya en crisis. Es el imperialismo yanki empeñado en las más peligrosas aventuras bélicas, como lo dice Viet Nam, intentando imponer un corsé de hierro al movimiento revolucionario en auge, que continentalmente tiene en Cuba a su exponente. Es una nueva ola de cipayismo dolarizado.

—Tercero, y lo que, al contraponerse a todo lo anterior, eleva a su verdadera dimensión la actual situación: el auge del movimiento obrero y popular. Tanto el proceso de unidad y lucha en una amplitud desconocida, como la elevación de la conciencia y los objetivos del movimiento, o el que éste pase a dar respuesta al fondo de los problemas que conmueven la República, y a enfrentar todos y cada uno de los pasos de la oligarquía, conlleva, desde el punto de mira de los sectores populares, la primer premisa para que determinadas coyunturas nacionales se desenvuelvan en cambios sustanciales de rumbos. Sumemos más: la decisión y la vigilancia contra los intentos liberticidas y la creciente influencia nacional del proletariado que junto a otros sectores, entre los que se contaba en primera fila el estudiantado, obligó a marchar, en situaciones decisivas, a grupos de la propia burguesía nacional.

Pero fundamentalmente cabe percibir la creciente expansión de la acción militante del pueblo a la esfera política: el desarrollo del Frente Izquierda en condiciones que le permiten transformarse, por su independencia y sus rasgos patrióticos y antimperialistas, en una poderosa fuerza política capaz de remover definitivamente los caducos cimientos de los partidos de la oligarquía.

2) No alcanzaría, sin embargo, con advertir de un modo atomizado estas tendencias que nadie discute (ni siquiera con prever "en general" una agudización de las luchas) si no nos remitiéramos a contestar el contenido último (y actual) de las interrogantes que de ellas se derivan. Sólo de este modo podremos prever y dominar el conjunto de rasgos posibles que insinúan precipitarse en la vida nacional en cualquiera de sus cada vez más insalvables coyunturas, y actuar, en consonancia, de modo de transformarlas en cambios profundos.

Ya lo señalaba nuestro Partido en el citado artículo de Arismendi, donde se preguntaba: "¿Ha llegado al cenit el ascenso del movimiento antimperialista, democrático y popular que luego de Cuba se encrespó embravecido? ¿Entramos en otra etapa de la acción revolucionaria? ¿Se abre como piensan algunos, un lustro negro de ofensiva del imperialismo y la reacción?". Y la respuesta: "Para los que creyeron que el curso sería idílico y que culminaría en un paseo triunfal, el endurecimiento visible de las luchas puede hacerles perder la perspectiva. *Por el contrario, nosotros creemos que vivimos una etapa de transición hacia grandes batallas revolucionarias,* las que, como es natural, estarán señaladas, también, por un intento de brutal contraofensiva del imperialismo yanki. Pero esta hora endurecida es además de nueva crisis de la política norteamericana, de mayor estrechamiento de sus bases sociales e ideológicas de dominación y de agudización de los antagonismos llamados a sazonar los procesos objetivos de la revolución en muchos países". (Subrayado nuestro).

3) veamos, entonces, planteada de un modo pleno, y cualesquiera sean las circunstancias en que se desenvuelva el proceso social uruguayo, la táctica de nuestro Partido tendiente a un cambio en la correlación de las fuerzas político-sociales.

a) El desplazamiento de los sectores más regresivas en la arena nacional y el pasaje de las fuerzas patrióticas a primar en los destinos de la nación; b) la apertura, en consonancia con ello, de las compuertas que permitan un conjunto de medidas económicas, políticas y sociales que ataquen los problemas centrales de la República; c) la confluencia y la amplitud del frente único de masas con la forja de la fuerza social de la revolución, cuyo germen lo es hoy el F. I. de L., como premisa para todo cambio sustancial; d) la capacidad para acumular en nuevos niveles el proceso de conciencia popular por caminos que puedan precipitarlo en un torrente único que genere las transformaciones antedichas. Estas cuatro tareas constituyen nuestro quehacer revolucionario actual, el rasgo que caracteriza la lucha de todos los sectores sociales progresistas y que tiene en la Universidad un exponente que insinúa también las tormentas venideras.

4) Pero la naturaleza de la situación actual, donde la historia del imperialismo, si bien demostrativa de su debilidad, no niega su capacidad de imponer un rumbo violento, exige, además, dejar bien en claro cómo puede desenvolverse esta situación social que ya arde. Es decir el hecho de que, en dependencia con las luchas anteriores y la capacidad de combate en todos los terrenos, así como de las circunstancias concretas en que se desenvuelva la iniciativa de la violencia por parte de la reacción, dicha iniciativa puede transformarse en el catalítico (respuesta popular mediante) que barra a la reacción en pleno de la escena nacional; en síntesis, en "un coagulador de la crisis política, un acelerador de ese proceso de acumulación..." (Arismendi; artículo citado).

Ello dependerá, por otra parte, del grado de conciencia que sobre esta situación tengan los sectores más avanzados de nuestro pueblo y, de su aptitud, en consecuencia, para ponerse al frente de las luchas.

En lo que se refiere al estudiantado y la Universidad estos temas adquieren una importancia de primer orden. Las tradiciones democráticas, el espíritu de lucha y sacrificio, los valores incluso morales que en tales circunstancias los universitarios pueden desplegar, y, el significado que su combate tiene para aislar y derrotar cualquier intento de esta naturaleza, son enormes. Conjugado al alto grado de madurez programática de sus organizaciones, lo que determina el contenido radical de su lucha, ello los convierte en una poderosa y desinteresada fuerza al servicio del proletariado y el pueblo fundada en objetivos que son entrañables al estudiantado.

El que sus sectores más clarividentes actúen en tal sentido y se dispongan a dar todo de sí en cualquier circunstancia de la lucha, se convierte en un tema capital, tema que nos abarca particularmente a los estudiantes comunistas.

Cabe entonces enfrentar tenazmente, tanto a aquéllos que gastan su lengua en un "revolucionarismo" abstracto — que es misteriosa fuga en los momentos críticos, según lo dijeron reiteradamente las luchas del 64—, como a los que hacen de su meta la "conscientización" del estudiantado presuponiendo, explícita o implícitamente, un camino de rosas para su intención docente.

Al respecto, los estudiantes que militamos en los núcleos de avanzada de la lucha universitaria debemos tener siempre presente, y en todos sus términos, aquella advertencia de Lenin que señalaba:

"Como siempre, la base y el contenido principal de nuestro trabajo es desarrollar la conciencia de las masas. Pe-

ro, no olvidemos que, en momentos como los que hoy vive Rusia, se añaden a esta tarea general otras particulares, específicas. No nos convirtamos en pedantes y filisteos, no esquivemos esas tareas especiales del momento, esas tareas peculiares de las formas actuales de lucha, remitiéndonos a nuestros deberes constantes e inmutables en cualquier circunstancia y en todo tiempo" (Enseñanzas de la insurrección de Moscú. O. C., tomo II, pág. 171).

III. — AUGE DE LAS LUCHAS UNIVERSITARIAS

En una situación nacional como la que reseñábamos, mucho ha dado que hablar la Federación de Estudiantes a los principales voceros de las clases dominantes. No es para menos. Miradas de conjunto, las luchas de la FEUU durante el 64 permiten hablar de un nuevo auge de los combates estudiantiles. Junto a la Central de Trabajadores y el resto del pueblo, el estudiantado conmovió una y otra vez la vida política de la República en las jornadas de notoriedad. Mas, ¿cuál es el significado de este nuevo auge de batallas universitarias y que nos permite prever el futuro?

El rostro de células muertas de la oligarquía se vio agrietado en el enfrentamiento a los universitarios. Episódicamente fueron los nombres de un Ventura Rodríguez o de un Tejera, el pentágono golpista que desea crecer, o los batallones armados a guerra que sitiaban inquietos una Universidad convertida en exponente de la dignidad nacional, la represión sin par en las luchas callejeras o los manejos de trastienda en el salón gris que redactara un presupuesto vergonzante; todos ellos, hombres y hechos, marcados de por vida en la conciencia estudiantil. Pero, en esencia era una...

A) ...NUEVA QUIEBRA DE LA POLITICA DE LA OLIGARQUIA HACIA LA UNIVERSIDAD. — Las principales facetas de la misma las puso de manifiesto, ante todo, el elevado grado de conciencia de las luchas estudiantiles y su alto significado *político*, de indudable repercusión en la batalla general contra el imperialismo y el gobierno. Quebraba en la acción del estudiantado y por la elevada importancia de los temas que lo movilizaron (¡Presupuesto, sí, latifundio, no!; ¡Soluciones populares, sí, golpe gorila, no!; ¡Cuba, sí, yankis, no!) el conjunto de la política y el programa de las clases dominantes. El factor conciencia se manifestó además en: nuevos y nuevos sectores incorporados a la lucha; crecimiento del papel nacional y universitario de la Federación de Estudiantes, de su prestigio, su capacidad de combate y movilización y su desde ya hace tiempo histórica voz.

Fueron otros modos de su expresión: el orientar las luchas profundizando el contenido político de las batallas reivindicativas y, a la par, la tendencia a ampliar la base de sustentación de las contiendas políticas más puras; la utilización de una variada gama de métodos de lucha, el estudiarlos concreta y creadoramente, ante cada movilización y el esbozar nuevas formas de acción; la ausencia en general de vacilaciones, etc.

Los estudiantes presentaron así, durante todo el año, un frente de masas y de principios, firme y maduro, a la oligarquía. Este nuevo auge de los combates del estudiantado rechazaba, una vez más, toda idea claustral: el estudiantado salió al pueblo llevando allí el fracaso de la acción de las clases dominantes sobre la Universidad.

En segundo lugar, particularmente en la batalla presupuestal, el estudiantado desenvolvió todos los fundamentos de su acción. Era la unión de los problemas culturales a los temas de fondo que conmueven la nación; pero, era este rasgo desenvuelto en la unidad obrero-estudiantil, de una parte, y la acción común con otras clases sociales no proletarias (componentes del frente de la cultura o integrantes de las enormes capas del funcionariado), por otra, como dos aspectos de una misma política. Los estudiantes se constituían nuevamente en una fuerza aceleradora del proceso de unión del pueblo, aun de sus sectores más atrasados, pero levantando, a la par, los postulados comunes a las fuerzas más avanzadas del movimiento. Su acción tocaba un inmenso abanico de vínculos con el pueblo, lo que hacía más ostensible que nunca la quiebra de la derecha. Ni rebajamiento programático, ni estrechamiento sectario: una acción particularmente consciente con todos los sectores de nuestro pueblo.

En tercer lugar, este proceso se caracteriza por abarcar al conjunto de la Universidad. En todas las grandes y pequeñas batallas la Universidad, como institución, salió a la acción pública. Fueron sus cuerpos docentes, los Consejos de Facultades y el Consejo Central, el funcionariado, en fin, todas sus fuerzas internas. El fortalecimiento y

consolidación de su frente interno en batallas educacionales y políticas más profundas, ponen de manifiesto la tendencia al aumento del perfil nacional de la Universidad, y de su participación activa en las luchas sociales, a la par de dar perspectivas políticas a los problemas del co-gobierno (ambiente tradicional de elementos reformistas y de derecha en el movimiento estudiantil). Es un nuevo y ardiente reto a la oligarquía en horas cargadas de tensión.

En cuarto lugar, la quiebra de la política de la oligarquía hacia la Universidad, estuvo indicada por la violencia con que aquélla respondía a las luchas, y por tanto, por la virulencia de los choques. Se puso de manifiesto en junio, llevada al extremo, en el sitio a la Universidad y estuvo presente en las tensiones subterráneas del combate presupuestal; esto conlleva un nuevo aspecto de la defensa de la Universidad. Otra vez más su autonomía estuvo en peligro y, probablemente, se dieron para la misma las situaciones más críticas de los últimos años.

Hoy, este tema pasa a integrarse en el conjunto de tendencias regresivas y progolpistas, pero también en la acción decidida del pueblo en defensa de las libertades. Por tanto, el mismo, agudeza de las luchas mediante, puede transformarse en cualquier instante en coyuntura que defina caminos para la República, y no sólo para la Universidad. También en este plano, que exige meditación y análisis desapasionado, la reacción sufrió nuevas derrotas. Fue derrotada en la firmeza y madurez con que los estudiantes enfrentaron situaciones complejas, alentados por la solidaridad generosa del pueblo. Pero, lo fue, esencialmente, en su aspiración de que, por la agudeza de las batallas, la Universidad se aislara de importantes capas de la población. En tal sentido, fracasó no sólo en el desarrollo de las luchas más crudas (en junio y en setiembre), sino, además, ante el nacimiento de una nueva corriente popular de simpatía y apego a la causa universitaria: el aula trasladada a la calle fue el tímido brote que permitió manifestarse ese rasgo, que es un imperativo acelerar.

...Y TAMBIEN DE LOS PARTIDOS TRADICIONALES. — Aparte de lo señalado, la crisis de la política de las clases dominantes asume forma precisa en la quiebra de los partidos tradicionales. Ello se pone de manifiesto ante todo en la creciente dificultad de los partidos tradicionales para distorsionar el proceso social y gremial universitario, más aún, cuando con la U.P. fallecieron las tácticas que obstruían la conformación de una fuerza política unida e independiente, expresión de los intereses populares.

La celeridad de los procesos políticos impone definiciones tajantes por su contenido: o los viejos partidos de la oligarquía o pasar a desarrollar en un nuevo nivel de composición y poderío el Frente Izquierda. La amplitud con que se plantea esta disyuntiva no tiene precedente. Un rasgo condiciona el carácter de la batalla entablada; el otro la vastedad que puede adquirir su resolución.

La existencia, en este marco, de una situación de expectativa en importantes núcleos avanzados del estudiantado no expresa tanto la debilidad del proceso político sino fundamentalmente la imposibilidad de cualquier otra alternativa que no sea la de Frente Popular o Frente Oligárquico y, *en ese sentido*, las dificultades aún subsistentes en el desarrollo del primero.

El contenido radicalmente antagónico de las soluciones que se abren, la amplitud creciente de la lucha política, la relativa fortaleza del Comité Universitario del F. I. de L. y su tendencia al crecimiento acelerado, la existencia de una apreciable masa en búsqueda de caminos y de núcleos avanzados a la expectativa, nos permiten concluir que nos encontramos en un momento muy particular del proceso político universitario.

Cabe prever entonces (teniendo en cuenta el desarrollo de la situación nacional y las tendencias principales de la vida universitaria) una precipitación inmediata de todos estos elementos, combates de clase y diálogo político de por medio, de modo que literalmente la mayoría absoluta del estudiantado incida activamente en la conquista para el pueblo de una nueva correlación de fuerzas en el poder.

Más aún, cuando vivimos una época en "que todo conflicto con el gobierno, en el terreno de los intereses sociales progresistas, por más insignificante que sea en sí mismo, puede, en determinadas condiciones (y nuestro apoyo es una de estas condiciones) transformarse en un incendio general". (Lenin., O. C., tomo 5, pág. 345), y cuando estos incendios, que ponen al rojo vivo las contradicciones de la vida política, pasan a manifestarse y a conmover a las masas *de un modo más amplio* que las propias cuestiones educacionales del sistema de enseñanza o gremiales en su sentido corriente.

Se aplica a la experiencia de los universitarios durante el año anterior la continuación de la cita donde Lenin

decía: "Basta recordar con qué grandioso movimiento social se transformó en Rusia el conflicto surgido entre los estudiantes y el gobierno a propósito de las reivindicaciones académicas..."

Todo indica que la batalla política entra en la Universidad en una nueva fase que el gremio no puede agotar. Esto, valorando su sensibilidad ideológica y la cercanía del acto electoral, va a someter a dura prueba a todos sus sectores. El imperativo de librar la lucha en el plano político más puro (vinculado a la conducción del poder y las clases en el mismo) lleva a presentar en forma descarnada —por todas las corrientes— el nudo de sus concepciones político-sociales y, sobre todo, a confrontarlas una y otra vez con esos grandes hechos de la vida cotidiana en que los estudiantes son protagonistas.

B) HACIA UN AMPLIO NUCLEAMIENTO UNITARIO. — En medio de los grandes combates estudiantiles un cúmulo de procesos internos se han dado en el estudiantado que es menester aclarar pues constituyen uno de los rasgos característicos de la situación actual. En esencia, se trata de que las luchas han acelerado la bancarrota sin precedentes de las concepciones pequeñoburguesas y anticomunistas y el desarrollo, por el contrario, de la madurez ideológica del estudiantado, a la par de abrir un amplio cauce de confluencia universitaria de vastos sectores.

CRISIS DEL ANTICOMUNISMO Y LAS CONCEPCIONES PEQUEÑO-BURGUESAS. — Corriendo la misma suerte que nuestro desgraciado peso en manos de la oligarquía, las concepciones pequeño-burguesas en el seno del movimiento estudiantil sufren desde hace años una ola devaluadora que en el 64 llegó a su punto más crítico. Su agente catalizador es el golpear insistente de los problemas vertebrales de la nación.

La vida del país puso nuevamente a prueba todas las concepciones ideológica y políticas destrozando de un modo implacable a aquéllas incapaces de dar respuesta cabal a sus cuestiones candentes; el ritmo del proceso es tan tormentoso como la realidad nacional, da saltos cada vez más rápidos y más profundos y caen las cotizaciones en el mercado ideológico de las capas medias. Agrupamientos y reagrupamientos ideológicos; crisis; nuevos agrupamientos y reagrupamientos; nuevas crisis; programas y plataformas que se suceden vertiginosamente, en apariencia sin razón de continuidad y sin lógica interna; del tercerismo al nacionalismo burgués y de allí al oportunismo de izquierda; del reformismo en su contexto clásico y expuesto como la revolución por programas educacionales, hasta el desarrollismo que se propone salvar al régimen mientras el régimen no cambie. Esto y mucho más, a ritmos acelerados y sin ningún pudor en el cambio (ni en el tipo de moneda que se use) es la historia del divisionismo y el anticomunismo "de izquierda" en especial desde que Cuba en 1959 desterró de América las telarañas impuestas por la guerra fría.

Ello se llama, últimamente, "débacle" de la U. P., aborto del fraccionalismo antipartido, división del anarquismo, ruptura del C. A. P. (alianza anarco-católica), crisis del "izquierdismo". Elementos atomizados, y del más diverso signo, que en momentos previos al intento golpista del 64 confluyeron, *todos,* en un único y amplio frente anticomunista, para quebrar allí en enfrentamientos ideológicos muy profundos.

El proceso unitario tiende a adquirir una extensión sin precedentes.

Ese crac que se lleva consigo las divisiones imperantes hasta hace poco y los esquemas caducos que las sustentaban, deja solo y desamparado al único hilo que ata todas estas variaciones y pseudo enfoques ideológicos y políticos: la resistencia a la clase obrera, y a la conducción junto a ella de un proceso revolucionario radical, y, en síntesis, el anticomunismo, que decolorado, tiñe sin embargo todos los actos y juicios de quienes lo sostienen, sea en el plano gremial, en el político universitario, en el nacional o en el internacional, en el enjuiciamiento de las perspectivas o de la nueva fuerza que alumbra el F. I. de L. La alternativa de superar definitivamente este núcleo básico de viejas concepciones, que siempre quieren vestirse de seda o aferrase una vez más a él, está planteada hoy en forma cruda.

PROGRAMAS CONFRONTADOS. — Ello, en primer término, porque, en el marco de la acción de masas, se trató y se trata de una confrontación y lucha de programas. Las viejas ideas no bailan una danza solitaria. Por el contrario, la acción ideológica de los sectores unitarios, por las mil vías de su manifestación, es la que libra primordialmente este combate.

Esta confrontación, que se efectúa sobre dos paralelos (las batallas antimperialistas en su expresión real, de masas en combate, y la lucha teórica), fue en primer lugar un choque de ideas sobre el curso previsible de la República. En

segundo término, traía de la mano la lucha de concepciones sobre la táctica que debía seguir el estudiantado y el pueblo ante la crisis y la determinación de los objetivos inmediatos de los sectores revolucionarios. En tercer término, abarcó un conjunto de temas permanentes para todo un período: la actitud ante el movimiento obrero clasista (unidad o división a nivel programático); el papel del estudiantado (quiebra, tanto de las ideas que le otorgaban un papel de vanguardia como las que subestimaban sus luchas); el significado y las relaciones con los partidos políticos del pueblo y con la política en general; los vínculos existentes entre la acción solidaria internacional y la defensa de nuestra soberanía, la batalla antimperialista y la propia liberación nacional; la necesidad de una actitud militante en defensa de la paz mundial; lo concerniente a la lucha por las libertades, a la defensa de la autonomía y a los combates reivindicativos, y su significado revolucionario, etc. En cuarto lugar, fue el combate en torno al papel de los comunistas en el movimiento; a sus lazos, y la autenticidad de los mismos, con el gremio; a su participación o no de las mejores tradiciones del estudiantado; al dar o no la batalla política junto a ellos en el Comité Universitario.

Tal confrontación abarcó, por tanto, las principales cuestiones que determinan la postura de los estudiantes en el proceso social. Y, lo importante es que las luchas dieran, junto al diálogo, su juicio categórico en cuestiones de objetivos, táctica y caracteres del proceso nacional y universitario. El carácter programático y global (tanto de izquierda como de derecha) constituye el primer pilar de esta nueva y profunda crisis de las concepciones de la pequeña burguesía en el estudiantado.

Ello pone a prueba agudamente la política de los comunistas en la Universidad exigiendo una creciente madurez ideológica y militante.

SIGNIFICADO DEL PROCESO. — ¿Cuál es la magnitud de las transformaciones ideológicas que hicieron florecer los combates del 64? ¿Se trata simplemente de un nuevo pujo, cuantitativo, de una tendencia unitaria antimperialista que naturalmente debe darse o, por el contrario, de un viraje radical?

Por estar atado a particulares *coyunturas nacionales* y a la aceleración de la *acumulación revolucionaria;* por ser un proceso de *masas en auge* y constituir en la lucha y *destrucción de concepciones ideológicas no avanzadas o inoperantes,* y por abarcar al *conjunto de los sectores* gremial o políticamente organizados, creemos que dicho fenómeno constituye la premisa para un salto en calidad del movimiento universitario.

Las dos formas en que insinúa presentarse lo confirman: 1) Un nuevo nucleamiento, acorde con las exigencias de la época, a nivel del movimiento de masas y 2) La unidad política tras un frente patriótico de la mayoría absoluta del estudiantado universitario. Y con ello la transformación *cualitativa* de todo el proceso universitario y de *su modo* de incidencia nacional.

La Universidad intenta asumir plenamente su cuota parte en la gesta de la revolución uruguaya.

REPERCUSION EN LA BATALLA POLITICA GENERAL. — En cierto sentido, las luchas del 64 se diferencian del conjunto de las anteriores movilizaciones estudiantiles asumiendo para sí el papel de un mojón histórico.

1) ¿Cuáles eran los rasgos, en general, de los combates estudiantiles anteriores?

Eran luchas que se caracterizaban *positivamente* por entroncar en los principales conflictos de clase del país, conjugándose con la acción general del proletariado y el pueblo, incidiendo sobre importantes capas sociales y enfrentando tajantemente la política de sucesivos gobiernos a la par de defender la cultura y su primer bastión: la Universidad. Pero *expresaban también* el intento de disputar a los sectores clasistas del movimiento obrero (en virtud de concepciones pequeño-burguesas) la hegemonía sobre el conjunto del movimiento. Es decir, no sólo no se alcanzaba un nivel programático y una conjunción superior sino que se buscaba y en casos *se daba* una perspectiva política no proletaria.

2) 1964 nos presenta, por el contrario, un panorama distinto de las luchas. No sólo se participó dignamente en los combates nacionales, sino que:

a) Las luchas tocaron temas *de fondo* de la República y de carácter *permanente* por todo un período.

b) *En ese plano* expresaron una conjunción de puntos de vista con todos los sectores populares y particularmente con el proletariado, lo que expresa *la tendencia a la unidad de contenido programático* en torno a las salidas a la crisis nacional.

c) Por su carácter, las luchas pasaron a exigir —de lo cual hay ejemplos vivos y riquísimos— coincidencias *esenciales* y no sólo momentáneas, la direc-

ción común y la consulta permanente, *tanto del conjunto del movimiento* con los otros sectores sociales en combate, *como* entre las principales fuerzas que actúan en el estudiantado.

Fenómenos que expresan una fase cualitativamente nueva de la unidad obrero-estudiantil y de la incidencia nacional de los últimos. Por su carácter estos fenómenos dejarán sentir su influjo largamente, pues lo avanzado no se pierde, y la vida nacional indica que transitaremos necesariamente muchas veces más por esos caminos.

3) Tales experiencias confirman y desenvuelven uno de los pilares fundamentales de nuestra táctica. Nos referimos a aquél que afirma que los rasgos negativos de los anteriores procesos del movimiento estudiantil no se debían a una *esencia* de clase contrapuesta a los intereses populares, sino a *condicionantes* de clase (esencialmente el influjo de la ideología burguesa que lo contraponían en ciertos aspectos a los destacamentos avanzados del pueblo). Condicionantes que, al quebrar, posibilitan, incluso, la conjunción programática y táctica con el proletariado. En la presente etapa este tema es uno de los que exigen mayor desarrollo creador y práctico por los comunistas.

4) Pero, además, 1964 terminó de tirar por tierra el conjunto de teorías que pretendían que en la diferenciación programática con el movimiento obrero radicaba la personalidad propia del movimiento estudiantil, la pujanza de sus acciones, etc.: tesis que presentaba la posible unión de principios con la clase obrera como sustitución de los valores específicos del movimiento (y por supuesto, como dominación "bolche" y estrechamiento sectario) y la que afirmaba que el desarrollo y la existencia de esos valores específicos estaba vinculada a una concepción no proletaria, teniendo como fin el eternizar las concepciones pequeñoburguesas y anticomunistas en el estudiantado, (teorías y tesis que tienen en el dogmatismo y en el infantilismo izquierdista un gran aliado).

La vida, contrariando esas predicciones de estrechamiento y enajenación, mostró el florecimiento de toda la actividad estudiantil y la amplitud de sus fuerzas y miras. Certificó la idea, también pilar de nuestra táctica, de que en el enfoque de los problemas de fondo de la nación y en la conjunción programática con el movimiento obrero que de ellos se deriva, así como en el pasaje de los comunistas a otro plano en el seno del estudiantado, están las vértebras verdaderas del desarrollo en todos los aspectos y valores de sus luchas, lo que aumenta tanto su perfil nacional como el sentido histórico de sus combates.

ESQUEMA DE FUERZAS: UN COLAPSO EXTRAÑO LO AFECTA. — Todo lo antedicho se manifiesta en el mismo esquema gremial o político que durante años intentó petrificar una determinada correlación de fuerzas y sus substratos ideológicos.

En el plano gremial, la vieja agrupación nacida del tercerismo se ve conmovida por fuertes tendencias unitarias, que buscan respuestas verdaderas a los grandes temas del país; se funde así con el militante comunista o unitario que ya vivió desde tal postura las luchas gremiales y políticas del 61 y el 62. Acuerdos más avanzados y respuestas urgentes a las luchas a que se aboca el propio estudiantado producen la confluencia de militantes que trastroca hoy día todo el panorama gremial. Eso impondría a aquel profesor norteamericano que vino en el año 63 a "estudiar" el movimiento estudiantil uruguayo la obligación de rehacer todas sus estadísticas y censos de opinión. Mas en el plano político, el tema asume otra magnitud: la fuerza naciente del F. I. de L. y su Comité Universitario no sólo expresan límpidamente el camino programático a seguir, sino que además ofrecen *sin traba alguna* la perspectiva orgánica que deben asumir: la organización política unitaria del estudiantado universitario.

Sin duda, la existencia aún de ese viejo esquema organizativo de los núcleos gremiales más avanzados del estudiantado es una de las bases que quedan para que en cualquier coyuntura propicia se le dé nuevo aliento a las concepciones anticomunistas y de la más diversa índole. Pero también ¿no será ese el momento de su resquebrajamiento definitivo?

Las peculiaridades que así ofrece la conformación de un nuevo y amplio nucleamiento unitario en el movimiento gremial obligan a ponerse en guardia contra dos peligros previsibles. Uno, el sectarismo que incorpore, como nuestros, los lastres y las contraposiciones que sólo les corresponden al divisionismo en quiebra. Otro, el oportunismo que diluya, ante las masas, el perfil propio de las fuerzas unitarias fundamentales.

Y, tampoco es válido un esquema abstracto de unidad y lucha entre agrupaciones gremiales, pues dicho esquema puede y debe ser obviado por el desarrollo de la composición del Comité Universitario, asentando en éste sobre

todo, la firmeza de principios del proceso único gremial.

Y TAMBIEN EN LO RELATIVO A NUESTROS CLAUSTROS. — Hemos examinado en las presentes notas dos procesos:

—El de la quiebra de la política de la oligarquía y de la influencia de la derecha universitaria y de los partidos tradicionales;

—El del surgimiento de una nueva y profunda tendencia unitaria, de la quiebra en los sectores progresistas de las concepciones y viejos lastres de la ideología burguesa. Ello vinculado a sus dos formas principales de manifestación: la gremial y la política.

Ambos aspectos, componentes de un único auge de las luchas estudiantiles, es necesario situarlos además en torno a otra esfera específica: la vinculada a la política universitaria, a los problemas de la Universidad como tal.

La necesidad de dominar esta esfera, para los sectores revolucionarios, equivale a la necesidad de dominar todas las formas de enfrentamiento de los universitarios con la oligarquía y todos los campos en que se desenvuelve la lucha ideológica. En tal sentido, nos remitimos a lo señalado en el numeral I de estas notas. De ello dependerá la defensa plena de nuestra cultura, la amplitud de la movilización de masas, el florecimiento de nuevos métodos de lucha, la extensión de los vínculos con el pueblo, y, también, la liquidación del último reducto de las concepciones ideológicas no revolucionarias.

Desde ningún ángulo podemos afirmar que la actividad universitaria, educacional, es de por sí fuente del reformismo político, aunque cabe resaltar que aquélla se ha visto deformada y condicionada por éste. Sostener que el fenómeno educativo lleva como pecado original el reformismo, equivaldría a darle carta de ciudadanía para que actúe de por vida y sin molestia alguna. Sin embargo, en sostener tal cosa no coinciden sólo los que desde la derecha lo sustentan queriendo hacer de su postura la de toda la Universidad. A ellos se suma el "izquierdismo", advirtiendo que cualquier actividad educacional de los revolucionarios, puede ser perdición por naturaleza.

Frente a estas dos tendencias es que cabe llevar una batalla implacable.

Primeramente contra aquellos círculos estudiantiles que en un frío análisis —¿pérdida de sensibilidad?— pretenden descubrir la "paradoja" de la Ley Orgánica. Ella consistiría en que la lucha por su conquista expresó la intención de elevar los vínculos con el pueblo en todos los planos —y por tanto en el político-social particularmente—, pero, que al generar la participación estudiantil en el gobierno y la administración de la Universidad, ello tendió a "especializar" un número determinado de militantes en las cuestiones educacionales, al margen de las contiendas político-sociales de la nación. El gremialismo, absorbido por la propia arma que había creado, se habría dividido entre "políticos" y "universitarios"...

En nuestra opinión, con ello *lo único* que se demuestra es la imposibilidad de ser revolucionarios que tienen quienes sustentan esas tesis, y que aspiran, fruto de su concepción *política* general, a distorsionar el co-gobierno. Defienden el reformismo —en el sentido político— y se oponen al Reformismo —en el sentido revolucionario, de Córdoba y la Ley Orgánica—. Quieren vaciar de contenido social la labor educacional. Tienen su fuente en una visión parcializada, abstracta y tecnócrata de la educación, y no son más que una repercusión subdesarrollada de la "generación de enanos inventores" de que hablaba Galileo. Esta especie se une a su precursora que sustentaba la revolución a través de programas educacionales ridiculizando la importante labor de extensión con el medio. Y se une en un nudo particularmente común: el prescindir de la alternativa revolucionaria gestada en la lucha de clases, tanto para juzgar la acción sobre un programa educacional, cuanto para ver el tipo revolucionario de relaciones que éste puede adquirir con las luchas sociales.

Y no escandalizamos, si alertamos que tras el intento de prostituir las armas logradas, tras la Universidad "para el desarrollo" de las actuales y caducas estructuras, está, también, el intento de absorber en los "técnicos" y "desarrollistas" ministerios del gobierno oligárquico a decenas de estudiantes que trabajan en las esferas del co-gobierno. Ello con miras, si no a dirigir (desde Instrucción Pública, Ganadería y Agricultura y otros) a la Universidad, por lo menos a incidir fuertemente desde los mismos, en su marcha y orientación.

Mas, ¿asistimos al auge de la "élite" desarrollista y su perspectiva no revolucionaria, conciliadora en esencia? No. Bien presente el peligro, reafirmamos la convicción (presuponiendo ante todo acciones de masas y defensa de la pureza de principios del movimiento) de que la Universidad tiene como futuro la creciente fusión de las cuestiones educa-

cionales, sociales y políticas, *en derredor de las transformaciones radicales.*

Alertada la conciencia estudiantil, la estirpe de los "administradores" y "técnicos" que pisotean consciente o inconscientemente el legado reformista de nuestras propias luchas, en el momento que se quiera proclamar como tal, desaparecerá.

Y ya lo está intentando. Ello impone el deber (por encima de las coyunturas particulares que sufra el movimiento y desechando todo estrechamiento de nuestra táctica) de enfrentar consecuentemente esta tendencia.

Por supuesto, otras tendencias de nuestra devaluada pequeñoburguesía han metido su nariz en las cuestiones universitarias. Un lugar particular por su originalidad le corresponde al "izquierdismo". Este ha tratado, en el corto tiempo de vida que tuvo (o tiene) de "abordar el problema universitario". No lo hizo ya como aquella especie que proclamó la formación de profesionales para el socialismo, sino al decir de Hegel, "para negarlo desde fuera", para otorgarle a la actividad educacional el título de economismo y reformismo y para "superarla" en algún café montevideano. Fue otra experiencia histórica del ensayo, ya practicado desde hace siglos y poco rentable, de "aprender a nadar sin tirarse al agua". Sobre esta original aventura del pensamiento abstracto —si es posible hablar de pensamiento— sólo cabe decir que enajenó a sus integrantes, partícipes y convidados del ámbito educacional. Sencillamente quedaron para vestir santos, jubilosos en su soltería: hasta la relación afectiva con el problema educacional ha sido abandonada. Las futuras luchas estudiantiles no pueden esperar nada de "esto".

EL VERDADERO PECADO DEL "IZQUIERDISMO". — Lo señalado vuelve a dejar en claro el verdadero pecado del "izquierdismo".

El consiste no sólo en la visión contranatura de las luchas revolucionarias que lo lleva a renegar del pueblo. Desde ese ángulo conduce a estrechar el movimiento, minimizar los sectores potencialmente en combate y, por ende, reducir la vastedad del proceso político avanzado en la Universidad.

Pero, unido a lo último, su arista principal (y su mal principal) es que tiende a debilitar el núcleo básico de fuerzas revolucionarias capaz de asegurar la profundidad del proceso político. Aparte de ponerse al margen de éste como cualquier forma de anticomunismo, concentra su acción en el ataque y la división de los destacamentos avanzados. Se confunden entonces, desde la izquierda, con los mejores intereses del oportunismo de derecha en el estudiantado.

C) EL COMITE UNIVERSITARIO: NUDO DEL FUTURO ESTUDIANTIL. — De todos los temas examinados, el seminario entresacó uno, que fue considerado justamente como el punto de referencia para calibrar la magnitud que adquieran las futuras luchas estudiantiles: la cuestión relativa al desarrollo del Comité Universitario del F. I. de L.

Ello no es arbitrario. Su potencial mide y medirá la profundidad de la conciencia antimperialista, la organización en la lucha revolucionaria, la claridad de objetivos y la unidad para el combate, del estudiantado. Expresa el grado más elevado del enfrentamiento de los estudiantes con la oligarquía.

Todas las facetas de amplitud y profundidad que vimos sobre el proceso político universitario se concentran en el Comité del F. I. de L. En primer término, a fin de que los previsibles combates universitarios que nuevamente conmoverán al país puedan, como gas en expansión, abarcar el combate a los partidos de la oligarquía en el plano nacional. La historia del Comité es, en su constitución, la de la traducción de la lucha gremial, social y en los claustros, al ámbito político. Pero, sobre esa base, *la de ser un núcleo activo en el proceso de deslinde de clases en los partidos* tradicionales, y de unión de las tendencias políticas del pueblo. Por un conjunto de razones generales que no reseñaremos nuevamente, la Universidad tiene en la aceleración de la quiebra de los partidos de la oligarquía, en el deslinde de clases en su seno, una elevada incidencia (si se quiere demostrada por el propio hecho de que los proveyó históricamente de muchos dirigentes políticos). En tal sentido no cabe duda que la unidad política de la mayoría de los integrantes de su sector fundamental —el estudiantado— puede ser un detonador de la vida política de intensidad difícil de prever. Y este detonador se convierte en un poderoso foco de atracción para la mayoría de los estudiantes frente a la gris perspectiva que ofrece el ingreso, o la lucha, dentro de los partidos tradicionales. Gris perspectiva, aun para aquellos que resuelven encomendarse a los mismos, a fin de reunir lo poco que de intereses de pueblo pueda quedar.

El Comité del F. I. de L. pone en claro el programa, nacional - liberador, patriótico - antimperialista, unitario - popular. Pero también el método: la agrupación

independiente del estudiantado y el pueblo capaz de asegurar no sólo la gestación, sino, sobre todo, la profundidad de los cambios de correlación de fuerzas en el poder. Y, en síntesis es un llamado a la lucha de clases, en el plano político.

En segundo término, la importancia que asume la labor y lucha del Comité Universitario está determinada por la necesidad de superar desde un ángulo revolucionario (y no con fórmulas mágicas de supuesta brillantez) los eslabones débiles del auge del proceso universitario, saliendo al paso de toda posible transformación de los mismos en nuevos agrupamientos políticos alejados del calor combativo del pueblo. Pero ello no como un estrechamiento sectario que la hora desecha para cualquiera que anhele realmente transformaciones de fondo.

Por el contrario, esta tarea impone, el enfrentamiento radical a toda tendencia que ubique los comités del F. I. de L. tras el caduco esquema gremial que heredamos, que lo ubique, particularmente, tras las agrupaciones gremiales en que nosotros (los comunistas) militamos. Tendencias de esa naturaleza implican, ellas sí, una actitud sectaria que se conjuga totalmente con una visión derechista del proceso político (es decir el mirarlo por el ojo de la cerradura de una u otra coyuntura gremial, siempre importantes pero también relativas). Desde el ángulo de los intereses de la burguesía y el latifundio, dichas tendencias expresan la intención de congelar el proceso político universitario en la situación preelectoral del 62, imponiendo ante las masas la primer barrera para que no extraigan de aquel veredicto electoral la necesidad de incorporarse en un frente único del pueblo.

El Comité Universitario debe por el contrario, necesariamente, ser infinitamente más amplio que la agrupación gremial en que militan los comunistas y los aparentemente "viejos" unitarios. Y así lo es ya en algunos casos. Tal es otra peculiaridad del proceso universitario.

Lo antedicho agrega un nuevo matiz a dos temas. Primero, a la necesidad de que la actividad del Comité Universitario pase a expresarse cada vez más en el plano político propiamente dicho, desarrollando su carácter patriótico y estableciendo su horizonte allá donde lo determinan los postulados programáticos del enfrentamiento a la oligarquía, y no donde lo quieran esta última, ciertos grupos divisionistas o con una visión sectaria. Segundo, y vinculado a lo anterior, que este nuevo elemento agrega otro rasgo a la amplitud —y no a la estrechez— del proceso político en la Universidad.

La política exige ser atendida plenamente.

IV. — LAS RESPONSABILIDADES DE LOS ESTUDIANTES COMUNISTAS

En virtud del panorama expuesto es indudable que los estudiantes comunistas afrontan, y afrontarán aún más, pruebas de fuego en su condición de núcleo avanzado. El seminario lo constató plenamente. Sabemos que el papel que ocupe el estudiantado y la Universidad en las futuras batallas revolucionarias dependerá en última instancia (en el marco de los procesos generales de la nación) de nuestra capacidad ideológica y de combate.

Dependerá de cómo desarrollemos nuestra táctica de modo de acelerar el carácter de masas y el significado nacional de las luchas, su maduración programática y sus valores específicos, los lazos de la Universidad con el pueblo y la unidad con el movimiento obrero clasista. De nuestra actividad en la conformación de un nuevo nucleamiento unitario, amplio por su composición y avanzado por su carácter, y, en síntesis, de la conquista para el Comité Universitario del F. I. de L. de un papel hegemónico en las luchas políticas.

Dependerá también, de nuestra comprensión de los principales rasgos del proceso social uruguayo y de los previsibles caracteres del año actual. De la claridad que tengamos sobre la inevitable agudización de los choques de los universitarios con la oligarquía, así como, de nuestra capacidad para dominar todos los modos de enfrentamiento de la Universidad con las clases dominantes, y no sólo los fundamentales. De nuestra preparación y visión para poder dominar la amplitud y profundidad de la lucha ideológica.

A este último tema —la lucha ideológica— el seminario le confirió particular importancia. Y es porque ella constituye la cuestión cardinal para la autoconstrucción de nuestra organización en todos sus pilares permanentes. Pero además porque es necesario despejar toda idea oportunista sobre el futuro universitario. Dicho futuro de signo marcadamente unitario estará presidido por la profundización de la lucha ideológica contra las concepciones de la

burguesía en grados no vistos, y no por la dilución de sus aristas principales. El seminario alertó categóricamente contra toda incomprensión de la creciente complejidad de la lucha ideológica (que ya no puede presentarse sólo como el choque con las fórmulas más burdas del anticomunismo). Pero además señaló que la mayor complejidad de la batalla ideológica y el refinamiento de las formas que asume (a veces como diálogo entre sectores unidos en la batalla política) continúa desarrollándose, sin embargo, en su contenido, sobre los mismos tópicos que oponen históricamente la ideología burguesa y la ideología proletaria. Complejidad y amplitud que exigen enfrentar tanto la estrechez dogmática como el oportunismo que baja la guardia en la defensa de nuestros principios fundamentales: mayor madurez en su encaramiento y preocupación por su desarrollo, esa es la exigencia. En la medida en que son destrozadas las formas más brutales de la ideología burguesa, la lucha contra ésta, tienda, cada vez más, a asumir la *forma positiva* que dilucide los caminos concretos de la revolución uruguaya.

Finalmente, y como fue visto, a los efectos de hacer avanzar en cualquier circunstancia —pacífica o violenta— el futuro nacional y universitario, los estudiantes comunistas deben estar en las condiciones anímicas, "políticas y técnicas" (Arismendi), que les permitan conducir los combates aun en las circunstancias más duras. Debemos asumir así, en nuestra particular condición, el cumplimiento de nuestros deberes ante el proletariado y su partido sabiendo que ello se funde con las mejores y más heroicas tradiciones del estudiantado uruguayo. Conjunción de valores que, si los desarrollamos, agregarán nuevos elementos para el triunfo.

Oscar B. Rule

HACIA DONDE TIENDE EL COMERCIO EXTERIOR DEL "TERCER MUNDO"

En una película inolvidable, Carlitos Chaplin, desempeñando el papel de vidriero, instruye a un compañero para que tire piedras contra las vidrieras de las tiendas, después pasa por ahí providencialmente y consigue el trabajo de reparar el daño. La situación apremiante en que se debate el "Tercer Mundo" tiene —económicamente— dos vías complementarias para resolverse: la movilización sin trabas de los recursos internos y una ayuda exterior sustancial. ¿Puede esa parte de la humanidad esperar hoy cooperación de las metrópolis capitalistas, cuya práctica histórica se asimila en mucho al ingenioso procedimiento de Chaplin?

Pretendemos hacer un comentario —muy general— sobre la situación de los países del llamado "Tercer Mundo", con especial acento en los problemas que se manifiestan a través de su intercambio con el exterior, y, en lo posible, establecer algunas tendencias en la orientación de ese intercambio y la cooperación económica internacional.

La selección de este ángulo para el enfoque se apoya en dos razones: a) el comercio exterior de un país subdesarrollado refleja lo fundamental de la situación de su economía interna y parte considerable de las características del sistema que integra internacionalmente; b) cualquier situación de intercambio se inserta en el contexto de una época, y si la nuestra es la del tránsito del capitalismo al socialismo —y está ya presidida por el antagonismo de ambos sistemas— puede concluirse que la resolución histórica tanto del pleito interno como de la emulación de los sistemas a escala mundial, tiene evidente incidencia en la relación con el exterior.

¿Sólo subdesarrollo?

Una precisión previa. "Tercer Mundo" y "países subdesarrollados" son términos que frecuentemente se utilizan como sinónimos; motivaciones periodísticas en un caso y desviaciones en el método científico —queremos creer— en el otro, explicarían su extendido uso. Pero importa establecer una discrepancia, en particular, con la denominación "países subdesarrollados" que se pretende una definición completa.

Antes bien, una formación económico-social se define por el modo de producción y las relaciones sociales e instituciones que le son concomitantes, como re-

sultado de un proceso histórico-natural determinado, sujeto a leyes. Es decir, la define una calidad determinada. La necesidad de expresar las modificaciones graduales que se operan en el seno de una formación económico-social hace que se recurra al expediente de magnitudes globales (en rigor, cantidades-índice) tales como la cuantía del capital, el ingreso o producto nacionales, etc., y todos los índices incrementales (tasa de crecimiento en la industria, en el agro, productividad del trabajo, etc.). Pero de esto no debe seguirse que la cuantificación de la economía aporta un criterio completo para el análisis o la descripción de una formación económico-social.

El término "subdesarrollo" se aplica a un país tomando como base determinadas magnitudes e índices (el de su producto "per cápita" y en términos reales en períodos sucesivos, o en términos de la producción industrial global, etc.) que al comparárseles con los alcanzados por los países "desarrollados", resultan menores en cierta proporción arbitraria. También se utiliza el criterio de clasificar en función de la distribución demográfica por sectores de producción.

A nosotros no nos molesta utilizar —por comodidad de expresión— el término "subdesarrollados" (o "atrasados"), pero en el siguiente entendido: se aplica a aquellas formaciones económico-sociales que fueron o son colonias, encuadradas hoy en el sistema capitalista, entradas en él ya tarde y que, como toda economía dependiente, han desenvuelto, no tanto los beneficios de la revolución industrial, sino principalmente las tensiones inherentes al sistema, el cual se ha procesado así en confusión con grandes supervivencias feudales o tribales. En efecto, la yuxtaposición de las prácticas capitalistas sobre la vida indígena o la antigua explotación de los terratenientes, ha originado una explotación compuesta, que combina las peores características de esos sistemas con la acción deformante y expoliadora del capital imperialista, bloqueando así todas las posibilidades de desarrollo.

"Desarrollo" tradicional e intercambio con el exterior

Discutiendo ahora el tema central, en un terreno amplio y con exclusión de algunos elementos, una pregunta inicial: ¿Qué sucede cuando un país subdesarrollado —descontado que es productor de materias primas como actividad principal— intenta diversificar su economía, intenta, digamos "desarrollarse"? Ese país dirigirá sus esfuerzos a la búsqueda de un excedente que permita invertir en la creación de nuevas industrias, ya sea en la producción de bienes de capital o de equipo (industria pesada), o en la de bienes de consumo corriente. En ese intento se supone que deberá importar (si no los tiene) las maquinarias, repuestos, materias primas y combustibles necesarios. Las necesidades de importación mencionadas se atienden generalmente retaceando las importaciones tradicionales de bienes de consumo corriente; sacrificio que estaría compensado cuando las nuevas industrias comiencen a surtir el mercado interno con los artículos que ya no se importan. Por otra parte, tal "sustitución" de importaciones es una medida obligada porque un país atrasado no puede incrementar indefinidamente sus importaciones so pena de caer en la bancarrota.

La composición de las importaciones y su relativo incremento, están reflejando entonces el esfuerzo de industrialización. En otras palabras, el modelo tradicional de desarrollo de un país atrasado, al nivel del comercio exterior, registra (en primera instancia) un aumento en las importaciones, y dentro de las mismas, gran aumento porcentual de los bienes de capital (o de equipo), repuestos, materias primas, etc., y un descenso en los productos manufacturados de consumo corriente.

En general, las importaciones de los países subdesarrollados se han triplicado desde 1928. Respecto a su composición, ilustra el siguiente cuadro:

COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES DE LOS PAISES SUBDESARROLLADOS

(EN PORCENTAJES SOBRE EL TOTAL)

	Antes de la Segunda Guerra Mundial	*1957*
Bienes consumo corriente	25 %	13 %
Bienes capital (maquinaria, etc.)	20 %	28 %

(Fuente: G.A.T.T.).

En este comentario interesan también las EXPORTACIONES, porque principalmente ellas financian las importaciones. Las estadísticas indican que las exportaciones de las regiones atrasadas han venido declinando hasta extremos críticos. Como evidencia:

PORCENTAJE CORRESPONDIENTE A LOS PAISES SUBDESARROLLADOS EN EL TOTAL MUNDIAL DE EXPORTACIONES

Año	*A todo el mundo*	*A los países capitalistas desarrollados solamente*	
1928	37 %	28 %	
1940	37 %	28,5 %	
1950	40 %	31 %	("boom" Corea)
1957	33 %	22 %	

(Fuente: G.A.T.T.).

La caída de las exportaciones puede explicarse por varias razones; algunas tienen que ver con su "quantum" físico, otras con su valor y en general se enmarcan en las contradicciones del desarrollo capitalista mundial: perturbaciones y retrocesos cíclicos, cambios en la estructura del mercado internacional y modificaciones en la estructura productiva (industrial y agraria) de los países capitalistas adelantados, originados por el avance tecnológico. Y papel de primer plano juegan, por supuesto, el fenómeno imperialista (agravando el intercambio no-equivalente) y la contraparte interna de las relaciones de producción obsoletas que traban el desenvolvimiento de la economía. Conviene examinar esas razones más en detalle:

— 1) Las crisis periódicas de un capitalismo monopolista de estado ya adulto han sido pagadas con la parte del león por las regiones atrasadas. De entre las medidas adoptadas por EE. UU. para resolver los efectos de la "recesión" de 1957-58, los expertos de la ONU ("Estudio Económico Mundial 1961", pág. 162) constataban que "...la concesión de asistencia y donaciones al extranjero *se condicionó en mayor grado que antes* a la compra de mercancías y servicios (inclusive el transporte marítimo) en los EE. UU." (el subrayado es nuestro). Los datos demuestran que con cada "recesión" en los países capitalistas adelantados, sobreviene un descenso en sus compras a las regiones subdesarrolladas (y una caída en los precios de las materias primas).

— 2) Contracción territorial e integración monopolista en el mercado capitalista mundial. Eugenio Varga señalaba que actualmente no existe un mercado capitalista único como a principios de siglo, sino que, contraído territorialmente, está dividido en zonas de divisas: dólar, libra esterlina, franco, etc. El remache institucional lo ponen el Mercado Común Europeo, el grupo encabezado por Inglaterra, los propios EE. UU. directamente o a través de la sofisticada ALALC ("esa integración bajo batuta imperialista"). Eduardo Viera subrayaba que esas asociaciones evidenciaban esencialmente un proceso de cerrada integración monopolista, desilusionando a quienes no ven que ella no se realiza precisamente en defensa de los países subdesarrollados, y agregando que, a consecuencia del establecimiento de los contingentes de mercancías, las tarifas arancelarias preferenciales y la ausencia de un sistema de trato de nación más favorecida, se modificaban las condiciones de competencia (del mercado) en términos desfavorables para los países atrasados.

— 3) Modificaciones en la estructura productiva de los países capitalistas desarrollados. A un mercado contraído hay que agregarle el hecho de que los países "industriales" tienden a una producción más altamente elaborada (mecánica, electrónica, eléctrica, química, siderúrgica, etc.) cuyo consumo de materias primas tiende a decrecer. En efecto, lo fundamental en los productos de estas industrias es el tratamiento técnico, la precisión, etc., en los distintos procesos de elaboración, siendo relativamente pequeña la incidencia de materia prima. La proporción de materia prima en un artículo elaborado de hoy, es menor que antes. Pero el avance tecnológico también influye con la aparición de los materiales sintéticos de la industria química. ¿Puede ignorarse, en las fibras por ejemplo, la sustitu-

ción que el orlón, el nylon, el perlón, etc., hacen de la seda, el algodón, etc.? O en los metales, la sustitución relativa por los "plásticos".

— 4) Exportaciones agrícolas y de materias primas por parte de los países capitalistas adelantados. Al convertirse el agro en una de las ramas mecanizadas de la producción, esos países han acumulado enormes excedentes. EE. UU. por ejemplo, ha invadido el mercado mundial con sus excedentes agrícolas (cuyos bajos precios de venta han producido una absorción monopolística), desplazando brutalmente a los países que, como el nuestro, se insinuaban como concurrentes a la comercialización de tales productos, o eran —tal el caso de Argentina— productores (exportadores) tradicionales. Sumémosle lo que nos está ocurriendo con el comercio de carnes, o arroz, o a otros países con los aceites, las grasas y la mayoría de los cereales, y se cuenta con otra motivación más para la caída en la demanda de las exportaciones de los países atrasados.

El intercambio no equivalente

La interacción de los factores precitados actúa reduciendo la demanda en cantidad y ello repercute —es lógico— en la fijación de los precios para los renglones de exportación de las regiones atrasadas. Estos precios muestran una tendencia a la baja y hoy día se mantienen a un nivel inferior en un 20 a un 25 % al registrado en 1950. La magnitud de estas variaciones se aprecia en el hecho de que sólo una baja del 5 % en los precios de los productos primarios equivaldría groseramente a la corriente anual de capital público y privado y de los préstamos gubernamentales (capitalistas) totales a los países subdesarrollados. Tan sólo la caída de precios en 1957-58 costó a estos países US$ 1.500 millones. (Cálculos de la CEPALO, citados por M. Dobb).

Por otra parte, ya se había anotado al principio que hay un incremento en las importaciones; es necesario destacar ahora que los precios de éstas registran una tendencia al alza. En efecto, los artículos manufacturados producidos por los países capitalistas adelantados aumentan de precio en forma sostenida. Es muy significativa la comparación de índices de precios entre los productos primarios y los artículos elaborados (de los países capitalistas):

FLUCTUACION DE PRECIOS EN EL MERCADO CAPITALISTA MUNDIAL

1953 = 100

Año	*Precios de las materias primas*	*Precios de los artículos elaborados*
1952	104	104
1953	100	100
1958	96	106
1959	94	106
1960 (3er. trimestre)	93	109

(Fuente: ONU; citado por E. Varga).

De la correlación de estas variaciones resulta que los precios han empeorado por encima del 12 % desde 1952 para las exportaciones de los países atrasados.

Todas estas cifras y correlaciones que se han mencionado parecen retener cuantitativamente una conclusión sencilla: en el mercado capitalista, los países subdesarrollados venden barato y compran caro, con tendencia a una separación creciente entre ambas situaciones del intercambio. Este fenómeno es el que usualmente se denomina "deterioro en los términos del intercambio".

Nos parece que exponer este tema con rigor nos alejaría demasiado, porque aquí hay otro caso de discrepancia conceptual, más allá de la nomenclatura. El "deterioro" es sólo una constatación cuantitativa del fenómeno. Inclusive, no debe pensarse que los factores enumerados como causa de la caída de la demanda de productos básicos y sus precios, agotan una explicación de fondo para la cuestión que ahora se discute.

Importante determinación en el "deterioro" tiene la ley del valor actuando en escala de la división capitalista internacional del trabajo, tanto más agravada por

la realización del superbeneficio que procuran los monopolios de los países capitalistas desarrollados.

La forma concreta que reviste la expresión de lo anterior en los dominios del imperialismo, es lo más significativo del problema por cuanto las condiciones de "competencia" en el mercado internacional no son las de "libre concurrencia" sino de dominio irrestricto de los monopolios. Nadie puede negar que en el mercado capitalista, son los monopolios metropolitanos quienes retienen (dictan) las condiciones de oferta (de bienes de capital y productos manufacturados) y de demanda (de productos básicos) en las cuales se formará el precio, tan alto como puedan fijarlo los monopolios en las mercaderías que ofertan y tan bajo como sea posible en los productos que adquieren a los países atrasados.

En todo esto debe buscarse la causa del saqueo a que se han visto sometidos los países subdesarrollados de un siglo a esta parte. Nos parece entonces que el término adecuado para denominar el fenómeno es "intercambio no-equivalente".

Una balanza para pesar la miseria

A través de los factores que se detallaron queda evidenciada la caída de las exportaciones y el incremento de las importaciones, así como el deterioro de los términos del intercambio por comercio no-equivalente; se está ahora en condiciones de comentar la situación de la balanza de pagos de los países subdesarrollados, cuyo carácter ya habrá entrevisto el lector.

La balanza comercial de estos países ha pasado (a precios de 1958) de un superávit de U$S 3.000 millones en 1928, a un déficit de U$S 4.000 millones en 1958 y que llegó a U$S 5.200 millones en 1961 (fuentes: G.A.T.T. y "Estudio Económico Mundial 1961" de la ONU).

Al déficit comercial debe agregarse otro déficit: el de los pagos de "invisibles" (fletes, turismo, transferencias privadas, interés y amortización de la deuda externa, evasión de capitales, etc.) que, en sustancia, expresa la sangría a que el capital imperialista somete a las regiones atrasadas. Este déficit llegó a U$S 3.000 millones en 1958 y fue "compensado" (sic) —según confesión pública de un alto funcionario del GATT— por transacciones militares del orden de los U$S 2.500 millones, lo que "redujo" ese déficit a U$S 500 millones. Esta compensación fue calculada por el GATT y tenemos dudas de su valor porque es indiscriminada a todas luces. El "Estudio Económico Mundial 1961" (ONU) contiene datos interesantes que permiten despejar el panorama. En América Latina, por ejemplo, excluyendo a Cuba y Venezuela, la balanza de pagos registraba un déficit de U$S 1.077 millones. En escala mundial, es significativo que el déficit total de liquidez se vea compensado por aquellos países que sin duda han concertado la mayor parte de las transacciones militares con los EEUU (China Nacionalista, Federación Malaya, Filipinas, Pakistán, India, Corea del Sur, Viet-Nam del Sur, Sarawak, Tailandia, etc.). De cualquier manera, el déficit en los pagos puede situarse actualmente de U$S 1.900 a U$S 2.100 millones, que si lo sumamos al déficit comercial (U$S 5.200 millones) arroja un déficit global de U$S 7.200 millones para los países subdesarrollados.

La conclusión es que la posición comercial de los países subdesarrollados prosigue deteriorándose, sus exportaciones encuentran resistencia creciente en el mercado capitalista y su déficit comercial aumenta sin interrupción. Asimismo, el intercambio no-equivalente y la posición negativa en cuanto a liquidez han agravado aún más sus males crónicos.

Ante esa verdadera bancarrota se intentaron, primeramente, algunos correctivos superficiales:

a) "programa de ayuda" de organismos internacionales controlados por los países capitalistas desarrollados (FMI, BIRF) o de estos países directamente;

b) financiamiento de las importaciones mediante las famosas líneas de crédito, o bien por créditos netamente comerciales;

c) medidas de política interna, tales como el control cuantitativo de las importaciones, medidas fiscales (aranceles a las importaciones), ajuste en los tipos de cambio, etc.;

d) se apeló a las reservas de divisas, que ante la acumulación de los déficit mencionados, sufrieron mermas tremendas. La posición en las reservas pasó

de un saldo favorable de U$S 304 millones en 1960 a un saldo negativo de U$S 358 millones en 1961. (Fuente: "Estudio Económico Mundial", 1961, O.N.U.).

Salta a la vista que con estos "correctivos" no era posible contener un déficit que avanza sin interrupción y se sabe que tal situación no puede continuar indefinidamente. *El GATT calculaba que el déficit global llegaría a U$S 12.000 millones en 1973.*

Así fue que libros, diarios, radios, etc. nos enteraron acerca de la puesta en marcha de una cruzada internacional "en favor" de los países subdesarrollados, que ella sí iba a promover soluciones "sustanciales y de fondo" para su angustiosa situación.

Las soluciones de la impotencia

¿Cómo compensar el déficit actual e ir enfrentando su acumulación futura? ¿Qué soluciones recomiendan ante ello los economistas burgueses, y para asegurar, además, un desarrollo que se reclama humana y económicamente? Vamos a discutirlas brevemente. Ellas son: *en lo interno*, la programación económica de los países subdesarrollados; *en lo externo*, acuerdos y medidas de estabilización en los precios de las materias primas, integración de los países atrasados por regiones geográficas, y, finalmente, la asistencia económica y financiera.

Programación económica de los países subdesarrollados. — Más arriba definíamos qué debe entenderse por un país subdesarrollado y allí nos remitimos. Programar sin modificar las actuales estructuras es pretender que una ordenación más racional de las mismas sería capaz de promover el desarrollo; es afirmar que las comunidades subdesarrolladas pueden salvarse sobre la base de los mismos elementos que engendraron el subdesarrollo. Por este camino no se llega a ninguna parte. Eduardo Viera escribía ("ESTUDIOS Nº 26") que "si las causas profundas de la crisis residen en la propia estructura económico-social (de estos países), sólo un cambio revolucionario que transforme las relaciones de producción y que sustituya en el poder a la minoría privilegiada instituyendo un régimen y un gobierno enteramente nuevos, auténtica expresión del pueblo, puede dar solución definitiva a esa crisis y cambiar radicalmente las condiciones de vida de las masas". Programar sobre esta base sí, pero ¿con qué política? Y Viera respondía que "para desarrollar efectivamente la economía, y montar una industria pesada, es vital la ampliación del hoy estrecho mercado interno y la obtención de excedentes económicos que sólo pueden lograrse con una transformación radical de la estructura del país, mediante la reforma agraria, la nacionalización de la banca, etc., esenciales para un proceso de industrialización". Viera destacaba asimismo la importancia de abrir nuestro comercio exterior hacia los países socialistas, a quienes podríamos vender a precios ventajosos y estables nuestra producción exportable y a quienes podríamos comprar toda la maquinaria, equipo, etc. que necesitamos, amén de contar con su asistencia técnica y científica.

Acuerdos y medidas de estabilización de precios de las materias primas. — Con respecto a la primer solución externa, las experiencias recogidas en la última década muestran que esos acuerdos para contrarrestar las fluctuaciones de precios —si bien tienen algún valor— no justifican la esperanza de que puedan contribuir a compensar un déficit anual de U$S 12.000 millones.

La integración regional. — En investigaciones previas al Tratado de Montevideo —institutivo de la ALALC— se encontró que había pocas posibilidades de ampliar (en un futuro inmediato) las exportaciones corrientes, entre los países de la región. Entonces la atención se dirigió hacia la producción petroquímica, de equipos mecánicos y eléctricos pesados, que van a disponer —es seguro— de tratamientos aduaneros preferenciales, para proteger a los exportadores locales de la competencia de los exportadores "tradicionales" europeos y norteamericanos. La consecuencia inmediata es que si estos exportadores "tradicionales" quieren seguir vendiendo a las naciones de la ALALC, deberán establecer sus plantas industriales dentro de la zona. Esto se pregona como un éxito prometedor, pero en el fondo, es la puerta abierta para el neocolonialismo norteamericano que invertiría grandes capitales (contando con mano de obra barata) y gozaría de ventajas competitivas respecto de otros países capitalistas.

Por otra parte, el funcionamiento hasta hoy de la ALALC —que hemos tomado como ejemplo de integración regional— no confirma en absoluto las ilusiones iniciales. De manera alguna se trata de un mercado nuevo, que expansiona las importaciones, en todo caso parecería que se lo concibe como un mercado sustitutivo, ante la contracción del mercado capitalista mundial, que ya se vio más arriba. Sin embargo, la experiencia indica que tampoco se ha tenido suerte en la sustitución; más aún, si se trata del Uruguay la situación o bien permaneció incambiada o bien empeoró. (Ver "El Popular" del 22-3-65, pág. 4, un artículo de C. Rivas: "El Uruguay y la ALALC", basado en un extracto del reciente informe del CIDE «Sector Externo»).

Examinemos ahora la última solución recomendada por los economistas burgueses, esto es

La asistencia económica y financiera. — Se pregona que los países subdesarrollados han logrado mantener su balanza comercial y de pagos debido a la ayuda exterior. Tiene lugar la pregunta sobre el origen de esa trasnochada solidaridad internacional, ya que la naturaleza rapaz del capital monopolista, lejos de cambiar, se ha incrementado. La respuesta nos lleva de la mano a una cuestión esencial: el surgimiento, consolidación e impetuoso desarrollo del sistema socialista mundial, ha empujado al capitalismo monopolista de estado hacia la adopción de prácticas tales como la exportación de capital estatal y la concesión de créditos a los países subdesarrollados, que son un arma importantísima de emulación de los dos sistemas.

Intentar un enfoque completo de un tema tan complejo, nos extendería demasiado. Nos proponemos discutirlo desde el ángulo de la efectividad que la "ayuda" exterior capitalista puede tener en la resolución del déficit de intercambio y en el desarrollo económico de las regiones atrasadas.

Primeramente vamos a proporcionar algunas cifras de interés para el lector y luego centraremos la atención en las características de esa "ayuda".

Hacia 1956, los países atrasados recibieron cerca de U$S 2.500 millones de ayuda (U$S 260 millones de instituciones internacionales y U$S 2.240 mediante acuerdos estatales). Pero como estas cifras corresponden al total de la ayuda, de seguro contienen préstamos además de donativos. Como dato aclaratorio, la ayuda exterior de EEUU se compone de 60% de donativos y 40% de préstamos, Inglaterra 60% y 40%, RFA 25% y 75%, etc. El total de esos U$S 2.500 para 1956 se descomponía así: EEUU U$S 1.160:, Inglaterra U$S 150:, Francia U$S 780:, etc., cifras a las que debe aplicarse los porcentajes mencionados, lo que arrojaría un total de ayuda neta de U$S 1.750:. Con igual aclaración, las cifras para 1961 son: ayuda total: U$S 4.650:, de organismos internacionales U$S 200:, EEUU U$S 2.830:, Francia U$S 600:, RFA U$S 463:, Inglaterra U$S 456:; la ayuda neta, deducidos los préstamos estatales, fue entonces de U$S 3.000 millones.

De la comparación de estas cifras con el déficit, resulta que la ayuda exterior capitalista es insuficiente en cantidad (además de los vicios que vamos a señalar más adelante), y cabe preguntarse si las metrópolis estarían en condiciones de compensar un déficit anual mínimo de U$S 12.000 millones previsto para 1973. En los EEUU, y particularmente en el Congreso, hay una resistencia creciente a la ayuda exterior; con un dólar depreciado internamente en el 70% y una balanza de pagos deficitaria en U$S 3.929: (en 1960) a los EEUU les resulta menos sencillo maniobrar ahora. Los otros países capitalistas desarrollados también presentan dificultades insalvables, y su opinión pública manifiesta reservas en cuanto a la ayuda exterior porque sus necesidades están muy lejos de verse satisfechas. No es razonable pensar, entonces, que la ayuda va a poder multiplicarse por tres o por cuatro en el futuro.

Los estadígrafos calculan que los países desarrollados podrían asignar como máximo y en conjunto entre U$S 5.000: y U$S 6.000: para 1973, pero a costa de grandes desajustes internos que se duda estén dispuestos a enfrentar.

Sería conveniente examinar en general las características de esa "asistencia económica y financiera" que "Occidente" dice prestar.

Con frecuencia se divide la "ayuda exterior" en pública y privada, cuando, en realidad, son dos aspectos del mismo fenómeno: el capitalismo monopolista de estado. Debe recordarse además, que los organismos internacionales de crédito y asistencia (BIRF, Banco Mundial, FMI, BID, AIF, etc.) están bajo control de los países capitalistas "grandes".

Hay que diferenciar, en fin, si la ayuda exterior es en empréstitos a corto o largo plazo, en créditos comerciales o en inversiones de capital (inversiones

"directas" públicas o privadas), o bien si se trata de donaciones, de subsidios no reintegrables. Sin embargo' más que el carácter jurídico, contable, etc. de la ayuda, interesa, colocándose en la posición de los países subdesarrollados, la orientación y destino económico que ésta tiene, y que invariablemente vienen fijados en las condiciones de su afectación.

Parte sustancial de esa ayuda se destina a fines bélicos, lo que habla por sí sólo. El resto, si se trata de capital público, se invierte en obras tales como: transportes, carreteras, puertos, alcantarillado, aerodromos, viviendas, etc., en verdad necesarias, pero que para el desarrollo de una economía independiente y expansiva, tienen una importancia secundaria. De manera expresa los EEUU (por ej.) establecen "que el fomento de la industria debe encomendarse al capital privado".

El capítulo final de la "ayuda", tocante a las inversiones de capital privado, es un tema suficientemente estudiado, pero asimismo puede insistirse en el siguiente aspecto: El capital exportado a las regiones atrasadas forma en ellas verdaderas "islas" (enclaves) de la metrópolis, divorciadas del resto de la economía interna, que explotan los renglones primarios o las industrias de exportación, y buscan los mercados exteriores, enviando los beneficios a la metrópolis (sangría). Por ambiciosos que sean política y económicamente los objetivos de la ayuda exterior tanto estatal como privada, ésta tiene una esencia imperialista que no se puede renunciar: remacha el estado de subdesarrollo económico (monocultura, estrechez del mercado interno, no formación de capital, etc.) y la dependencia de las metrópolis. Pero además, la exportación de capital privado tiende actualmente a variar su orientación geo-económica.

Según E. Varga, mientras que a principios de siglo la inversión se destinaba a las colonias y semicolonias para asegurar el aprovisionamiento de materias primas baratas requeridas por la industria metropolitana (y la obtención de superbeneficios) hoy día se orienta de un país adelantado a otro para la fundación de filiales de las firmas monopolistas.

Ello puede explicarse partiendo de que los países adelantados no presentan diferencias entre sí en cuanto a tecnología y productividad del trabajo, en cambio, existen desniveles de salarios entre uno y otro (son más altos en EE.UU. que en Inglaterra). Estos desniveles en los salarios proporcionan una ganancia mayor donde la mano de obra es más barata (a igual tecnología y productividad) condicionando la orientación de las inversiones.

Por otra parte, si alguien tratara de establecer un flujo normal en la "corriente internacional de capitales", no puede ignorar que cuando sobrevienen las "recesiones" en los países adelantados, esa corriente se corta, es decir, toda la "ayuda" exterior se suspende.

Resumiendo: hemos discutido cómo funciona en concreto la combinación de políticas que recomiendan los economistas burgueses bajo el rótulo de "soluciones sustanciales para los países subdesarrollados". En una limitación deliberada del enfoque el acento se ha puesto un poco más en las "soluciones externas" con referencia a su efectividad para resolver los problemas del comercio exterior, y algo menos en sus efectos internos sobre las cuestiones cardinales del desarrollo económico.

A pesar de que el planteo fue muy general, creemos haber contribuido a demostrar la total insuficiencia de esas medidas desde un ángulo práctico. Como pudo apreciarse, no se trata sólo de una política económica que —en el mejor de los casos— se queda corta; la causa profunda de esa impotencia hay que buscarla en la propia naturaleza del sistema (capitalista) que las naciones atrasadas integran y en la realidad interna (de su estructura económico-social). Saltan así a la vista las implicaciones de todo tipo que el tema promueve.

Porque además de los efectos concretos, del trasfondo de dominación económica y política que encierra la acción de las grandes metrópolis capitalistas, va cobrando viva presencia el despliegue de una ofensiva político-ideológica sobre los países subdesarrollados, cuyas miras apuntan contra el programa de luchas del movimiento de liberación nacional y la creciente influencia del campo socialista. Esa ofensiva tiene por objeto la intención de frenar el combate liberador empleando el expediente de engañar a los pueblos con promesas de desarrollo económico-social, y si es posible, usando hasta un lenguaje "radical" como envoltura.

Ello es tanto más evidente por la proliferación de organismos, literatura y discursos, etc., que se "ocupan" del tema de desarrollo, que de llevado y traido se ha convertido ya en pegadizo slogan.

La importancia de estos acontecimientos, justificaría un examen más detenido y eso intentaremos realizar en otro comentario para el próximo número de "Estudios". Como se establecía anteriormente, en el presente contexto, el acento se está poniendo en la crítica de los problemas exteriores y sus alternativas. El nuevo enfoque debe centrarse en lo interno y confrontar los planteamientos sobre la cuestión de cómo superar la angustiosa situación de los países subdesarrollados, en el propio terreno donde se dará la definición principal.

Retomando el enfoque actual, la insuficiencia de "soluciones metropolitanas", no puede hacernos concluir en que el problema de los países atrasados es insalvable y que ese 46% de la humanidad seguirá en la miseria por tiempo indefinido.

Los países subdesarrollados tienen hoy otras posibilidades

De hecho estos países ya no dependen sólo de "Occidente"; las naciones que componen el sistema socialista mundial tienen los medios y están preparadas para intervenir en el campo de la ayuda exterior, y lo hacen con intensidad, inaugurando el concepto de cooperación económica.

Esta cooperación con los países atrasados, traducida en hechos, les ayuda en el fomento de una economía nacional independiente, a través del desarrollo por todos los medios de sus fuerzas productivas. En concreto, tal cooperación transcurre por tres vías principales complementarias:

a) créditos a largo plazo y subsidios varios;

b) ayuda técnica y científica;

c) relaciones comerciales mutuamente ventajosas y en pie de igualdad.

Vamos a examinar con cierto detalle cada una de estas vías.

Créditos a largo plazo y subsidios varios. — La primer característica de estos créditos es que se otorgan al sector estatal, a diferencia de los "occidentales" que en el 80% van a parar a manos privadas. El plazo —en lo regular— no baja de 12 años y a un interés nunca superior al 2,5% anual; los créditos capitalistas son a 5 años como máximo y a intereses oscilantes hasta un 9% anual (el 6% es considerado internacionalmente como usura). Si el país beneficiado con créditos del campo socialista así lo desea, puede amortizarlos con suministros de sus productos tradicionales, es decir, mediante trueque; los países capitalistas han proscripto el trueque de sus convenios con las regiones atrasadas y sólo aceptan el pago en divisas fuertes.

Los países socialistas otorgan créditos sin condiciones de especie alguna; a diferencia de los "occidentales" cuyas imposiciones de todo tipo han sido suficientemente denunciadas. Un hecho desprovisto de todo énfasis propagandístico es que la finalidad de los créditos socialistas es el desarrollo múltiple de las fuerzas productivas de los países atrasados, porque, además de la maquinaria corriente, se suministran empresas completas en todas las ramas (pesada, media y ligera) que incluyen además de la planta y el equipo, toda la documentación referente a los procesos tecnológicos de las mismas; estaciones de maquinaria para la mecanización del agro; equipo y materiales para los sectores extractivos; construcción de obras hidroeléctricas y de riego, obras de capital social básico (transportes, salubridad, etc.) en fin, la enumeración sería extensa.

La URSS y otros países socialistas destinaron para ayuda exterior en 1954 sólo U$S 11:, la cifra alcanzaba U$S 339: en 1955, para 1958 había ascendido a U$S 1.030:, y a U$S 4.000: en 1961. En la actualidad la cooperación del campo socialista llega a U$S 5.000 millones. La URSS en particular suministraba U$S 3.300: para 1962. (Fuentes: hasta 1958 GATT; 1961 y URSS 1962 citados por V. Rimalov; 1964 estimación personal sobre distintas bases).

Como puede apreciarse, la cooperación económica del campo socialista es no sólo importante por su cuantía, sino fundamentalmente por su carácter y finalidad.

La asistencia técnica. — Los países socialistas, y en particular la URSS, han acumulado una experiencia multifacética en el desarrollo de su base material y técnica. Muchos países socialistas tuvieron al principio problemas análogos a los actuales de las regiones subdesarrolladas, pero lograron resolverlos eficazmente gracias a la planificación económica socialista.

Esta enorme experiencia se está volcando hoy en forma creciente a los países atrasados, en todos los niveles donde su concurso sea necesario. Mediante acuerdos bilaterales de cooperación técnica, se forman expertos en planificación económica, o en distintas disciplinas técnicas: suman miles los estudiantes que viajan de los países atrasados a las universidades e institutos del campo socialista. Muchos cuadros son formados en sus países de origen toda vez que algún país socialista ejecuta obras en ellos. De estas maneras, los países atrasados pueden contar con sus propios técnicos y obreros especializados.

Asimismo, la cooperación técnica abarca el estudio y confección de proyectos para resolver problemas concretos en las diversas ramas de la economía, ya sea a cargo de especialistas de los países del socialismo, o mediante la labor en equipo con cuadros de los países atrasados.

En muchos países de Asia y Africa, técnicos soviéticos (por ej.) han llevado a cabo con señalado éxito trabajos de prospección geológica con vistas al fomento del sector extractivo.

La cooperación científica y cultural es otro aspecto sobresaliente. En forma de donativos, la URSS ha creado diversos institutos de investigación científica, que tratan de cubrir las principales necesidades que en esa materia tienen los países atrasados, partiendo del principio de investigar las cuestiones de interés nacional directo.

Las relaciones comerciales. — En capítulos anteriores de este comentario se expusieron las dificultades de colocación de las exportaciones de los países subdesarrollados en el mercado capitalista mundial. Potencialmente, esas dificultades no existen en el mercado socialista. El economista Rimalov escribía, en una reciente monografía, que no era casual el sostenido incremento de las relaciones comerciales a largo plazo de la URSS con los países atrasados, "puesto que tales relaciones garantizan a esos países la venta de sus artículos y (encuentran) un mercado en continuo crecimiento en la economía socialista, que se desenvuelve de manera planificada. Los precios en el mercado socialista mundial no pueden servir, como en el mercado capitalista, para un intercambio no-equivalente, de medio de saqueo de unos países por otros; ... los países subdesarrollados (pueden) vender su producción y comprar las mercancías y equipos que necesitan a precios estables (y de compromiso), no sujetos a toda suerte de alzas y bajas especulativas y coyunturales de los precios, inherentes al mercado capitalista... (y) la URSS no impone (a los países atrasados) mercancías cuya importación pueda perjudicar (sus) economías nacionales".

Las estadísticas de la ONU ("Estudio Económico Mundial 1961") dan los siguientes datos para el trienio 1959-60-61 en la balanza comercial del campo socialista: exportaciones a los países subdesarrollados U$S 4.043 millones; importaciones desde los países subdesarrollados U$S 4.278 millones.

Para ese trienio 1959-60-61, la participación de los países socialistas en el comercio con los subdesarrollados fue la siguiente (en porcentajes sobre el total):

	URSS	*R. P. China*	*Los demás países socialistas*
EXPORTACIONES	34 %	30,4 %	35,6 %
IMPORTACIONES	42 %	23,6 %	34,4 %

Fuente: "Estudio Económico Mundial 1961" ONU.

Si bien es cierto que el volumen del intercambio no es grande aún, también es perceptible que crece considerablemente año a año, y a una tasa de incremento que también aumenta a ritmo sorprendente.

Si de la lectura del presente capítulo, el lector extrajera la conclusión de que los problemas de los países atrasados ya están resueltos gracias a la cooperación del campo socialista, ello nos convencería de que nuestro deseo de tratar sintéticamente el punto, se concluye en detrimento de la claridad. Obviamente para cada país atrasado o todos ellos, la solución está en aventar las causas del atraso mediante las transformaciones revolucionarias. El sentido de la exposición precedente ha sido destacar que la cooperación económica del campo socialista es un complemento indispensable para un desarrollo multilateral progresivo.

ALGUNAS CONCLUSIONES

De lo expuesto hasta ahora es posible extraer algunas conclusiones importantes y se esbozarán de manera sumaria.

1) Sería un lugar común reiterar que la situación de atraso y miseria del "Tercer Mundo" proviene de causas internas y externas. En este comentario se han examinado las causas externas desde un ángulo particular. En punto a lo interno, es indudable que la superación de los problemas sólo asumiría forma completa con la transformación revolucionaria de sus estructuras económicas y sociales (en la perspectiva socialista).

2) Examinando el intercambio con el exterior, todo indica que la práctica y la teoría de los países capitalistas, lejos de resolver los graves problemas de las regiones subdesarrolladas, contribuyen, por su propia naturaleza y en el mejor de los casos, a mantenerlos.

Es innegable que los países atrasados necesitan expansionar sus exportaciones a corto plazo. ¿Estarán las metrópolis en condiciones de absorber ese incremento? Comparando el incremento mínimo de expansión con el máximo anual que podrían absorber las metrópolis, resulta evidente su insuficiencia.

3) Con el surgimiento, consolidación y desarrollo del sistema socialista mundial, se produce un cambio radical en el contenido de la época actual y se objetivan las determinantes de todo el proceso histórico futuro. Además de los efectos políticos, ideológicos, etc., de este hecho, es en el plano de la producción e intercambio de medios de subsistencia —el decisivo de la actividad humana— donde más sobresalientes han sido sus repercusiones: los países socialistas se desarrollan sin cesar, a ritmos de crecimiento desconocidos hasta hoy, gracias a la planificación económica basada en la propiedad social socialista de los medios de producción y cambio.

Si nos situamos en lo que interesa al tema central de este comentario, de estas repercusiones pueden seleccionarse *algunos aspectos particulares,* referidos a la nueva configuración del mercado mundial y a las características de la cooperación económica internacional.

Por ejemplo, *el mercado mundial* está modificando su carácter desde varios puntos de vista. Evidentemente, la producción de bienes de capital o de equipo por parte del campo socialista (y que se exportan a los países subdesarrollados) está debilitando el monopolio que detentaban los países capitalistas adelantados en el suministro de tales bienes. Otra realidad es que se ha debilitado la dependencia en cuanto a mercados de colocación, porque el mercado socialista no conoce las crisis, se amplía incesantemente y puede absorber a precios estables las exportaciones de las regiones atrasadas. Además, para quien tenga cierto aviso sobre la naturaleza de una formación económico-social socialista, le es sencillo comprender que el intercambio de ella con el exterior no puede servirle como medio de lucrar a través del intercambio no equivalente, y de esto se sigue que el intercambio promovido por los países socialistas va desplazando en forma creciente la no equivalencia en el mercado mundial, en la medida en que el comercio de los países atrasados se orienta hacia tal intercambio.

Si lo que tenemos en cuenta es *la cooperación económica* referida a las necesidades de desarrollo de los países atrasados, la sola presencia del campo socialista en las condiciones de emulación económica con el capitalismo, ha empujado a los países capitalistas adelantados a la concesión de alguna ayuda exterior. No es que el capitalismo haya cambiado, sino que se adapta a las condiciones de emulación utilizando esta arma importantísima.

Además, la práctica activa del campo socialista a través de su cooperación económica es un factor específico de desarrollo de los países atrasados.

A esto puede agregarse el hecho de que la cooperación económica del campo socialista se dirige fundamentalmente hacia el sector estatal de los países atrasados, con el consiguiente debilitamiento del sector privado. El neocolonialismo pierde así una cabecera de puente por donde incrementar su penetración. Aun en aquellos países donde la lucha de liberación no ha triunfado todavía, las ventajas emergentes de la cooperación económica con el campo del socialismo, han ayudado a procesar un nuevo alineamiento interno de las clases sociales, haciendo objetivamente más amplio el frente antiimperialista.

La situación del "Tercer Mundo" presenta hoy día distintos niveles de desarrollo del proceso político y social, pero, desde los más atrasados a los más

avanzados en ese sentido, está establecida la tendencia común hacia su liberación nacional y ulterior tránsito a la vía socialista. La cooperación del campo socialista, en particular de la URSS, ayuda a la orientación progresiva de ese proceso. Cuba, Argelia, Ghana, Guinea, la RAU, etc., son ejemplos bien conocidos.

4) A escala internacional, las nuevas condiciones han limitado las posibilidades de control económico y político que puede ejercer el imperialismo y han contribuido a la liquidación de su sistema colonial; consiguientemente, los pueblos de los países atrasados pueden encarar en situación más favorable la resolución de sus males seculares.

5) En suma, las decisiones en materia de política comercial deben optar entre dos planteamientos opuestos ante el trascendental problema del intercambio con el exterior y, luego de discutir todas estas cuestiones, surge clara la conclusión de que existe actualmente una tendencia objetiva, cada vez más marcada, a la incrementación de la cooperación económica entre los países atrasados y el campo socialista.

El imperialismo tiene plena conciencia de las ventajas económicas que trae aparejada la cooperación entre los países atrasados y el campo socialista, e intenta por medio de presiones políticas (FMI, golpes de estado, etc.) contrarrestar lo que es una tendencia económica objetiva, que sin embargo en última instancia se abrirá paso.

Algunas palabras finales. Es frecuente que en estos temas muchos economistas bien inspirados deriven sus estudios a conclusiones fatalistas. Al examinar la situación de los países atrasados dependientes del imperialimo, constatan que su subdesarrollo es cada vez mayor, que involucionan en lugar de evolucionar. Muchos de estos economistas entienden ese proceso de involución como motivado por "una causación circular y acumulativa", verdadero vártice donde estas regiones se precipitan velozmente. A veces aluden a ese proceso llamándole "círculo vicioso de la pobreza". ¿Es que economistas tan enjundiosos no encuentran en la lucha de estos pueblos por liberarse del imperialismo —ya victoriosa en muchos— la ansiada "fuerza axífuga" que les permita salir de ese "círculo vicioso"? ¿Es que el combate que encabeza la clase obrera en el seno de cada país y que arrastra tras de sí al resto del pueblo, contra el capital extranjero, contra el latifundio y las oligarquías financieras, no representaría con su triunfo el desarrollo ininterrumpido y la destrucción de las trabas que se oponen a él? Y fundamentalmente, los éxitos económicos de los países socialistas, la incesante elevación de su bienestar material y cultural, la ayuda que brindan, el hecho de que el pueblo soviético ya esté construyendo el comunismo con su trabajo diario, ¿inducen al pesimismo sobre la suerte de los países subdesarrollados o están hablando de un futuro luminoso para todos los pueblos que sigan ese camino?

Romano Ledda

DESARROLLO Y CONTRADICCIONES DE UNA REVOLUCION AFRICANA

LA República Popular de Malí, se extiende sobre un territorio (1.204.021 Km.²) que comprende tres veces a Alemania Occidental, y tiene 4.394.000 hab. En él, las tribus nómadas del Sahara, que deambulan por entre las ruinas de la espléndida civilización del antiguo Imperio de Malí, se mezclan con las tribus negras afincadas durante siglos en la sabana o en la selva. En este país tan vasto, tan poco poblado (y, por lo tanto, privado de la riqueza que es el factor humano) y tan variado, se está cumpliendo una de las experiencias más originales y más avanzadas de Africa: una experiencia de carácter socialista. Su originalidad, estaríamos tentados de decir, su excepcionalidad, se debe a diversos factores. En Malí existe una clase obrera débil, tanto numérica como cualitativamente, y no existe siquiera un embrión de burguesía nacional. Decenios de dominación colonial, pese a que ciertas corrientes comerciales hayan impreso a la economía del Sudán francés algunos tenues caracteres mercantiles, han dejado detrás de sí una economía de subsistencia, más aun, quebrado, con la ocupación sobrevenida al filo del 900, un proceso natural de evolución histórica, económica y social. Esta es la base desde la que ha partido el joven estado independiente: una estructura económico-social caracterizada por el subdesarrollo, esencialmente agrícola-pastoril, en el que no existen otros medios de producción que la tierra, un pequeño artesanado y alguna pequeña industria alimentaria, y en el que el comercio está representado generalmente por miriadas de pequeños vendedores detallistas que venden lo que ellos mismos producen, ya sea como campesinos o como artesanos. Un país en el que la tribu aparece como el conglomerado social más sólido; un país, en fin, musulmán en su gran mayoría, cuyos dirigentes son musulmanes y en el que la religión musulmana es, en algunos de sus aspectos, un elemento de la conciencia socialista de las masas. Ahora bien, aquí, en este país, el estado y la sociedad están dirigidos por un partido (Unión Sudanesa - RDA) que se pronuncia explícitamente por los principios del marxismo-leninismo, que parte de un análisis marxista de la realidad nacional, que declara querer construir el socialismo. Es una experiencia, sin lugar a dudas, que no tiene ningún modelo en qué basarse y que se presenta como una de las más grandes novedades que surgen de los profundos cambios del mundo en estos últimos decenios.

Hemos estado en Malí casi un mes visitando el país, sosteniendo coloquios en todo nivel, indagando directamente en lo más hondo de esta experiencia.

La independencia puede ser una trampa

La opción socialista sobrevino en 1960 cuando Malí decidió romper su unión con el Senegal, al precio de notables sacrificios, y nació de una particular combinación de factores particulares.

"En la medida en que nuestro poder político se afirmaba después de la independencia — me dice Idrisa Diarra, Secretario Político de la US-RDA—, y podíamos tomar una serie de medidas necesarias para mejorar nuestras condiciones de vida, advertíamos, cada vez con mayor claridad, que la independencia es una trampa si se considera estáticamente, es decir, si no se convierte en un instrumento real de progreso económico y social para todo el pueblo. Esto significó algunas cosas muy precisas. En primer lugar, que la independencia debía representar el fin, no sólo de la dominación política, directa e indirecta —en enero de 1961 liquidamos todas las bases militares francesas en nuestro territorio—, sino también el fin de los mecanismos de explotación económica de la metrópoli que aún subsistían después de la independencia. Pero eso no era suficiente. La dominación colonial, aun cuando es de simple explotación, provoca en las colonias ciertas divergencias de intereses en diversos estratos populares. En cierta fase de la lucha nacional desaparecen o quedan en un segundo plano. Pero reaparecen como contradicciones sociales que potencialmente pueden convertirse en motivo de graves desgarramientos una vez conquistada la independencia. El único modo de resolver este conjunto de problemas, decisivos para la vida de un país joven, es el de escoger un camino de desarrollo socialista, que es el único capaz de asegurar una independencia real y de reducir concretamente las divergencias de intereses sociales que existen también en nuestra sociedad, impidiendo, en primer lugar, su desarrollo en términos de clases antagónicas y, sucesivamente, haciéndolas desaparecer totalmente".

Pero esta toma de conciencia del verdadero contenido de la independencia, común a muchos grupos dirigentes africanos, difícilmente habría conducido a una decisión tan clara, si no hubieran existido otras dos condiciones: un partido ligado a las masas, con profundas raíces en el campo, que realizó su experiencia durante quince años de lucha nacionalista, y un grupo dirigente con una clara orientación revolucionaria.

"Basta un ejemplo. En agosto de 1960 —me dice Mamadú Gologo, un médico que abandonó su profesión y ahora es Ministro de Propaganda— cuando se produce la escisión con el Senegal, todos los dirigentes se encontraban en Dakar. Africa entera se preguntaba entonces si nuestro poder era lo suficientemente sólido como para poderse permitir una ruptura con un país tan rico. Por otra parte, los franceses, contrarios a la ruptura, trataban de provocar desórdenes en todos lados. La más mínima debilidad habría tenido terribles consecuencias. Sin embargo, el partido no sólo resistió bien aquella situación, no sólo tuvo lugar una excepcional movilización de las masas para liberar a nuestros dirigentes que se encontraban en Dakar, sino que fue precisamente ésta la ocasión para dar un excepcional salto hacia adelante en el camino de una opción socialista".

Acerca del grupo dirigente esto es ya historia. La mayoría de los cuadros de la Unión Sudanesa constituyó en los años de la lucha por la independencia la izquierda del *Rassemblement démocratique africaine* (RDA) y, pasando por la escuela clandestina de formación marxista organizada en Africa Occidental por el Partido Comunista Francés, desarrolló su organización política a través de la experiencia del emparentamiento del RDA con el PCF. Este es el cuadro objetivo de su formación. Los méritos subjetivos consisten sin embargo, en haber aprendido la lección marxista no como un esquema para sobreponer a la realidad africana en general y a la de Malí en particular, sino como un guía para el análisis concreto de las condiciones objetivas (estadio del desarrollo social) y subjetivas (grado de conciencia de las masas, relación con las tradiciones nacionales, etc.) de los que se parte para realizar la experiencia socialista.

En una larga e interesante conversación con Modibo Keita, es ésta quizás la afirmación que más me ha impresionado: la nítida conciencia que tenía — común a todo el grupo dirigente de la Unión Sudanesa de que el marxismo "no es un dogma cuyas conclusiones puedan ser igualmente aplicadas a todos los estadios del desarrollo de la sociedad. Para nosotros —dice Modibo Keita— el marxismo es un método de análisis, de conocimiento y de acción. Es cierto que algunas características de la sociedad socialista son universales e inmutables, fundamentalmente en la esfera de las relaciones económicas y sociales. Y es esto lo que caracteriza una

opción socialista. Pero las experiencias de la edificación socialista son distintas, distintos los hechos de los que se parte y a los que se llega. Por ello nosotros preferimos decir que nos *inspiramos* en el marxismo-leninismo más bien que *aplicamos* el marxismo-leninismo. El modo como han evolucionado otras sociedades socialistas puede, en los hechos, no corresponder a nuestra realidad, a nuestra necesidad, a nuestra lucha socialista".

¿Qué significa esto para Malí?

Características de la sociedad maliana

En el momento de la independencia el rostro de la sociedad maliana presentaba las siguientes características: la *chefferie*, o sea, una "casta" de jefes de tribu que, privada por el colonialismo de algunos de sus privilegios tradicionales, había recibido otros de éste, convirtiéndose en auxiliar de la dominación colonial; empleados de las casas comerciales y de la administración; un núcleo de obreros; una clase de pequeños y medianos comerciantes intermediarios, en parte, de los intereses de los grandes importadores y exportadores franceses; un grupo de propietarios de tierra (4.211 familias), que habían obtenido una concesión de la *Office du Niger*, un gran centro de regadío y transformación agraria, constituido por franceses para la producción intensiva de arroz, maní, hortalizas, etc.; por último, la gran masa rural de las tribus dedicadas al pastoreo (tribus nómadas del norte) y a la agricultura, con fuertes tradiciones comunitarias. Una sociedad, por consiguiente, no caracterizada por un antagonismo de clases, pero en la que se presentan intereses divergentes, demarcaciones económico-sociales, susceptibles de desembocar en conflictos más amplios y más agudos según los procesos de desarrollo de la sociedad misma. Una sociedad, por último, en la que no existe tampoco el problema de una reforma agraria radical, como condición para el desarrollo socialista. Contrariamente a los otros países que han cumplido una experiencia socialista, la tierra, aquí, en efecto, ha pertenecido siempre a la colectividad. El derecho de uso y propiedad de la tierra es una de las más arraigadas tradiciones de las tribus que ni siquiera algunas tentativas de la dominación colonial han logrado quebrar.

¿Cómo actuar entonces en esta situación? "Nosotros no tenemos una situación caracterizada por la lucha de clases —responde Idrisa Diarra— aun cuando no ignoramos que quizás se trata de una fase en la que aquella lucha no se ha abierto todavía y que es posible que se llegue a ella. Pero también es posible evitarla, es decir, dominar las diferencias existentes y susceptibles de extenderse, eliminándolas progresivamente. En el curso de la lucha por la independencia hubo ya, por otra parte, una primera delimitación bastante clara. Toda la *chefferie*, la mayoría de los funcionarios estatales, una parte de la clase comercial se alinearon desde el comienzo contra la Unión Sudanesa y contra la lucha nacionalista. Esto contribuyó, entre otras cosas, a dar a nuestro movimiento un carácter acentuadamente progresista y a convertirse, en la ciudad, en el partido de los intelectuales avanzados, de los reducidos grupos de obreros y de aquella parte del sector comercial que desplazaba sus propios intereses a un segundo plano, o también, que veía en la independencia la posibilidad de extenderlos y de consolidarlos más allá de las trabas coloniales. En el campo, por el contrario, nuestro movimiento se convirtió en la expresión de las grandes masas rurales, sin duda alguna. Inmediatamente después de la independencia debimos, así, necesariamente, abolir la *chefferie* y atacar algunos privilegios de los funcionarios estatales. Ciertamente, también en esta fase las divergencias de intereses reaparecieron y se manifestaron concretamente. También después de la independencia ellos se expresaron con una oposición, igualmente política, a la alternativa socialista. Funcionarios que querían conservar una posición preeminente desde el punto de vista económico, comerciantes que querían extender su esfera comercial, y así sucesivamente, y que, sin embargo, estaban a nuestro lado en las luchas por la independencia. Pero la pregunta a la que debíamos responder era otra: ¿estas fuerzas constituyen un obstáculo real, un peligro concreto para nuestra evolución hacia el socialismo? ¿Están ellas en condiciones, en el estado actual de las relaciones de las fuerzas sociales, de amenazar seriamente nuestra opción? Nuestra respuesta a este planteo es muy clara: no podemos actuar como si estas contradicciones no existiesen, pero ellas no tienen fuerza como para convertirse en contradicciones fundamentales de clase si no encuentran el terreno económico, social e ideal para extenderse. Antes bien, están destinadas a desaparecer en

una evolución gradual en un sentido socialista".

De aquí algunas conclusiones, siempre generales, que caracterizan la vía socialista de Mali: ninguna intervención represiva, excepto en los casos de una declarada eversión políticamente activa (como en la reciente agitación de algunos comerciantes apoyados por la *chefferie*, que sobrevive físicamente en la persona de algunos jefes de tribu, ya debilitados, y de una tentativa de intervención del capital extranjero), ninguna medida radical en el campo económico excepto para los centros fundamentales de dirección económica, como veremos más adelante, y un cierto pragmatismo en las iniciativas orientadas a modificar tradiciones, costumbres, hábitos profundamente enraizados en la vida de la sociedad maliana.

La experiencia de los primeros cuatro años

Los cuatro primeros años de independencia de Mali permiten hacer un primer balance del camino recorrido. El primer problema que se planteó en 1960 fue el de dar vida a una estructura económica que no sólo liberase al país de la pesada herencia colonial, sino que le permitiese, además, enfrentar el ataque neocolonialista que buscaba intermediarios "nacionales" en los sectores que detentaban cualquier privilegio. Las medidas tomadas en este campo son diversas y profundas. Las mismas tendieron, en primer lugar, a la estatización del comercio exterior, que es el sector clave en la economía de los países subdesarrollados. Fue constituida una sociedad —la SOMIEX— a la que compete el monopolio de la importación de todos los artículos de primera necesidad (azúcar, jabón, sal, cemento, productos agrícolas, industriales, etc.). "Al dar a nuestro estado el monopolio de ciertas importaciones y el monopolio total de las exportaciones —me dice Seydou Kouyate, ministro de desarrollo económico— se privó al capital extranjero de uno de los instrumentos más importantes de contralor de nuestra independencia aboliéndose, al mismo tiempo, uno de los principales instrumentos de explotación. Esto nos era claro desde el comienzo. El problema que sin embargo se planteaba era el de suprimir en bloque la actividad comercial privada en este campo corriendo el riesgo de dejar fuera algunas fuentes vitales, todavía necesarias para nuestro país, o, por el contrario, asegurándose la dirección total de la política económica, permitir que algunas iniciativas privadas sobrevivieran subordinándolas a la iniciativa pública. Hemos adoptado la segunda solución, partiendo siempre de la realidad de nuestras condiciones y de la certidumbre de que *estamos en una fase de avance hacia el socialismo*, en el que tienen valor decisivo las opciones fundamentales". Y es así como en este cuadro se ha dejado cierto margen a la iniciativa de un sector privado también en el comercio exterior (importaciones) relegándolo a un papel complementario de la política económica estatal. Una análoga regla pragmática ha llevado a las medidas tomadas para el comercio interior. "La solución del problema de una adaptación del sector privado en el comercio interior a la necesidad del desarrollo socialista crea y creará problemas muy serios y complejos en toda la fase de la transformación socialista de las relaciones de producción de nuestra sociedad. Nuestro comercio interior —dice Idrisa Diarra— tiene algunas racterísticas particulares. Ello cumple un papel importante en el plano económico y social, en el sentido de que es un medio de subsistencia para decenas y decenas de miles de individuos, constituyendo una fuente de renta, frecuentemente exigua, para millares de familias. Además, constituye actualmente la única red real, aunque primitiva, de distribución en nuestro país. Estas consideraciones no eliminan el hecho de que el comercio privado significa, a menudo, un factor de explotación de la ciudad sobre el campo, que su carácter mercantil es un obstáculo para una planificación eficaz de nuestra economía, y que esa misma multitud de pequeños vendedores es un elemento que frena la actividad económica en su conjunto. Se debe agregar que el bajo grado de conciencia política de este sector es un elemento negativo en esta situación y puede constituir una base de masas para las fuerzas antisocialistas. Estas consideraciones nos han servido para indicarnos cómo proceder para modificar la situación. ¿Debíamos "nacionalizar" a los miles y miles de pequeños vendedores? Esto hubiera sido un error no sólo político, sino que, además, nos habría privado de golpe de la única red distributiva existente y habría aumentado el número de los desocupados. Debimos, por lo tanto, afrontar el problema de distinta manera dando vida, simultáneamente, a diversas iniciativas. En primer lugar, echando la base de una red distributiva estatal, sustituyendo pro-

gresivamente la red distributiva privada con emporios de venta al detalle dependientes directamente de SOMIEX. En segundo lugar, dando vida a las cooperativas de consumo. En tercer lugar, reagrupando, sobre una base voluntaria a los pequeños vendedores, los que se pueden organizar también en cooperativas de venta ayudadas por el estado. Prevemos, por lo tanto que, por un cierto período, coexistirán las dos vías, con una progresiva absorción de la primera, la privada, por la segunda. Naturalmente, hemos procedido a la eliminación del intermediario privado en el comercio medio y mayorista, impidiendo así la formación de grandes ganancias y, por consiguiente, de capitales privados".

Una orientación análoga preside los problemas de la industrialización y la relativa a las cuestiones de los arrendamientos. También en este campo se constituyó una sociedad estatal, la SONETRA, que es el correlativo de la SOMIEX en el campo industrial, y que opera en 23 sectores industriales con función autónoma e iniciativa propia. Al lado de la SONETRA tenemos empresas privadas y arrendamientos privados regulados por un "código de los arrendamientos" muy rígido. Ninguna empresa es enteramente privada, en todos los casos debe tener carácter mixto (50 % de capitales públicos) y, después de diez años, pasa a ser propiedad del estado. Del mismo modo se ha operado en el sector financiero, con una banca nacional de desarrollo, con una banca de economía mixta y con una banca privada,, cuya función es siempre menor.

Fue sobre esta base que se concibió el primer plan quinquenal (1961-1965) que es el centro motor de la economía maliana y a cuyas directivas la empresa privada debe subordinarse siempre. A esas mismas directivas del plan están subordinadas las "ayudas" del M.E.C. (Mercado Común Europeo) del cual Malí es miembro asociado, llegando a ser el único ejemplo de un país que, gracias a la firmeza de sus decisiones políticas, no ve convertirse estas "ayudas" en uno de los instrumentos de penetración neocolonialista. El plan no es ambicioso. Apunta, esencialmente, hacia una intensificación de la producción agrícola tendiente a incrementar el consumo interno y el potencial de exportación; a la implantación de una eficiente infraestructura (carreteras, vías férreas, etc.); a la creación de algunas industrias ligeras alimentarias y de otros bienes de consumo. También aquí la realidad objetiva fue el factor determinante. En un país tan escasamente poblado y, en realidad, pobre en riquezas naturales, era necesario escoger una dirección. Todos tenemos conciencia de que, en definitiva, la verdadera independencia económica depende de un desarrollo de la industrialización, en un país que carece totalmente de industrias básicas e incluso de industria ligera.

"Pero no podemos —me dice un joven funcionario del Ministerio del Plan — en esta situación pretender resultados espectaculares y fantásticos. Hemos heredado un retraso enorme que pesa sobre nuestro desarrollo económico. Debemos, por lo tanto, por ahora, apuntar a dos direcciones: la prospección de la riqueza de nuestro subsuelo y el desarrollo de aquel potencial de riqueza — agricultura e industrias de transformación— que nos permita disponer de medios para su financiación. En esta fase nuestro desarrollo está ligado a la ayuda, sobre todo, de los países socialistas. De aquí que, por ahora, nuestros objetivos sean limitados. Por otra parte, hoy el mundo es distinto del de hace treinta o cuarenta años, y no podemos, ni sería necesario, proceder por etapas forzadas a transitar un camino que la realidad económico-social del país no permite en modo absoluto".

El Partido es la garantía

Nos parece evidente que estas alternativas económicas tienen un carácter, una orientación y una perspectiva avanzadas en dirección al socialismo; ellas deben todavía tener en cuenta una precisa realidad extremadamente difícil y compleja. Por lo tanto, si la dinámica impresa a la sociedad es, en sus líneas generales, socialista, no es menos cierto que ella debe enlazarse con ciertas condiciones sociales y económicas de partida que podrían también, en un cierto punto, contradecirse. ¿En qué radica, pues, la garantía de que esto no suceda? Todo cuadro interrogado al respecto, cualquiera sea su nivel, nos dará la siguiente respuesta: en el partido, en la forma como trabaja, orienta y conquista las masas y, simultáneamente, y por consecuencia, en el tipo de estado que se construye.

Ahora bien, hay una cosa que impresiona de inmediato apenas se llega a Malí: es el partido, el tipo de cuadro, su organización extendida por todo el país, que alcanza hasta la más lejana tribu, su profunda ligazón con las masas, su juventud. El partido es verdaderamente el alma del país y la juven-

tud es su base principal. El inspector de la zona de Bamako explica por qué siempre se apoya tanto en el partido:

"Nosotros no perdemos de vista la amplitud de las tarcas que tenemos que enfrentar. En definitiva, nos proponemos pasar del estadio colonial al socialista, sin pasar por un estadio capitalista. Esto es posible gracias a las condiciones *externas*, al hecho de que en el mundo ha cambiado la correlación de fuerzas en un sentido desfavorable a los imperialistas. Y de estas consideraciones debemos partir para comprender, en síntesis, cómo actuar en lo interno.

"De inmediato comprendemos que, por el nivel de nuestra realidad económica y social no existe una solución definitiva, ni un método integral para asegurar este pasaje. No tenemos, dicho con otras palabras, un modelo al que referirnos.

Otros países —que han partido de condiciones de subdesarrollo análogas a las nuestras— o tuvieron núcleos de clase obrera, o una larga guerra civil detrás de sí, o bien, riquezas naturales y fuerzas humanas tales como para conferir a aquellas experiencias un valor que no es aplicable a nosotros sino como indicaciones muy generales. En realidad estamos expuestos a todos los errores posibles. Y un error para nosotros significa inmediatamente hambre, desocupación, crisis. Nuestro "ejército" es un "ejército" campesino si como campesina puede ser definida la estructura tribal de nuestro campo. Estas masas participaron activamente en la lucha por la independencia y decidieron su éxito. Pero no cabe duda de que sólo a través de una maduración subjetiva de su conciencia, ellas pueden ser conquistadas para una visión del mundo que no es "campesina" y que requiere, necesariamente, una ruptura —aunque no una brusca ruptura— con las tradiciones tribales. De aquí la importancia que damos al partido, a la necesidad de tener una fuerte organización política que sepa defender todo aquello que ya consideramos como irrenunciable: nuestra voluntad socialista. La formación política, teórica, de los cuadros, de los militantes, el alto grado de la conciencia de las masas es, por consiguiente, un componente esencial de nuestra experiencia. Sin un partido consciente, capaz de movilizar las masas, nuestras dificultades nos conducirían a soluciones completamente distintas a las que estamos tratando de lograr". También en este caso se trata de un trabajo enraizado en la realidad, pragmático, gradual. Tomemos el ejemplo de la tierra. Como decía en la primera parte de este artículo, no existe en Malí un problema de reforma agraria. El grupo de "colonos indígenas" de la *Office du Niger* fue absorbido en la nacionalización de la *Office*, convertida hoy en uno de los pilares de la economía agraria de Malí. El verdadero problema agrario es, por el contrario, el de la reconversión de las estructuras tribales de la propiedad colectiva en estructuras colectivas modernas. En este sentido no bastaba, como se había hecho en otros países africanos con excesiva ligereza y consecuencias negativas, transformar la comunidad tribal en cooperativas agrícolas. El partido en Malí ha escogido el camino más largo de la "persuasión".

Ha constituido junto a cada tribu un "campo colectivo" en el cual cada uno presta una jornada de trabajo y cuyo beneficio se destina a los servicios sociales de la comunidad. Es una experiencia aún limitada, de la que existen todavía pocos ejemplos, pero que se está extendiendo lentamente, conquistando aldea tras aldea para un grado superior de vida colectiva. No es distinto, en lo que se refiere a las tradiciones, el camino seguido en las relaciones entre socialismo y religión. Ya habíamos señalado cómo la religión había, también del punto de vista histórico, jugado su papel en la formación de la conciencia nacional. En realidad en Malí no existe una jerarquía religiosa propiamente dicha. La iglesia musulmana de Malí está confundida con el pueblo, no tiene raíces temporales y ha adherido a la lucha nacionalista primero y al camino socialista, después.

Transformación en las costumbres y en las conciencias

No es difícil, antes bien, es común encontrar incluso un cuadro del partido que se declara marxista y al mismo tiempo practica escrupulosamente los mandamientos religiosos, no bebiendo alcohol, etc., etc. También aquí se trata, sin duda, de encaminar un proceso social sobre cuya base algunos elementos impuestos por la costumbre y avalados por la religión y que se oponen a la emancipación y el progreso, terminen por desaparecer.

Es el caso de la poligamia, admitida por la religión musulmana y profundamente enraizada en todo el país. Se hubiera podido proceder, por ejemplo, a la abolición de la poligamia por medio de una ley. ¿Cuál habría sido el resul-

tado? La mujer, no inserta, en modo alguno, antes de la independencia, en la sociedad y que en el matrimonio busca la solución económico-social de su vida, se encontraría bruscamente sin una ubicación que, por el contrario tiene en una estructura social reaccionaria pero precisa y funcional. "Habríamos tenido —nos dice Anoua Keita, dirigente del movimiento femenino— por vez primera en nuestro país, la prostitución. El verdadero problema consiste, en realidad, en proporcionarles trabajo a las mujeres, introducirlas concretamente en el mecanismo de una nueva sociedad, hacerles jugar su función. Sólo así se podrá resolver paralelamente el problema de la poligamia".

Mientras tanto, sin embargo, se ha operado una profunda reforma en las costumbres y en las conciencias. No sólo las mujeres van penetrando cada vez más en la vida pública, social e incluso en la economía, según las posibilidades que le ofrece la limitada industrialización, sino que, además sobre todo, ellas pueden oponerse hoy a la práctica de la poligamia, impidiendo al hombre tomar una segunda mujer. Son, pues, las mujeres —en el nuevo código matrimonial — las que escogen una unión monogámica o poligámica. Al mismo tiempo el partido desarrolla una intensa obra de orientación en favor de la monogamia; el 95 % de los matrimonios jóvenes, por debajo de 30 años, es hoy monogámico. También aquí, pues, se llegará a profundas transformaciones que tienen como objetivo la monogamia, pero que tienen en cuenta la realidad africana sin pretender desgarrarla bruscamente, pues no se trata de tener que dar después dos pasos atrás por haber querido dar uno demasiado audaz hacia adelante.

"Nuestro código —me explica Anoua Keita— es el resultado de un amplio debate desarrollado en todo el país. El mismo tiene en cuenta las costumbres tradicionales del Islam y la evolución que se manifiesta entre los jóvenes, es decir, que es el resultado real de las tendencias que en este campo caracterizan nuestra sociedad. Estas tendencias no se pueden romper artificialmente". "Es la traducción al bambara (el dialecto local) del marxismo", me dice sonriendo Mamadú Gologo, para subrayar las diversas etapas de la construcción de una sociedad nueva, en condiciones profundamente distintas de las que se partió en otras partes del mundo.

El código matrimonial no es, obviamente, la única iniciativa importante tomada en el campo social. Un sector decisivo de trabajo fue y es la instrucción. Antes de la independencia solamente 6 niños en 100 alcanzaban a leer y escribir. En 1962 en Malí se había hecho ya más que en 60 años de régimen colonial. Hoy, la tasa de escolaridad es del 17,9 % y, si no fuera por la escasez de maestros y de aulas, podría ser mucho más elevada. Se suple esta carencia con cursos rápidos de alfabetización realizados por jóvenes en los espacios libres de las aldeas. Se realiza un esfuerzo particularmente amplio y decidido en la formación profesional y en la enseñanza secundaria que, en la ciudad, se garantiza ya a todos los jóvenes.

Análogas medidas se han tomado en el campo de la asistencia sanitaria. El sector de la sanidad, junto con el de la educación, absorbe la cuota mayor del presupuesto estatal. También aquí no se trata solamente de abrir hospitales, dispensarios, consultorios, según las posibilidades reales de cuadros técnicos, que faltan. Se trata, por un lado, de crear una "conciencia" sanitaria difundiendo nociones elementales de higiene y, por otro lado, de atacar, literalmente, las enfermedades endémicas, propias de los países subdesarrollados y asegurando, además, un mínimo de asistencia gratuita a todos.

Pero lo que realmente impresiona en el campo de las realizaciones sociales — y es una cosa que podría parecer retórica si no se tiene en cuenta que estamos en el corazón de Africa— es lo que se hace por los niños. A ellos se dedica todos los cuidados, siempre en el límite de las posibilidades reales: campos de juego, escuelas, asilos y una imponente organización de los pioneros.

Existen limitaciones de diverso carácter

Si bien todo lo que hemos descrito son los elementos positivos que caracterizan los procesos de desarrollo de Malí, ello no quiere decir que no haya también situaciones negativas, dificultades, contradicciones y limitaciones. Se trata de limitaciones objetivas y subjetivas, externas e internas. Se encuentran en Malí todas las características propias de un pueblo que acaba de salir de una larga dominación colonial y debe construirlo todo *ex-novo*.

En primer lugar, la condición geográfica de Malí constituye una limitación objetiva. "Nosotros no podemos marchar —me dice Idrisa Diarra— aislados como si Africa no existiese. No somos autosuficientes". La referencia, presumo, no

contempla solamente el hecho de que en Africa las experiencias avanzadas se cuentan con los dedos de una mano —y esto tiene un peso real en la vida de cada estado—, sino también el hecho de que Malí no tiene una salida al mar y debe pasar, por lo tanto, a través del Senegal o a través de la Costa de Marfil, países que hoy son "modelos" de las operaciones neocolonialistas en Africa. Existe, además, otro límite objetivo más profundo. Si bien es cierto que en todos los países subdesarrolados los procesos de acumulación son difíciles, en un país como Malí, pobre además en recursos naturales (al menos por ahora, ya que están realizándose búsquedas de minerales) estas acumulaciones son extremadamente difíciles, tanto como para hacer depender la economía del país de la ayuda externa (prevalentemente de los países socialistas) por un largo período de tiempo. Y, como habíamos visto, esta dificultad no puede ser superada, debido a la escasez de potencial humano. Todo esto confiere una cierta lentitud a la economía maliana y, sobre todo, le impide resolver rápidamente el problema de la desocupación, todavía amplia; impone sacrificios, provocando, necesariamente, precios demasiado altos para todos los bienes de importación; favoreciendo el fenómeno del éxodo rural, propio de todos los países de Africa Occidental durante el período colonial, por razones de trabajo. El partido y el gobierno operan con una serie de iniciativas en todos los sentidos, trabajando especialmente sobre la conciencia de las masas, para hacerles comprender la situación. Nada, en realidad, se le oculta a las masas, aunque el mismo Idrisa Diarra denuncia algunos casos de demagogia, de sectarismo y de burocratismo, ásperamente combatidos por el partido mismo. Pero los *datos objetivos* subsisten y sólo con un duro y paciente trabajo de desarrollo económico pueden ser progresivamente eliminados. Esto requiere no sólo una firme voluntad política sino también una continua tensión revolucionaria, un permanente "espíritu militante" en las masas y el partido. "En realidad —dice Idrisa Diarra— debemos señalar un cierto debilitamiento de este espíritu en algunos cuadros del partido y en algunos sectores sociales. El camino bastante largo que tenemos ante nosotros ha provocado el repliegue de algunos grupos y de algunos individuos a posiciones desde las que procuran la utilidad inmediata". Se verifica, por un lado, algunos casos de corrupción en el aparato estatal, consistente en sueldos elevados, en privilegios particulares, o, para decirlo en términos más simples, en una dispersión de la acumulación pública en gastos no sólo improductivos, por estar destinados a acrecentar el bienestar personal de esos funcionarios, sino peligrosa además porque señala el peligro potencial del nacimiento de un sector burocrático (la burguesía burocrática, característica de los países sujetos a la dominación neocolonial) que, una vez consolidado, puede ejercer su poder en un sentido antisocialista.

Por otro lado, los grupos comerciales que en el pasado habían actuado como intermediarios de las grandes casas de importación y exportación extranjeras, aunque en escala reducida, continúan realizando una actividad económica y política, con la posibilidad de encontrar siempre una masa de maniobra en el sector de los pequeños y medios comerciantes que, si no por su número, por su influencia, juega un papel no desdeñable en la vida del país. Pese a no tener un real poder económico estos grupos gozan aún de una cierta riqueza, por ejemplo, en inmuebles (padrones de 2, 3, 10 casas) que dan una renta muy elevada, en relación al nivel medio de vida; se diferencian, por lo tanto, socialmente, y a veces también políticamente, como en el pasado mes de julio, provocando una agitación declaradamente antisocialista. La agitación fue ahogada por un fuerte movimiento popular, pero también aquí los *datos objetivos* subsisten, en el sentido, me dice Idrisa Diarra de que "la naturaleza de la actividad mercantil contiene siempre un germen de diferenciación social que el neocolonialismo está siempre listo para utilizar en todos los sentidos, pero nosotros no podemos en estos momentos tomar medidas radicales. Esto acrecienta nuestros deberes de vigilancia, pero la contradicción existe".

Otras limitaciones provienen de la estructura misma de la sociedad africana. Existe una cierta rivalidad, a menudo subterránea, entre clanes étnicos, entre regiones, entre grupos familiares. Si bien el Sudán francés ha tenido ciertas características de unidad histórico-política que han permitido la conquista de la independencia sin los conflictos tribales característicos de otros países del Africa negra, subsisten en este plano contradicciones secundarias pero reales, que aún pesan sobre el movimiento y que están intimamente ligadas a las modificaciones en curso.

Todo esto vuelve extremadamente compleja, larga y delicada la marcha de Malí hacia el socialismo. Pero lo más

importante es que el partido y sus dirigentes son conscientes de esta complejidad, tienen pleno conocimiento de las limitaciones, de las contradicciones y de los peligros que encierra la situación y se preparan para combatirlos y contenerlos con agudo espíritu realista, con una firme decisión política y con la voluntad necesaria de quien no pierde de vista los objetivos finales.

Concluyendo, me parece que se puede afirmar que el valor de la experiencia de Malí consiste en haber determinado todas las condiciones preliminares necesarias para un proceso de marcha hacia el socialismo, escogiendo, sin dudar, los elementos de fondo de su futuro socialista: un mecanismo económico y un proceso de acumulación no privados y en los cuales las inversiones privadas están netamente subordinadas al sector estatal, en el ámbito de una planificación económica dirigida a transformar en sentido socialista las actuales relaciones de producción; una voluntad y una conciencia política de las masas y del partido orientadas a ese objetivo y profundamente insertas en la realidad nacional. Se trata de una experiencia ejemplar, nos parece, para todo el debate en torno a la revolución colonial, a sus formas de avance, al carácter de la elección concreta de las vías que no pueden ser "neutras" y que el movimiento de liberación está llamado a hacer en el momento mismo en que accede a la independencia.

(Título y subtítulos de redacción. - Traducido de *Rinascita*, 2 y 9 de enero de 1965, por M. G. P.).

Francisco R. Pintos

PEDRO CERUTI CROSA

Nació Pedro Ceruti Crosa en Montevideo el 26 de marzo de 1899. Hijo de un hogar donde se rendía culto permanente a las mejores tradiciones democráticas y liberales, nieto de italianos de tendencias progresistas, sus primeros años y su adolescencia transcurrieron en un clima saturado de viejos recuerdos garibaldinos. Por eso, en gran medida, animado de un concepto francamente renovador, apenas pasó bajo los dinteles universitarios se sumó al grupo de jóvenes estudiantes inquietos, deseosos de participar en el movimiento político que dirigía la fracción más adelantada de la burguesía nacional de la época.

El pasaje de Ceruti Crosa por la Universidad y por la Facultad de Derecho dejó profunda huella, como alumno y como dirigente de la combativa falange estudiantil. En 1918 participó en puesto de primera fila en el intenso movimiento reformista, en que se encontraban también los estudiantes de derecho, que culminó con la primera ocupación de la Facultad. Y, en esta forma, incierta al principio, el que luego sería nuestro camarada, comenzó a comprender el valor inmenso de la clase obrera como elemento renovador de la sociedad, realizador y dinámico, y que, por lo tanto, la juventud estudiosa del país debía acercarse al proletariado nacional, que en esa época libraba porfiadas batallas en defensa de sus intereses y derechos. En el año señalado, precisamente, junto con otros compañeros de estudios, Ceruti se puso al lado de los obreros tranviarios, enfrentados a las poderosas compañías extranjeras y a las fuerzas represivas del Estado. Por ello fue encarcelado y procesado.

En el año 1926 terminó su carrera de abogado; luego de varios meses de estadía en la ciudad de Mercedes, regresó a Montevideo para incorporarse en calidad de redactor político al diario "El Día". Formaba en las filas del batllismo en pos de transformaciones económicas, políticas y sociales capaces de elevar el excesivamente bajo nivel de vida de las masas explotadas y permitir al país avanzar hacia soluciones de progreso. Trabajó con ahinco, sin darse reposo, ocupó puestos de dirección y fue diputado. Sin embargo, la realidad que lo circundaba le permitió ver la forma cómo actuaban las múltiples fuerzas encontradas que se movían en el interior del más importante de los partidos de la burguesía nacional de entonces, cuyos esfuerzos reformistas no rozaban levemente siquiera los intereses de las minorías privilegiadas. Ceruti Crosa no se desanimó; a la inversa, aguijoneado por el deseo de encontrar nuevos caminos, junto con Julio César Grauert y otros jóvenes que rodeaban a Batlle y Ordóñez, fundó el Partido Batllista Avanzar. Fue este paso consecuencia de su conformación política que le impedía ver con amplitud el factor clases y la lucha de clases. No había tenido contacto, por lo menos a fondo, con la doctrina de Marx, Engels y Lenin; carecía de elementos teóricos que le permitieran comprender la esencia de la vida social, la forma cómo se mueven, enfrentan y chocan las fuerzas antagónicas dentro de la sociedad dividida en clases. El momento de la comprensión completa que determinaría un viraje en su vida política, debía llegar inevitablemente más tarde. Dedicado al estudio intenso como parte inseparable de su acción de político militante, leyó

con entusiasmo a los clásicos del marxismo; y —él mismo explicaba— cómo, al terminar la lectura de la inmortal obra de Lenin "El Estado y la Revolución", se disiparon para siempre los restos de duda que hasta ese momento conservaba; supo, libre de ataduras, la dirección que debía tomar.

En 1930 ingresó a las filas del Partido Comunista y se entregó por entero al trabajo partidario y al estudio; puso al servicio de los explotados el caudal inagotable de sus energías mentales y físicas. Ocupó puestos de dirección en el Partido; fue miembro del Comité Ejecutivo, director del órgano central "Justicia"; en 1935 fundó y dirigió la revista "Política", en cuyas columnas fueron tratadas cuestiones teóricas y científicas y los problemas sobresalientes del momento; desde su fundación en 1941, integró la dirección de "Diario Popular", cotidiano de masas que jugó papel importante en la lucha por el afianzamiento de la democracia en el país, en la resistencia al fascismo y en los esfuerzos del pueblo uruguayo para ayudar a los ejércitos anti-nazis.

Desde los primeros pasos como integrante de las fuerzas revolucionarias, Ceruti Crosa puso de manifiesto condiciones de militante ejemplar, responsable, procurando, cada vez que las circunstancias lo exigían, salir al paso de las teorías extrañas al proletariado que pretendían contrabandear los enemigos de clase. Figuró entre los que resistieron con mayor energía la aparición de tendencias sectarias en el período de la formación del Frente Popular. Reflejo de esta posición que, desde luego, era la de todo el Partido, fue su folleto "Catolicismo y Comunismo", publicado en 1938, tendida de mano a todos los creyentes sinceros para formar un bloque contra la reacción que avanzaba en el mundo. Lo mismo es posible decir al examinar la acción desplegada por Ceruti, siguiendo la línea partidaria, dentro del movimiento unitario en defensa de la República Española; y de 1941 a 1945, en apoyo de las fuerzas que encabezaba la Unión Soviética durante la gigantesca guerra de los pueblos contra el nazi-fascismo. Periodista, publicista y escritor, supo enfrentar oportunamente las múltiples corrientes y posiciones reaccionarias de los conglomerados más o menos definidos, de determinados profesores, de algunos escritores y del Estado que aparecieron o se insinuaron en el escenario mundial y nacional.

Fue abundante y densa su producción, aparecida en folletos, en libros, en las columnas de periódicos y revistas. Sería largo enumerar los trabajos de Ceruti Crosa, aun aceptando limitarse a los más importantes; por ello sólo señalaremos algunos que, en cierta medida, marcan la trayectoria política seguida por el compañero desaparecido. En 1927, en colaboración con Julio César Grauert publicó un libro: "Los Dogmas, la Enseñanza y el Estado", donde los autores plantean este ya viejo y complejo problema en defensa del verdadero laicismo en la enseñanza, siempre latente, siempre renovado, sin miras de solución de fondo en la parte del planeta donde aún domina el imperialismo, los terratenientes y la gran burgusía. En 1930 apareció en la prensa, luego en folleto, un trabajo de Ceruti titulado "El Caso Voulminot", demostrando el monstruoso poder del dinero en el mundo capitalista, ante el cual se detiene e inclina reverente la decantada justicia burguesa. Hacia la década del 40, ya afiliado al Partido Comunista, cuando la clase dominante uruguaya se aprestaba a repudiar artículos claros de la Constitución por ella misma creada, negando a los trabajadores del Estado el derecho de huelga, apareció en las columnas de "Justicia", un estudio de Ceruti Crosa, titulado: "El Derecho de Huelga de los Empleados Públicos", demostrando su constitucionalidad, desenmascarando las maniobras de los enemigos de la clase trabajadora, estudio éste que fue debidamente valorado y aprovechado por el movimiento obrero nacional, que combatía a brazo partido contra el gobierno y el conjunto de las fuerzas empeñadas en dar en tierra con las mejores conquistas democráticas logradas por las masas populares de la República.

En 1932 apareció el libro de Ceruti Crosa, "Crítica de Vaz Ferreira", corregido y reeditado en 1946. Si deseáramos definirlo sintéticamente, diríamos que fue el libro un toque de alerta, una repuesta clara, necesaria y oportuna, mostrando todo lo reaccionario, enervante y paralizador que contienen las teorías idealistas que el Maestro de Conferencias, doctor Carlos Vaz Ferreira, entregaba a la juventud uruguaya, instándola a "pensar por ideas" (las propias), "colocándose libremente" sobre los problemas que enfrenta el mundo, ofreciendo al mismo tiempo, de paso, una enredada e inverosímil teoría, en procura de "solución" de la siempre candente cuestión de la tierra sin tocar —claro está— el latifundio.

Llegó el libro de Ceruti en un momento singular de la historia, cuando entraba en una nueva fase la lucha entre las masas obreras y campesinas de la

Unión Soviética, que se afirmaban en el poder e iniciaban la construcción del socialismo y la contrarrevolución internacional, dirigidas por las potencias imperialistas, empeñadas en detener el avance del socialismo, y los manejos de la gran burguesía y los terratenientes en cada país capitalista, para aplastar el movimiento obrero, democrático y progresista. La batalla —va de suyo— se libraba también en el terreno ideológico. Las teorías reaccionarias constantemente renovadas y readaptadas se empeñan más y más en enfrentar al marxismo que muestra a las masas el verdadero contenido de la sociedad, su estructura, desentraña las causas de cada situación imperante y da elementos para ver el camino de salida. En estas condiciones, la gran burguesía uruguaya creyó tener en Vaz Ferreira al ideólogo que necesitaba y ya utilizaba; levantó a considerable altura su personalidad, le prodigó honores, poniendo a su disposición los elementos necesarios para la amplia difusión de sus teorías.

Con "Crítica de Vaz Ferreira", los estudiosos tuvieron en sus manos una nueva y valiosa arma para combatir las formulaciones anticientíficas empeñadas en subsistir. En 1944 Ceruti publicó "Iniciación Filosófica", en cierto aspecto un complemento a "Crítica de Vaz Ferreira", y una ayuda para los interesados en comenzar el estudio de la vieja y eternamente joven ciencia; y en junio de 1946, en otro libro: "También nosotros conocimos a Rusia por dentro", Ceruti no deja piedra sobre piedra al asumir con la decisión y energía que correspondía y lo caracteriza, la defensa del primer Estado Socialista, que recién comenzaba a reponerse de las tremendas heridas producidas por la guerra; que había entregado durante cuatro interminables años todos sus esfuerzos, sus realizaciones, también su incomparable juventud para salvar al mundo de la peste parda, calumniada sin consideración y sin rubor por uno que había sido testigo de su inenarrable sacrificio. Un año más tarde apareció "Jesús de la Fuente", la primera obra literaria de Ceruti, revelando en ella excelentes cualidades de novelista y narrador, prometedoras de futuros triunfos que la muerte malogró.

Hizo ya 18 años (el 23 de febrero de 1947, que dejó de existir Pedro Ceruti Crosa. Su desaparición fue un rudo golpe para el Partido Comunista, para la clase obrera, para todas las fuerzas democráticas en lucha por la democracia y por la paz. No obstante el tiempo transcurrido, el recuerdo de su actuación en la vida política nacional se mantiene vivo en la mente de quienes lo conocieron, lo vieron actuar en los puestos de lucha y recogieron sus enseñanzas. Murió joven aún, no había cumplido cuarenta y ocho años de edad y cuando todas sus excepcionales facultades intelectuales, en plena madurez, su espíritu creador, su dinamismo ofrecían posibilidades de nuevas y siempre mejores realizaciones.

En los 18 años a contar del día de la muerte de Ceruti, las filas del Partido Comunista han crecido y mucho; han cambiado las condiciones del mundo y, claro está, las del Uruguay. Como en todo el planeta, el Partido Comunista uruguayo es hoy más fuerte que en ningún otro momento, dueño de una línea política justa, clara y firme; la unidad del proletariado y de todo el pueblo se amplía y consolida de continuo; se ha elevado el nivel político de las masas a una altura hasta no hace mucho insospechada, lo que le permite encaminarse sin impaciencias y sin vacilaciones, en forma resuelta hacia la liberación nacional, total y definitiva, hacia la revolución agraria y antiimperialista.

Y es éste, sin lugar a dudas, el más grande, el más cumplido homenaje que nos es dado tributar a la memoria de nuestro gran camarada Pedro Ceruti Crosa.

COMUNICADO DE LA REUNION CONSULTIVA DE REPRESENTANTES DE PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS

Del 1º al 5 de marzo de 1965 tuvo lugar en Moscú la reunión consultiva de los representantes del Partido Comunista de Australia, del Partido Comunista de Argentina, del Partido Comunista de Bulgaria, del Partido Comunista de Brasil, del Partido Comunista de Checoslovaquia, del Partido Comunista de Gran Bretaña, del Partido Comunista Francés, del Partido Obrero Socialista Húngaro, del Partido Socialista Unificado de Alemania, del Partido Comunista de Alemania, del Partido Comunista de la India, del Partido Comunista de Italia, del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba, del Partido Revolucionario Popular de Mongolia, del Partido Obrero Unificado Polaco, del Partido Comunista de Siria y del Partido Comunista de la Unión Soviética. Como observadores asistieron a la reunión representantes del Partido Comunista de los Estados Unidos.

Los participantes de la reunión realizaron consultas sobre problemas de interés mutuo, intercambiaron opiniones sobre las vías de superar las divergencias y fortalecer la cohesión del movimiento comunista internacional.

La reunión transcurrió en una atmósfera fraternal y amistosa, estuvo penetrada por el espíritu de lucha activa en favor de la cohesión del movimiento comunista con el fin de cumplir sus grandes tareas históricas. Los participantes de la reunión expresaron la firme decisión de sus partidos de hacer todo lo que de ellos dependa para cohesionar al movimiento comunista internacional, para fortalecer su unidad sobre la base del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario, de la línea trazada por las declaraciones de 1957 y 1960.

Análisis de la situación mundial

Los representantes de los partidos constataron que la tendencia principal del desarrollo mundial en la actualidad lo constituye el fortalecimiento de las posiciones del socialismo, el auge del movimiento de liberación nacional y del movimiento obrero internacional, el incremento de las fuerzas que se pronuncian por el mantenimiento y la consolidación de la paz. Al mismo tiempo se señaló que la reacción mundial, ante todo el imperialismo norteamericano, acrecienta su actividad en distintas regiones del mundo, procura agudizar la situación, emprende actos agresivos dirigidos contra los países del socialismo, los estados que se han liberado del colonialismo y el movimiento revolucionario de los pueblos.

La responsabilidad internacionalista

En esta situación se exige como nunca de todos los partidos comunistas poner de manifiesto la conciencia de su responsabilidad internacionalista, unirse para la lucha común contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, contra el dominio del capital monopolista, para prestar apoyo activo al movimiento de liberación y defender a los pueblos sometidos a la agresión imperialista, para luchar por la paz mundial basada en el respeto de la soberanía e integridad de todos los estados.

Los participantes de la reunión han expresado en la declaración la solidaridad con el heroico pueblo vietnamita, con el Partido de los Trabajadores del Vietnam y han hecho un llamado a la solidaridad internacional en la lucha contra las acciones agresivas del militarismo norteamericano.

Necesidad de cohesionar las fuerzas revolucionarias

Tiene importancia decisiva para la lucha exitosa contra el imperialismo la cohesión de todas las fuerzas revolucionarias de la actualidad: la comunidad socialista, el movimiento de liberación nacional y la clase obrera internacional. Los intereses de la cohesión de estas fuerzas exigen con apremio el fortalecimiento de la unidad del movimiento comunista mundial.

Las divergencias en el movimiento comunista al debilitar su unidad perjudican la causa del movimiento liberador mundial, la causa del comunismo.

Los participantes de la reunión manifestaron la convicción de que lo que une a los partidos comunistas es mucho más fuerte que lo que los separa en este momento. Pese a la existencia de divergencias concernientes a la línea política y a muchos problemas importantes de la teoría y la táctica, es enteramente posible y necesario lograr la unidad de acción en la lucha contra el imperialismo, en la obra de prestar el máximo apoyo al movimiento liberador de los pueblos, en la lucha por la paz mundial y la coexistencia pacífica de estados con diferente régimen social —se trate de países grandes o pequeños— en la lucha por los intereses vitales y los objetivos históricos de la clase obrera. Las acciones conjuntas en la lucha por estos objetivos comunes son el camino más seguro para superar las divergencias existentes.

Los participantes de la reunión subrayaron la necesidad de que los partidos comunistas emprendan esfuerzos colectivos para mejorar las relaciones entre los partidos, para fortalecer la unidad del movimiento comunista internacional sobre la base de la observancia de los principios democráticos de la independencia y la igualdad de todos los partidos hermanos.

Las conferencias internacionales son eficaces

En la lucha por resolver las tareas comunes para todo el movimiento comunista es conveniente utilizar todas las posibilidades y vías, las reuniones bilaterales y multilaterales de representantes de los partidos hermanos y otras formas de relaciones partidarias e intercambios de opiniones.

Los participantes de la reunión consideran unánimemente que en las condiciones actuales, como se indica en la Declaración de 1960, las conferencias internacionales de los partidos comunistas y obreros son una forma eficaz del mutuo intercambio de opiniones y experiencias, del enriquecimiento de la teoría marxista-leninista por medio de los esfuerzos colectivos y de la elaboración de posiciones únicas en la lucha por los objetivos comunes.

Tales conferencias, realizadas observando los principios de la plena igualdad de derechos y la independencia de cada partido, pueden ser una contribución eficaz para superar las divergencias y cohesionar al movimiento comunista sobre la base del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario. Por eso la preparación activa y múltiple de una nueva conferencia internacional y su realización en una fecha adecuado responden, por entero, en opinión de los participantes de la reunión, a los intereses del movimiento comunista mundial.

Crear activamente condiciones favorables

Para convocar y llevar a cabo con éxito la nueva conferencia es preciso prepararla tanto desde el punto de vista del contenido como en el aspecto organizativo, crear activamente, mediante los esfuerzos conjuntos, condiciones favorables para que en ella participen todos los partidos hermanos, procurar incansablemente el mejoramiento de la atmósfera en el movimiento comunista internacional. La Conferencia está llamada a servir la causa común de todos los comunistas. El concentrar la atención y los esfuerzos en las tareas actuales planteadas ante el movimiento comunista, servirá más que nada para acercar nuestras posiciones en torno a los problemas fundamentales de la actualidad.

Los participantes de la reunión expresaron la opinión de que, para discutir el problema referente a una nueva conferencia internacional es deseable realizar una reunión previa de consulta de los representantes de los 81 partidos que tomaron parte en la Conferencia de 1960. Para resolver el problema de la convocatoria de esta reunión previa es necesario llevar a cabo consultas con todos esos partidos.

Por el cese de la polémica pública

Los partidos representados en la actual reunión se pronunciaron en favor del cese de la polémica pública que tiene un carácter inamistoso y ofensivo para los partidos hermanos. Al mismo tiempo consideran que es útil continuar en una forma fraternal, sin ataques mutuos, el intercambio de opiniones en torno a los importantes problemas de la actualidad que ofrecen interés común. Los participantes de la reunión se pronuncian en favor de la estricta observancia de las normas que rigen las relaciones entre los partidos, establecidas por las conferencias de 1957 y 1960, contra la ingerencia de unos partidos en los asuntos internos de otros partidos.

Al formular su opinión acerca de los caminos para la superación de las dificultades en el movimiento comunista internacional y para su desarrollo ulterior, los representantes de los partidos se han guiado por la preocupación de fortalecer la unidad marxista-leninista de las filas comunistas en la lucha contra el imperialismo y el colonialismo, por la liberación nacional, por la paz, la democracia, el socialismo y el comunismo.

Los representantes de los partidos expresan la certeza de que la reunión realizada encontrará eco positivo en los partidos hermanos.

NOTA: Los subtítulos son de la Redacción.

Jorge Onetti

TE PARA DOS

JORGE ONETTI nació en Buenos Aires el 17 de junio de 1931. Reside en Montevideo desde 1953 y es ciudadano uruguayo.

Publicó, en 1958, cinco cuentos en una edición colectiva del grupo "Nueva Expresión".

Su obra "Cualquiercosario", integrada por siete cuentos, acaba de recibir el Premio de Casa de las Américas, en Cuba, correspondiente a 1965.

Jorge Onetti está escribiendo una novela y prepara otro libro de cuentos.

Actualmente trabaja en Prensa Latina integrando la corresponsalía de Uruguay.

El aire estaba azul, las hojas secas giraban sin furia en la vereda y eran sólo las cuatro de la tarde.

Mitzi se asomó al balcón y comprobó todo eso porque el viento le llevó las campanadas de la iglesia.

Giró hacia la penumbra —al principio de despareja negrura como un terciopelo gastado— y paulatinamente pudo distinguir el marco de plata que encerraba el rostro de su marido muerto, el candelabro y el espejo apaisado, de sobre el aparador, que le devolvía el sector amarillo de la tarde.

"Son sólo las cuatro —se dijo—. Son sólo las cuatro y sin embargo debo poner la mesa".

Y puso agua al fuego. Y té en la tetera. Y multitud de bocados en la bandeja además de dos tasas.

Canturreaba sin advertirlo. Murmuraba antiguas canciones aprendidas junto al Danubio.

"Tengo que abandonar esta vida opaca y misteriosa" —pensó, mientras colocaba la bandeja en la mesa del balcón.

"Cuando el misterio no se encuentra al sol y las cosas que el sol acaricia; cuando no es una incomprensible comprensión entre dos seres, ¿qué puede tener de misterioso? Es simplemente ignorancia" —recordó.

Se había puesto su mejor vestido de tarde, se había maquillado y se agachaba hasta el espejo amarillo para controlar la maestría de los retoques.

"¿Quién diría que tengo cincuenta y dos años? ¡Cualquiera de mis amigas! Porque, en realidad, recién los cumplo el mes que viene".

Fue y se sentó en el balcón.

Miraba pasar los ómnibus, las mujeres que salen con sus hijas o con sus madres todas las tardes, las sirvientas que van de compras para el té o para la

cena, los árboles y las casas y, más allá, el mar quieto como una losa y aparentando, como ella, que aún no había llegado el otoño.

Lo fundamental era el crepúsculo, sin embargo. Esa hora veloz que distorsiona el color y el sonido hacía escalas descendentes; también como si una escala del tiempo bajara de las apresuradas horas del día a las graves de la noche.

Ese crepúsculo era suyo. La poseía y Mitzi se entregaba, se dejaba penetrar por los pastosos colores, por el alejado sonar de bocinas y de risas.

Cuando la pareja de europeos se enfrentó al puerto y a la silueta de la ciudad, sintió desazón y alivio.

Eso parecía ser Sudamérica: una realidad distinta a la esperada. No una toldería maloliente pero tampoco la aventura.

Aquella ciudad era chata y ninguna iglesia venía al encuentro del vapor a medida que la costa se acercaba y la unidad del horizonte se desmembraba en casas, galpones y chimeneas.

Primero las gaviotas y más tarde un hombrecito de dientes cortos y marrones fueron los únicos en recibir a la pareja.

Con las gaviotas fue fácil entenderse desmenuzando un pan para arrojarles los trozos de trecho en trecho. En cambio con el hombrecito resultó arduo comunicarse en un inglés que el hombre también ignoraba y la mujer desconocía por completo.

Pero finalmente el hombre y la mujer se encontraron solos y aturdidos en una pieza de hotel.

Nadie de la colectividad había ido a recibirlos aunque estaban bien enterados de su llegada. Y resultaba mejor. Les daba tiempo para acomodar sus ideas y sus huesos.

En un principio no supieron qué hacer en ese cuarto alquilado para ellos por la gerencia del frigorífico.

"Sean bienvenidos en nombre de la Gerencia..." —les había dicho el hombrecito de los dientes marrones y, como ellos sonrieran tonta y dulcemente, había gritado: "Güelcam. Güelcam", dentro del inmenso galpón metálico de la Aduana.

De pronto el día dejó de ser azul. En realidad fue peor todavía: continuó azul pero ellos sentían como si en lugar de sangre y lágrimas tuvieran té con leche frío.

Ella se puso a llorar y continuó llorando, mientras que él bajó al bar hasta que fue noche y tomó coraje como para regresar a la habitación meditando consuelos.

Finalmente se durmieron desconfiados de los ruidos ajenos al hábito del sueño. Pero se durmieron profundamente ya que, después de todo, estaban de nuevo en tierra firme y lejos de los rostros de la guerra.

El hombre se había llamado Elemer. Fue ingeniero en refrigeración. Creyó en Dios y en sus representantes en la tierra. Admiró al Regente y hasta le dio la mano hacia el fin de la guerra en circunstancias confusas para aquel engendro de monarquía. El Regente —que había pasado la guerra en Londres— tuvo tiempo para meditar sobre las ventajas de la Democracia, estrechar las manos de sus súbditos y especular sobre el futuro. En cambio Elemer, escaso en política, se mostraba mucho más monárquico que el atribulado Regente.

La estadía del Regente en Londres no había sido en vano, al menos para Elemer ya que, debido a esa circunstancia, pudo conseguir trabajo en un frigorífico que operaba en Sudamérica.

Posteriormente fue la tacañería y no el compañerismo lo que lo llevó a vivir en el barrio obrero del frigorífico.

Y, por esa estrecha razón, Mitzi y Elemer se instalaron en una casita nueva, de restringido jardín y ventanas pequeñas, donde las calles iban escalonándose hacia la bahía.

Desde allí se podía ver el puerto, las últimas luces del sol sobre el agua y luego las infinitas chispas del centro de la ciudad que iban aumentando con la noche, haciéndose más fijas.

Erase un barrio obrero donde nadie podía quejarse de no encontrar trabajo. Europa necesitaba carnes y Elemer había llegado desde allá para ampliar las cámaras frigoríficas.

De modo que fueron calificados de raros o, más finamente, de extravagantes —por la colonia de compatriotas— pero tolerados. Porque "en este país de haraganes, de gentes que no quieren trabajar" se podía olvidar incluso que Mitzi era judía ya que los numerosos príncipes, los desdichados nobles y despojados terratenientes, estaban condenados a ser recíprocos testigos de sus ajadas jerarquías.

Y, aunque el odio los separara, los unía la necesidad de que atestiguaran sus pasados rumbosos. Los tenderos no los saludaban con una reverencia ni los nativos les cedían el lado de la pared en las calles. Sólo sus cómplices sabían que ese calvo y pálido caballero de ojos claros —que hablaba con pésima y estricta corrección un castellano muerto— era el príncipe de B... y, entre esos pocos, estaban Mitzi y Elemer.

Por lo tanto, pronto recibieron la visita de hijos de funcionarios que eran entonces comerciantes y, dado que él era ingeniero, con el tiempo fue visitado por un profesional compatriota. Cuando fue bien claro que se trataba de gente respetable y que el judaísmo de ella estaba testado por un rotundo crucifijo sobre el lecho matrimonial, comenzaron a recibir invitaciones.

Más tarde hasta los judíos húngaros —como Mitzi— fueron a visitarlos. Esto hizo sentir al matrimonio más en su casa al reanudar una vieja práctica: suplantar el crucifijo por la estrella de David, etcétera.

Después, vino la cosa.

Fue un prolongado y extraño domingo. Hubo sol y las gentes llenaban las calles, en grupos de hombres y mujeres por separado, hablando mucho sin levantar demasiado la voz y con grandes gestos expansivos.

Todo así al principio. Luego fue como un caluroso domingo al mediodía y escasos grupos recorrían las calles con resonar de pasos. Había empezado el hambre.

Los comerciantes suspendían los créditos mientras que, cuatro veces por día, un silencio frío recorría las calles. Se trataba de Elemer que iba y venía para cumplir su horario en el frigorífico. El personal directivo concurría al trabajo pero ninguno vivía en el barrio, nadie era vecino de los huelguistas ni había cambiado con ellos saludos, tazas de azúcar, postres. Ninguno había pagado y aceptado ruedas de bebidas salvo Elemer que ahora recorría las calles sin obtener saludos, tocado por el desprecio.

Una mañana Elemer escuchó voces y alboroto frente a su casa y buscó el revólver. Se fue deslizando contra las paredes y espió entre los listones de la persiana. Todos estaban de perfil; correteaban sin ocuparse de él. Habían entrado al almacén vecino luego de resolver que no existía ninguna razón para seguir con el estómago vacío cuando la comida llenaba estanterías y depósitos.

En calzoncillos, con un arma en la mano, con un sudor que se iba enfriando en las sienes, sin que nadie se ocupara de él, Elemer se sintió ridículo, pequeño y avergonzado.

Las acciones continuaron. Se ocuparon camiones con carne y con verduras y así se pudo resistir hasta ganar la huelga finalizando ese ardiente y extraño domingo.

Los obreros se habían parado sobre sí mismos. Habían crecido en todas direcciones y aprendido cosas nuevas.

Elemer seguía transitando sin saludos y con la sensación de que todos lo veían en aquella actitud: pálido y tembloroso con el fierro desbordándole la mano como el cuerpo los calzoncillos.

No era un obrero y, sin embargo, se sentía un traidor. No veía muy lejos pero comenzaba a notar que los había traicionado, al menos, como vecino.

"Yo no sé bien si fue sólo aquello, no sé si no estaba ya quebrado por la guerra ni si la posibilidad de reanudar la perspectiva infinita de la incertidumbre, que podría simbolizarse mediante la alternación de la estrella y el crucifijo, lo llenaron de terror. Tal vez porque no tuvo fuerza para volver sobre sus errores, fue que lo encontraron muerto junto al río con un plomo de su revólver en la cabeza. Pero yo quedé viva. Estoy viva y quiero sentirme viva. Los hombres no sé; pero nosotras tenemos que vivir para alguien, para los demás, para el prójimo".

El reloj de la iglesia dijo las cinco. Las dos tazas de té humeaban en el balcón.

Mitzi se miró las uñas y repasó los pliegues de su vestido.

A lo lejos comenzó a sonar el motor del ómnibus de las cinco y tres. Mitzi estaba nerviosa pero sonreía.

Había encontrado para quién arreglarse, con quién tomar el primer sorbo de té, a quién esperar todas las tardes aunque él quizás no lo compartiera nunca.

El ómnibus pasó zumbando sus gomas sobre el asfalto caliente. El conductor tenía unos hermosos bigotes de húsar y, cuando miró hacia el balcón, pareció sonreír.

Su taza de té con leche estaría fría mucho antes de que finalizara el crepúsculo.

Galina Nicolaeva

LOS CUENTOS PARA NIÑOS Y EL MUNDO REAL

El 18 de octubre se cumplió un año de la muerte de Galina Nicoláeva. La revista "Octubre" ha conmemorado este aniversario con la publicación de algunas páginas del diario descubierto en el archivo de la novelista. Estas páginas corresponden a los tres últimos años de su vida.

Ofrecemos un fragmento de esencial interés para definir su concepto de la novela "comprometida", así como para conocer la evolución de su pensamiento a partir de 1957, año en el que escribió "El ingeniero Bajirev". Con esta obra, Nicoláeva se constituyó en el primer escritor que trasladó a la literatura la condenación pronunciada en el XX Congreso contra el culto a la personalidad.

JEAN CATHALA.

¿Cuál es hoy el problema fundamental de la literatura?

Esta cuestión me preocupa mucho. Encuentro una multitud de demostraciones para el mismo teorema, una multitud de fórmulas para la misma respuesta.

He aquí una...

Hay bastantes cuentos para niños: sobre el hada maléfica Contrahecha y sobre el buen Pulgarcito.

Pero el niño crece. Va a la escuela. El hada Contrahecha y Pulgarcito ya no le bastan.

Se le debe hablar el lenguaje de lo real, el lenguaje concreto de su pequeña realidad que, sin embargo, ya no es tan simple.

Después se convierte en un adulto. Vive en nuestro tiempo, jamás simple, paradójico a veces. Lo que le interesa, lo que le sirve, ya no es el cuento: es que ahora se dirijan a él a partir de un análisis profundo y verdadero de lo actual.

En el oficio de escritor la indagación de la verdad, una indagación en profundidad, perspicaz, es tanto más necesaria cuanto que la humanidad se ha hecho más adulta y la vida menos simple.

He aquí otra fórmula para la misma idea...

Por paradójico que resulte, la profundidad de nuestra fe en la perfección del régimen soviético es lo que ha contribuido a una imperfección tal como la del culto a la personalidad.

En algunos de nosotros el sueño ha sustituido al objetivo, la ilusión ha ocultado lo real, la imaginación ha reemplazado al escalpelo del análisis y al rigor del cálculo. Ha ocurrido que la ciencia de la construcción del socialismo cedió su lugar a la utopía.

Al desenmascarar el culto a la personalidad ante el mundo entero, el partido tomó una decisión audaz que ha desempeñado un papel inmenso.

Lo que cuenta para mí en esta decisión no es sólo la rehabilitación de los inocentes, sino que se haya renunciado al fermento de la ilusión, al engaño, al silencio, a la utopía.

Y ello para una construcción rigurosamente científica del comunismo a partir de un profundizado conocimiento de sus motores contradictorios.

No hay movimiento sin contradicciones. Pero en la medida en que nuestra sociedad las conoce, puede dirigirlas.

Vuelvo a la misma conclusión: al inmenso papel que tiene el estudio de la vida para el escritor de hoy.

Desde hace ya más de cinco años el tema de las detenciones se ha instalado permanentemente en la prensa soviética. Es un gran tema. Subsistirá aún mucho tiempo. Yo misma, hace seis años, lo traté con amargura y sufrimiento.

Hoy, sin embargo, repetido sin que se le profundice, ni sin que se haga aparecer nada nuevo, me parece encerrarse en un círculo vicioso. Lo que siempre me ha atraído es estar en primera línea. Pero éste, es ya un tema de ayer.

Existe el hoy, con sus inmensas realizaciones y sus dificultades reales. En muchos aspectos, éstos se hallan en función de lo que se ha arraigado obstinadamente en los espíritus en la época de Stalin, y que no se eliminará tan fácilmente.

La experiencia moral adquirida por el escritor en estos últimos años no consiste solamente en reavivar, en revelar el sufrimiento de las ilegalidades ligadas al período del culto a la personalidad. La experiencia moral del escritor consiste, ante todo, en no dejarse engañar más, en no equivocarse y en no ser engañado más, en no callarse más. Consiste en destruir el terreno sobre el cual el culto a la personalidad o fenómenos del mismo orden han podido surgir.

Por esa razón la literatura que queda en lo abstracto, que trata del Bien y del Mal "en general" (de Pulgarcito y del hada Contrahecha), del Amor en general y de la Justicia en general, me parece literatura de chiquilines, de niños.

Por eso me parece que hoy, más que nunca, es necesaria una literatura valientemente adulta, una literatura de estudio social en profundidad.

Pienso que tenemos necesidad de una fuerza verdaderamente balzaciana para la acuidad del estudio social pasando por el análisis de las almas.

Muchos clásicos rusos han trabajado en la tradición balzaciana, y muchos escritores progresistas lo hacen también en Francia. Desgraciadamente conozco poco la literatura francesa. Pero libros que conozco bien y que millones de lectores soviéticos conocen bien, por ejemplo, las novelas de L. Aragon y *La Edad del Nylon* de Elsa Triolet, están escritas con una voluntad de vasta síntesis social.

Sé que, pese a los años transcurridos desde que se denunció el culto a la personalidad, aún se encuentran adversarios de esta audaz empresa.

Esas gentes estiman que si no se puede hacer retroceder la historia y volver las cosas al estado en que estaban antes de esta denuncia, habría por lo menos que guardar silencio sobre esta cuestión.

Me he preguntado a menudo: ¿quiénes son estas gentes, a qué móviles obedecen?

A veces, son soñadores, seres débiles que añoran las ilusiones a las que se habían habituado.

A veces, son cobardes asustados por la osadía de la empresa.

A veces, son burócratas. Estaban confortablemente instalados en aquel tiempo. El replanteo del problema les alarma; les amenaza en su confort.

Más a menudo, son gentes que han sido formadas por la época del culto, gentes para las cuales pasar en silencio, disimular, sobreentender y llevar agradables lentes rosados se ha convertido en una necesidad. Ha entrado en su carne, en su sangre...

21 de febrero de 1963.

(*) Alusión a *El ingeniero Bajírev*, publicado en 1957. (N. de J. C.).

(Traducción por M. G. P. de *France Nouvelle* Nº 994 de 1964).

Martha Valentini

LA RESISTIBLE ASCENSION DE ARTURO UI

Es repetir una constatación ya hecha, señalar que nuestros directores y actores son entusiastas de Brecht y también que nuestro público acompaña esta predilección con aplausos reiterados brindados a "Galileo Galilei", "La ópera de dos centavos", "Madre Coraje", etc.

El Galpón ha puesto ahora (6/II/65) en la Carpa de F.U.T.I., "La resistible ascensión de Arturo Ui" y una vez más se ha replanteado la polémica en torno a este autor clave de nuestro siglo.

Bertolt Brecht posee como pocos la capacidad de suscitar fuertes opiniones (debiera agregar, y emociones); y en grandísima medida esta cualidad deriva de la carga ideológica de su creación, que trasciende sus virtudes artísticas, enormes, y cuyos efectos se prolongan y amplían como una onda en las conciencias.

Brecht fue, de modo inseparable y simultáneo, hombre de teatro y pensador, pero pensador político, y su obra, por esta razón, está deliberadamente puesta al servicio de sus ideas con las que se identifica.

Si debiéramos justificar el por qué de su notoriedad además de dar por sentado "ese no sé qué" privativo de todo artista verdadero, tenemos que reconocer que la fuerza polémica es un elemento básico de esa atracción.

Difícil fuera decir cuál de estos elementos prima, si apreciamos el conjunto de su obra, pero consideradas una a una las distintas piezas, el grado de relación entre la intención ideológica y la carnación dramática varía, consustanciándose ambos factores con gran poder emocional en sus obras mayores.

La obra de Brecht aborda los grandes temas de la época; su grandeza es acorde con la importancia y esencialidad de las ideas discutidas o apoyadas; ni fútil ni secundaria, su dilemática obliga al espectador a pronunciarse.

Cierto que este pronunciamiento fue buscado con empeño por el escritor, que teorizó estéticamente sobre los modos de impulsar esta toma de posición, y pudiera ser lícito adjudicar los resultados a la efectividad de sus recursos artísticos. Nosotros subrayamos el elemento que creemos fundamental: su filosofía, su actitud vital ya que algunos principios de su estética (por ejemplo el discutido "distanciamiento") nos parecen de alcance menor en relación con los logros de un arte que a fuer de pensado y analítico realiza hallazgos geniales.

En este punto vale la pena señalar coincidencias habituales entre los intérpretes a los que sus indicaciones de oficio limitan (e incluso violentan) pero que dejándose llevar por los personajes-Brecht y no por el esteta-Brecht, encuentran la entraña viva de este teatro que puede ser acusado de intelectual en sus fundamentaciones teóricas.

Como Brecht era un militante para el que el arte es una forma de acción, su obra recoge todos los acontecimientos del convulsionado mundo de pre y post guerra y los ilumina con su ideología. La enajenación capitalista, los horrores de la guerra, la crueldad del nazismo, la amenaza atómica, son puestos en tela de juicio a través de toda su creación.

Para abordar estos temas unas veces eligió el camino de la ejemplificación individual: un personaje y sus relaciones con el medio, trozo particular de la realidad, mirado y presentado en profundidad, con todas las peculiaridades del caso como lo hizo en "Galileo". Otras veces como en "Ui" el escenario presenta un vasto fresco social en que los personajes concretos importan menos como suceso que como caracterización de esa circunstancia social.

En esta pieza, la proposición temática era muy extensa (tal vez demasiado) y el magno propósito de enjuiciamiento del nazismo debió ser restringido a ciertos aspectos para ganar en fuerza expresiva.

Al mismo tiempo usó diversas formas: prosa, verso, drama, sátira, para abordar su vasto objeto desde ángulos dispares, sin perder la necesaria unidad. Logró aquí el buscado "distanciamiento", creemos que en virtud de esta multiplicidad de enfoques y de que para abarcar, aprehender, esa totalidad debía "alejarse".

Se podría discutir si el elemento directo (anécdota Ui) no es demasiado simple (¿simplista?) y por tanto, no entraña toda la complejidad del suceso real al que busca injuiciar. Brecht ha expresado su intención de destruir la "grandeza" por la burla, y para ello creó una historia con concordancias suficientes y también con suficiente ridículo, casi una caricatura diríamos, con lo que ésta tiene de más y de menos.

Por otra parte buscando dar al máximo una riqueza conceptual, creó una parábola que le permitía presentar simultáneamente sucesivos planos de pensamiento: en primer lugar, la historia de Ui y sus secuaces, ilustrativa del modo de vida capitalista; el paralelo Ui-Hitler, que por si no era suficientemente evidente subrayó con leyendas (y Del Cioppo aun le agregó fotos) y con las que dio el plano histórico. Nosotros pensamos que el paralelismo se establece de manera demasiado directa y externa, no surge del propio texto, aunque podría rebatírsenos con acierto, que las leyendas están destinadas a hacer presentes acontecimientos que las generaciones jóvenes no han vivido. Y otro más: la posible repetición de estos sucesos que están implícitos en nuestro régimen social; y por último, la conclusión ya adelantada en el título, de que son evitables, resistibles.

Hay quienes cuestionan los factores que denuncia Brecht como gestores de la carrera de Hitler, afirmando en cambio los elementos individuales, para dejar en la sombra las raíces clasistas de esta ascensión. Del análisis de la mecánica social que impulsó y sostuvo a Hitler surge el concepto de resistibilidad que se sustenta tan ardientemente. Quienes afirman la imposibilidad de oponerse a las dictaduras adelantan desde ya su inacción complaciente.

La sátira Ui-Hitler busca destruir las raíces de un mito parcialmente vivas, pero sobre todo atiende hacia el futuro, para nosotros, especialmente hacia el futuro. Si ayer fue Hitler ¿otro día no será Goldwater?

Y como toda creación de Brecht busca traducirse en acción, porque resistir los dictadores es la tarea que le encomienda a su público, a los pueblos, he aquí la importancia y oportunidad de esta representación entre nosotros, vigente como nunca su alerta.

Del Cioppo consciente del valor anunciador, militante, subrayó cuanto elemento servía para destacar esa vigencia. Usó un discurso del dictador, las fotos ya mencionadas, gesticulación, máscaras, reiterando el sentido conceptual, releyéndolo para el público.

Podemos señalar bellezas formales, que tienen muchos aciertos de actuación, de esta puesta, pero queremos destacar entusiastamente dos valores de este espectáculo: la elección de la obra, que por su trascendente contenido político da al teatro un puesto de lucha en la mejor trinchera, y la dirección, que comprendiendo y adhiriendo a un texto rico en sugerencias sociales, hizo de la representación una lección viva de historia y política.

Librería

ANTEO

Casilla Postal 1299
Montevideo

Galería del Palacio Díaz
18 de Julio 1333
Teléf. 98 41 16

NOVEDADES

LENIN: — Sobre el internacionalismo proletario. Enc.

— Acerca de la incorporación de las masas a la Administración del Estado. Enc.

— El despertar de Asia. (Folleto).

— El problema de la tierra y la lucha por la libertad. (Folleto).

— Acerca de la Prensa. Enc.

LENIN: — Obras escogidas, 3 tomos encuadernados.

MARX-ENGELS: — Obras escogidas, 2 tomos encuadernados.

LENIN: — Marx, Engels, Marxismo.

Librería ANTEO dispone, para distribución y venta, de diversas nuevas obras de ciencia y técnica y de manuales de estudio de reputados autores soviéticos (en español, francés o inglés).

BIBLIOGRAFICAS

CONSIDERACIONES SOBRE "PASAR..."(*) Y LA NARRATIVA DE TEMA RURAL

I

La relación íntima entre los personajes y el medio ambiente ha sido una constante de la narrativa uruguaya de tema rural, desde Eduardo Acevedo Díaz, el fundador, hasta el presente. Si el tono épico de Acevedo Díaz proviene del complejo revolucionario independientista, en cuyo origen está la lucha por la libertad de comerciar los frutos de la tierra frente al férreo monopolismo imperial, la impronta social del descontento, la denuncia y la rebeldía, evidente en muchos de los actuales narradores, debe su origen a la explotación de clase aparejada por la tenencia de la tierra. Esto último tiene una significación mayor de lo que se supone. No se da en el Uruguay el duelo del hombre con la naturaleza con la intensidad que asume en otros países donde la selva, el desierto y las montañas subrayan el peso del factor geográfico en la relación dialéctica entre el hombre y el medio físico. Por eso, dicho sea de paso, la reivindicación de un Horacio Quiroga como escritor uruguayo atañe mucho más que a otra cosa al celo, al prurito diríamos, de un cierto nacionalismo intelectual y pueril que pone por encima de lo sustancial de su obra, ligada a la selva misionera argentina, lo accidental de su nacimiento en nuestro suelo. En verdad, ni este suelo ni su clima han impuesto al hombre la lucha dramática que testimonian, entre tantos, Eustaxio Rivera, Rómulo Gallegos, Ciro Alegría, Graciliano Ramos, el mismo Quiroga, sin que esta afirmación signifique conceder un valor absoluto al factor naturaleza, que no se puede en general justipreciar aislado de las relaciones de producción establecidas entre los grupos sociales.

Sobre la benignidad del clima y la fertilidad de las bien regadas praderas naturales del Uruguay se asentó la riqueza ganadera que ofreció al gaucho, durante mucho tiempo, un relativamente fácil sustento. En vez de la puja tremenda contra la naturaleza avasallante o avara —tanto más cuanto mayor es la falta de instrumentos técnicos para domeñarla—, aquí se produce el contrabando de reses vacunas, que pululaban por millones en la antigua Banda Oriental, y el de mercaderías de consumo popular; es decir, el predominio de lo económico sobre lo estrictamente geográfico en el sentido que lo estamos dando, y sin olvidar que ese factor integra el todo económico de un territorio dado; predominio debido precisamente a lo favorable de la geografía, que aquí no se yergue como un obstáculo frente al hombre, sino que se reclina facilitando su acción. El mayor enemigo no es la naturaleza, es el monopolismo colonial de la Corona.

Posteriormente a las luchas armadas que en conjunción con otros determinantes trajeron como consecuencia la emancipación política de la Banda Oriental, ¿qué acontecimientos en el transcurso del siglo pudieron proporcionar a la inspiración literaria las dimensiones de lo épico, lo heroico, lo grandioso? La historia —ya que no el medio geográfico impulsando al hombre a la hazaña memorable— no brinda, quizás, otra cosa que los episodios de la Guerra Grande y la Defensa de Paysandú, detrás de los cuales están los apetitos materiales de la oligarquía argentina, del Imperio del Brasil y del sector apátrida de la sociedad uruguaya. Después, siempre la tierra: la consolidación del latifundio, las guerras intestinas de ese proceso derivadas, el trabajador rural sobrante arrojado a los caminos y a las levas, los "pueblos de ratas". Y más tarde aún, coexistiendo con el proceso de concen-

tración de la tierra en un puñado de familias y la acentuación del drama del minifundio ganadero o agrícola, o mixto, los primeros brotes estimables, en el campo, de la lucha de clases organizada.

A excepción de Acevedo Díaz, que se inspira en la gesta libertadora (la Guerra Grande y la Defensa de Paysandú permanecen literariamente baldías), en sus aciertos y errores la narrativa uruguaya de temática rural se nutre, como el feto de la sangre materna, de las realidades antes señaladas, que abarcan las tres o cuatro últimas décadas del siglo pasado y lo que va del presente. Aunque las concepciones filosóficas y los enfoques de los distintos autores difieran, así como sus modalidades estilísticas y técnicas, el apego a la realidad, al mundo circundante, el engarce cuidadoso de los personajes con el medio, constituyen un denominador común. El que Carlos Reyles deje entrever en algunas obras su mentalidad de gran cabañero, no desmiente, sino confirma aquel aserto; el que en su novela "El gaucho Florido" el oropel reemplace a la sustancia, no indica más que sus debilidades creadoras frente a una realidad que de cualquier modo lo tienta con sus cantos de sirena. ¿Y qué decir de un Javier de Viana que practica sus grandes redadas literarias en esa dolorosa progenie de los marginados y triturados por el afianzamiento del régimen latifúndico y el incipiente desarrollo capitalista de nuestro campo? La fantasía creadora de Enrique Amorim va a proponer, con "La carreta", una nueva ordenación artística de los materiales de la realidad, profundizándolos y sintetizándolos, para alcanzar más tarde, con "El paisano Aguilar", uno de los puntos cumbres de esa compenetración personaje-medio ambiente que se observa en la narrativa uruguaya de asunto rural. Pedro Leandro Ipuche, mediante una prosa poética y nerviosa, extrae del campo sus personajes sutilmente cargados de fluencias telúricas. Justino Zavala Muniz hace aflorar los elementos típicos del terruño en sus tres "crónicas": la de un ascendiente suyo, la de un crimen y la de la pulpería como centro de sociabilidad rural en un momento de transición histórica en el que el gaucho levantisco y anárquico va cediendo el paso al ciudadano pacífico y laborioso que el desarrollo económico y social reclaman. Montiel Ballesteros alterna la tonalidad dramática con el soplo de ironía, sirviéndose de éste para remarcar más aún la identidad de los personajes con el medio ambiente. Juan Mario Magallanes amalgama héroes y paisajes en una misma sincera, pulcra devoción. Francisco Espínola selecciona finísimamente en el contorno físico los elementos afines a sus criaturas transidas de amor, de solidaridad, de sentimientos bellos nada fáciles de descubrir y, sobre todo, de traducir. Juan José Morosoli recoge esa galería de seres sin destino y sin rebeldía, aunque llenos de oculta dignidad humana, que las condiciones económico-sociales del campo actual convirtieron en el siete-oficios. Manuel De Castro nos ofrece el caso de la integración del extranjero a la realidad campera. Julio C. Da Rosa, en sus cuentos preñados de amor al prójimo, aunque insistiendo y al parecer creyendo en la cuerda vocacional de cada uno de sus personajes, muestra a la postre las limitaciones impuestas al morador de la campaña por el sistema latifundista. Y más adelante —o paralelamente, o antes todavía—, respondiendo a una mayor inteligencia crítica de las contradicciones del campo, infundiendo en la visión evocativa un miraje sociológico más profundo, prosigue la misma línea creacional con los mismos autores y con otros. Serafín J. García presenta sus héroes humildes, amantes del trabajo y la familia, víctimas de la injusticia, del despojo, debatiéndose para no ser arrancados de la tierra o dirigiéndose penosamente al afincamiento. Amorim expone en "El caballo y su sombra" dos modos diametralmente opuestos de querer la tierra: el del terrateniente y el del labriego, en quien simboliza el futuro triunfo de una nueva concepción del trabajo y de la vida. En "Con las raíces al sol", Eliseo Salvador Porta enlaza la fuerza del labrador de ideas progresistas con la del arisco pequeño ganadero para afrontar al gran latifundista. Dando un salto ideológico, Da Rosa atenúa en "Juan de los desamparados" el fatalismo metafísico de su producción anterior para apuntar al origen de la miseria del campo. Asdrúbal Jiménez, por su parte, incorporará los temas de la organización sindical en los arrozales y las plantaciones de caña de azúcar.

Lo dicho, sin ánimo de ejemplarizar con todos los autores ni de agotar en breves líneas el contenido de la obra de los citados, alcanza, sin embargo, para ilustrar sobre una literatura que, feraz en su temática y en su variedad expresiva, respeta siempre la relación entre los personajes y el medio ambiente, se alimenta siempre de realidades humanas y geográficas sin esquivar el nexo dialéctico de entrambas.

II

La reedición —a casi medio siglo de la edición original— de "Pasar...", de Mateo Magariños Solsona, intenta revalidar una novela que es la antítesis de la corriente indicada. Aquí la estancia, que lleva el nombre alusivo de El Oasis, es un establecimiento modelo según las reglas más exigentes: praderas abundantemente sembradas de forraje y abundantemente arboladas, como un reto a las llanuras de un país que hoy es uno de los de más baja forestación del mundo; inmensos parques —dotados de lagos naturales y artificiales— donde se alegra la vista con la silueta de ciervos y venados; extensas plantaciones de vid, de oliva, de frutales; cremería, quesería, gran bodega, fábrica de aceite; espaciosos y limpios establos, haras, talleres de herrería, carpintería y mecánica; una represa y una usina eléctrica. Y para completar, escuela primaria, observatorio metereológico, sala de cine, banda de música, cocinero francés, cuerpo de policía particular, etc. Agrónomos extranjeros, técnicos de diversas especialidades contribuyen a dirigir científicamente la explotación.

En esta empresa se ha metido el multimillonario Mauricio Pa-

dura y Arteta una vez que llegó a la cincuentena recorriendo el planeta en busca de placeres, que los tuvo a granel. De París se trae a El Oasis a la bella midinette Jacqueline, salvándola de la miseria y del suicidio ritual en las aguas del Sena. Padura pierde dinero en esa explotación intensiva y diversificada con la que procura —tales son sus palabras — "el estudio de fórmulas nuevas para intensificar la producción del suelo, y dar tarea al mayor número posible de los desocupados que pululan en nuestra campaña". ¿Qué lo impele a ello? El desencanto de la política, en la que ha hecho una tímida incursión, y que reemplaza por la caridad, agente movilizador de personajes nada original en la literatura. Su conducta se explica así: "La caridad reemplazó a la política en el orden de sus aficiones. Por su intermedio pensó en devolver algo de lo mucho que detentaba; en redimir una parte de las culpas originadas durante la formación de su inmensa fortuna: en grabar su nombre en el corazón de los míseros y en enjugar la mayor cantidad de lágrimas posible".

Pero este móvil —acompañado de no menos filantrópicas reflexiones acerca de los males sociales y otros temas, en cuyo tratamiento Padura y sus interlocutores no ahorran frases en latín y en francés— es algo secundario y aun accesorio en la novela. Las dificultades de la aventura iniciada con El Oasis y su provisible o probable fracaso, no provocan un conflicto que ponga en tensión y en batalla al personaje; apenas constituyen un mero telón de fondo al castigado e insuficiente drama de amor y celos que protagonizan el hacendado y su "partenaire' Jacqueline, treinta años menor que él, de suerte que igual hubiese sido, a esos efectos, una estancia cimarrona. Padura no se altera cuando el personal, reclamando el pago de la participación prometida en las ganancias del establecimiento —ganancias todavía inexistentes—, se levanta en huelga. He aquí como se toma el asunto: "Para él, aquello era fuego de paja, era como jugar a la cuestión social, y el resultado no podía ser otro que convencer a la gente de las ventajas de su situación. Así como la impotencia para ascender en el escalafón social, por muchas virtudes de que se disponga, engendra las clases y enciende el odio entre ellas, el libre ejercicio de nuestras facultades y la posibilidad de realizar nuestras ambiciones, nos vincula a todos en un anhelo común". Como se ve, por bondadoso y humanitario que sea Padura, su concepción de la lucha de clases y el modo de resolverla, a más de falsos, han sido y siguen siendo uno de los caballitos de batalla de las clases dominantes, cuya expresión más pintoresca en nuestros días es el "capitalismo del pueblo" concebido, con pecado, por los ideólogos del imperialismo.

En cuanto a la huelga en El Oasis, quien estas líneas suscribe ignora —si bien tiene sus serias dudas al repecto— si durante los años que precedieron a la guerra del 14 —parte de la obra transcurre en esa época— el anarquismo, doctrina prevalente entonces en el movimiento obrero urbano, incursionó en el seno del latifundio uruguayo. No tiene demasiada importancia en una obra de ficción la historicidad o inhistoricidad de un episodio de esa índole siempre que sea verosímil y se compadezca con posibilidades reales; pero la cuestión es que tal episodio sirve para encarnar, con supuestos hechos históricos, las equivocadas ideas de Padura, por boca de quien habla sin duda Magariños Solsona: como sirve también para poner de relieve al gauchito malo de entraña y mal agradecido que es Fausto y que, habida cuenta de la mentalidad de M.M.S., no podía faltar. Este gauchito malo y el viejo Zenón, imagen de la fidelidad esclava del peón al patrón y trasmitido por herencia a Padura, son los personajes que representan en primera línea a los asalariados del campo. Búsquese por donde se busque, la óptica, aquí, es de extracción oligárquica.

Ahora bien; si Padura gana la partida cuando la huelga gracias al liberalismo que la época le prestaba (la burguesía nacional venía en ascenso con Batlle y Ordóñez a la cabeza), a su paternalismo de gran señor, incluido un toquecito, eso sí de coraje criollo, y, por supuesto, a la ineficacia de esos pobres revoltosos que son los huelguistas, la pierde en el lance con la francesita. Esta se vuelve loca de nostalgia parisina y es reclamada por el padre del hijo natural que ha dejado en la Ciudad Luz, individuo que en su momento la abandonó pero que después de haber hecho la primera guerra mundial, se arrepiente y vuelve al redil.

Toda la historia amorosa — que, como se ha dicho, es lo central en la novela— resulta bastante irreal y cursilona. Cuesta creer en las múltiples virtudes que adornan a la francesa y que van, en vastísima escala, desde sus habilidades culinarias hasta su fidelidad a un hombre que la dobla con creces en edad y que se pone pesado con los celos. En la trama se inserta la señora de Llanos, catalana y madre del joven catalán que oficia de secretario particular de Padura y amante que fue de éste años ha, en España. Esta mujer, ya bien madura, no puede competir con Jacqueline; la odia y anhela, a modo de venganza contra su examante, que lo engañe con el secretario. Y, a la verdad, no se produce la traición, más por respeto del autor al señor Padura y Arteta que por sangre fría del catalán y la francesa.

Encontrar en nuestra literatura adulta personajes tan poco representativos de la realidad nacional, tan injertados, no sería sencillo. Hay extranjeros en exceso en El Oasis, y son excesivamente convencionales. El propio Padura, con su lastre europeo, sus masajes matutinos, sus sesiones de esgrima y otras fantasías, parece extranjero.

El verbo "pasar", que da título a la novela, viene a resumir, no la filosofía que se desprende de la conducta de Padura en general, sino aquélla que sobreviene luego del desengaño amoroso y uno nota que va para viejo. Padura siente, y piensa, que por la existencia SE PASA simplemente, que todo está predeterminado. Véase: "Ensimismado y silencioso, Mauricio asistía al desfile de los acontecimientos ocurridos durante su vida entera, maravillado de su rapidez y de la manera inesperada cómo se iban

eslabonando y conduciéndola, con absoluta prescindencia de su voluntad. De cuanto le había ocurrido hasta entonces, sólo había querido la formación del Oasis. Todo lo demás, era obra del destino''.

Lo que Padura ha querido, aquello en que puso su voluntad, el establecimiento modelo, queda, sin embargo, al margen, se pierde entre los nubarrones de una historia de amor melodramática. En definitiva, El Oasis es un sueño, una utopía: hacer partícipes de las ganancias a todo el personal, convertir al mayor número de infelices en pequeños propietarios, desde arriba, por dadivosidad. Otros multimillonarios no lo hubiesen imitado, por cierto. Y en definitiva el desarrollo capitalista en el Uruguay no siguió la vía menos dolorosa para los trabajadores, no rompió —ni afectó siquiera— su estructura latifundiaria, esa estructura que, secundada por motivaciones ideológicas e inquietudes sociales, ha promovido una narrativa de espíritu crítico, de entraña humanista, que contempla el mundo con los ojos de los de abajo, de los oprimidos y esclayados, y no de los poderosos.

Las melancólicas meditaciones de Mauricio Padura, a su edad y en medio de la pérdida de la francesita, se suponen circunstanciales, no alcanzan a conformar una verdadera filosofía de la existencia. El Oasis se irá al infierno y su dueño volverá a las andadas con una o más damas de cualquier nacionalidad.

III

La inclusión de ''Pasar...'' en la Colección de Clásicos Uruguayos, de la Biblioteca Artigas (Ministerio de Instrucción Pública) suscita algunos reparos serios. Es fácil, por supuesto, definir qué es un clásico, basta para ello recurrir a un buen diccionario; lo que ya no resulta tan fácil es establecer cuándo a un escritor se le puede considerar tal. No obstante, la calificación tiene que responder por lo menos a tres condiciones intrínsecamente unidas entre sí, a saber: a) la bondad de la obra; b) el concenso de juicios; y c) el transcurso del tiempo.

Esta última permite la decantación, evita que el juicio a veces precipitado de los coetáneos, se imponga, aunque sea transitoriamente. En el caso que nos ocupa, el tiempo es lo único a que atenerse: casi medio siglo tiene la novela; pero esta condición sólo funciona válidamente a los fines de dar margen al juego de las opiniones de más de una generación. Aquí no se ha dado esto por la sencilla razón de que ''Pasar...'' ha permanecido totalmente ignorada para casi todo el mundo durante ese casi medio siglo. Tocante a la bondad de la obra, ¿se puede negar que, a lo sumo, es algo que está en debate?

Los plácemes que —otros reparos a un lado— merece en general la Colección, no excusan la ligereza con que se ha procedido en esta oportunidad. Así, se introduce aún mayor confusión en el estudio valorativo de nuestra literatura con vistas a su difusión en los medios estudiantiles, intelectuales y populares, en un momento tan propicio como el que estamos viviendo, cuando el conocimiento de nuestros auténticos valores apuntala los sentimientos y las ideas progresistas y revolucionarias.

En materia tan delicada no conviene improvisar ni ser generoso. Claro que a esto se puede responder que más vale la improvisación y la generosidad que la cavilación y la severidad. Pero entonces no inventemos clásicos, fundemos una Colección que lleve por título ''Páginas del pasado'', o ''Páginas olvidadas'', o cualquier otro, con ánimo de rescatar —colectivamente— lo que, del pretérito, pueda tener vigencia en el presente.

A. G.

(*) Colección de Clásicos Uruguayos, de la Biblioteca Artigas (Ministerio de I. P.).

A. M. Deborin

FILOSOFIA Y POLITICA

Editorial Pueblos Unidos. Montevideo.

Más de 700 páginas tiene la recopilación de artículos y ensayos de Deborin que recoge trabajos realizados a lo largo de más de 50 años. No se trata, sin embargo, de un texto de lectura fatigosa porque en él se entretejen diversas líneas de interés que, por otra parte, lo vuelven recomendable para muy diversos lectores. Así, en primer lugar, puede ser una excelente introducción al materialismo dialéctico ya que allí se encuentran exposiciones generales accesibles y breves de la filosofía marxista-leninista, en especial ''El materialismo dialéctico'' y ''El problema del conocimiento a la luz del materialismo dialéctico'', estudios a los antecedentes históricos de dicha filosofía, en particular ''Hegel y el materialismo dialéctico'', y un gran número de artículos polémicos que permiten comprenderla mucho más profundamente no sólo al contrastarla con las ideologías enemigas sino también al enfrentarla con los errores, incomprensiones y unilateralidades que han aparecido dentro de sus propias filas. Si es convenientemente auxiliado de modo de re-

organizar la lectura no siguiendo simplemente el orden cronológico en que se suceden los artículos en el libro y recibiendo explicaciones complementarias, el principiante sacará de la lectura de este libro mucho mayor provecho y una experiencia más viva de la filosofía marxista que si se limita simplemente a la lectura de un manual.

En segundo lugar este libro tiene un interés muy particular como documento sobre las discusiones filosóficas en la Unión Soviética durante la tercera década del siglo, acerca de las cuales el lector de lengua española carecía prácticamente de información. Toda la tercera sección titulada: "Los problemas filosóficos de las ciencias naturales. La lucha contra el mecanicismo" en que se recogen artículos de los años 1926 y 1927, y una parte de la siguiente sección son especialmente ilustrativas en ese sentido.

En fin este libro importa para el especialista en cuestiones filosóficas ya que ofrece una excelente oportunidad para rever algunos de los problemas más arduos y en algunos casos menos satisfactoriamente desarrollados. Es lógico que en esos puntos neurálgicos apareciera la incomprensión o la tergiversación por parte de algunos autores que pretendían, sin embargo, seguir siendo marxistas-leninistas. De ahí que sea tan fructuosa, para el que busque ahondar en el pensamiento marxista, la lectura de la ya mencionada sección tercera.

Pasemos revista rápidamente al contenido de este volumen. La primera sección está ocupada principalmente por artículos de polémica contra el empiriocriticismo, anteriores algunos de ellos a la publicación de "Materialismo y Empiriocriticismo" de Lenin. Si bien estos textos no agregan nada sustancial a la clásica crítica de Lenin, son ilustrativos respecto del contexto ideológico en el que esa crítica surgió y muestran de qué modo, con mayor o menor profundidad, diversos autores enfrentaban a Bogdánov y otros desde un punto de vista coincidente.

La segunda sección, "Crítica de las tendencias reaccionarias del pensamiento burgués del primer cuarto del siglo XX", que el criterio cronológico con el que está concebido el libro separa de la sexta y última sección, aunque la continuidad temática nos obliga a considerarlas simultáneamente, tiene artículos de interés dispar. Así la crítica a Spengler en "La decadencia de Occidente o el triunfo del imperialismo" conserva todo su interés y para muchos intelectuales compatriotas alimentados a Revista de Occidente o para algunos ensayistas de pensamiento analógico y metafórico que quedan pasmados ante sus propias especulaciones, debe ser aleccionador descubrir en una síntesis descarnada que rastrea las tesis profundamente reaccionarias de Spengler la verdadera significación de un pensamiento del que en último término son retoños más o menos mediatos. Es por otra parte sumamente curiosa la correspondencia entre las tesis de Spengler y el nacionalista ruso del siglo XIX, N. I. Danilevski, que Deborin documenta detalladamente.

Sumamente ilustrativo es también el artículo "La última palabra del revisionismo" en el que se muestra la degradación teórica en que cae la filosofía asociada a la socialdemocracia. Basta mencionar a G. Radbruch que propugnando la necesidad de la religión proponía como programa la conquista del "viejo edificio" de la iglesia católica para nuevos propósitos. Demasiado genérico es en cambio el artículo titulado "La crisis de la filosofía burguesa y el materialismo dialéctico".

En la sección sexta, "En lucha contra la ideología burguesa contemporánea" anotemos el artículo titulado "Fritz Sternberg "teórico" del revisionismo moderno "cuyas observaciones valen contra toda la literatura "desarrollista" que padecemos y principalmente el ensayo "La ideología del fascismo" que ofrece para nosotros el particular interés de denunciar en sus implicaciones políticas el pensamiento de algunos autores que como Spengler, Heidegger o Scheler han pesado tanto sobre la filosofía de lengua española.

La tercera sección, a la que ya hice referencia, está integrada por artículos e informes en que se desarrolla una polémica detenida y minuciosa contra ciertas concepciones que adquieren cierta difusión en la Unión Soviética en la primera década luego de la Revolución. Estas concepciones, en lo sustancial se caracterizan por negar todo papel a la filosofía, reduciendo enteramente el conocimiento a la ciencia y rechazando también la dialéctica como campo de investigación y como método de conocimiento. A. K. Timiriázev y I. Stepanov son dos de los principales sustentadores de estas tesis, cuyas obras son analizadas y rebatidas por Deborin. Aun no conociendo in extenso las publicaciones criticadas no cabe duda, a partir de las citas de las mismas y de los análisis de Deborin, que éste está en la posición correcta y que sus afirmaciones prosiguen la línea de pensamiento que los clásicos del marxismo han diseñado. La necesidad de la filosofía y su validez, así como la importancia nunca demasiado encarecida de la dialéctica, están fuera de discusión. Sin embargo, creo pertinente adelantar alguna observación a los planteos de Deborin. Es evidente que erran los que pretenden que se abandone la elaboración de la dialéctica como método y como conocimiento de los caracteres generales de la naturaleza procesal de toda la realidad. Cuando Stepanov recomienda buscar la dialéctica en la naturaleza y no convertirla en un conjunto de tesis, en un sistema, sus afirmaciones son muy fácilmente rebatibles, aunque más no sea por la incongruencia interna que comportan. Pero creo muy importante señalar que cabe una prevención lícita, que en algunos casos ha sido infringida con desmedro del conocimiento científico, prevención que consiste en tener en cuenta que la elaboración de la dialéctica metodológica y de las leyes dialécticas de la naturaleza tiene que estar también vinculada dialécticamente a la ciencia y sus conclusiones, ayudándola a orientar la investigación y a interpretar sus conclusiones pero nunca dictándole soluciones o direcciones apriorís-

ticas y a la vez recibiendo de ésta un material susceptible de permitir el ahondamiento y la formulación más adecuada de los propios principios de la dialéctica. Algunos errores en que cayó el dogmatismo, pocos años después de estas polémicas, en lo que respecta a la orientación de la ciencia, muestran que no era suficiente liquidar los planteos imprecisos, exagerados y francamente erróneos de autores que no comprendían la filosofía marxista sin prevenir también el riesgo de una filosofía escolastizada.

Otra cuestión que me interesa mencionar y que aparece discutida en el artículo "Engels y la concepción dialéctica de la naturaleza" es la de las relaciones entre el determinismo y la existencia de distintos niveles (físico, biológico, psíquico) en la naturaleza. O dicho de otro modo, el de la posibilidad de reducir los fenómenos de los dos últimos niveles a los del primero. Creo que también aquí es correcta, ante la simplificación mecanicista, la posición que defiende Deborin, en el sentido de que toda simple reducción es mecanicista y antidialéctica. No creo sin embargo que el problema esté suficientemente claro en el planteo que hace Deborin y las propias indecisiones de Plejánov a este respecto parecen indicar la necesidad de un análisis muy afinado acerca de cuáles son los sentidos en que puede hablarse de reducción y de qué manera debe entenderse la aparición de diversos niveles con leyes propias ya que desde el punto de vista genético, es decir, en tanto resultado determinístico del nivel anterior y de sus leyes, son reductibles a éstas, aunque no lo sean en el sentido de que las correlaciones nuevas que esas leyes establecen no preexistían a la aparición de las estructuras que caracterizan el nuevo nivel.

La sección cuarta, "Lenin y el materialismo dialéctico" es la más extensa y podría ser publicada en forma de libro independiente. El primer ensayo que la integra, "Lenin, materialista militante" es una exposición de las principales ideas de "Materialismo y empiriocriticismo". El segundo, "Lenin y la crisis de la nueva física" un confrontamiento de esas tesis con las de varios físicos contemporáneos, muchos de los cuales recaen en los errores señalados por Lenin, particularmente los que aparecen filiados en la dirección neopositivista. Es interesante el paralelo que Deborin traza entre las ideas de Planck y las de Lenin, en el que se ve la coincidencia entre ambos y el punto en que Planck es infiel a un planteo que proseguido adecuadamente lo habría llevado a concordar totalmente con aquél. El ensayo "Problemas actuales de la filosofía marxista-leninista" retoma los problemas que hemos visto tratados en la sección tercera, respecto de la necesidad de la filosofía y de la dialéctica. La intervención hecha en el Instituto de Filosofía de la Academia Comunista titulada "El problema del conocimiento a la luz del materialismo histórico" es una investigación original a partir de la tesis de que "en el lenguaje hallamos, bajo un aspecto petrificado, congelado, por así decirlo, el reflejo de todos los estadios del pensamiento y de la vida social que ha alcanzado la humanidad". Desde ese principio procede a discutir, con argumentos lingüísticos, una concepción puramente óptica en el origen del conocimiento, a mostrar la génesis y evolución de los conceptos de sujeto, objeto, causalidad, etc. En fin los trabajos "Lenin como dialéctico" y "Lenin como filósofo" versan el primero acerca del método dialéctico aplicado por Lenin al análisis de la realidad económica y social y el segundo insiste en la importancia que teórica y prácticamente Lenin le asignaba a la dialéctica.

La sección quinta, la más breve, recoge artículos redactados con motivo del décimo aniversario de la revolución y que aluden también a las cuestiones polemizadas en los textos anteriormente mencionados. El libro se cierra con la sexta sección que mencionamos ya junto con la segunda, en razón de la proximidad de sus temas.

J. J. F.

Mario Arregui

LA SED Y EL AGUA

Montevideo, Alfa, 1964. 165 páginas.

A los 48 años de edad, poco más o menos, Arregui publica su tercer volumen de cuentos. Se inició, o publicó, su primer libro a los 39, con **NOCHES DE SAN JUAN** y cinco años después lanza **HOMBRES Y CABALLOS**. Entre los tres volúmenes, totaliza 16 cuentos.

Puede llamar la atención que comencemos manejando cifras de edades, volúmenes y números de cuentos, pero de ellas surgen claras dos conclusiones: una que Arregui comienza a publicar a una edad ya madura, otra, que escribe poco y lentamente. De estas dos conclusiones y, claro está, de la lectura atenta de todos sus cuentos, deriva una primera calificación esencial de su obra. Arregui es un autor siempre maduro, logrado, pleno, que no pasó por la etapa de aprendiz, de iniciación. Es un cuentista nato, de estirpe poco común, riguroso consigo mismo.

En un medio como el nuestro en el que es tan difícil editar y que, cuando se hace, se tiran unos pocos cientos de ejemplares, viene muy a pelo esta antología de Arregui que lleva el título de uno de sus cuentos, **LA SED Y EL AGUA**, título que, por otra parte, tan bien capta el sentido general de todos sus relatos.

Como informa el autor en la Nota preliminar, este volumen comprende la totalidad de los cuentos de su primer libro, y cinco de los siete del segundo, **NOCHES DE SAN JUAN**, más cinco cuentos de los cuales tres se publicaron en **MARCHA** y uno en **CLINAMEN**. En realidad, sólo uno es rigurosamente inédito. Casi todas las piezas narrativas de este volumen fueron más o menos retocadas.

El ámbito de la narrativa de Arregui es rural: la estancia, el campo abierto, la vida pueblerina. Hombre de campo, Arregui es un observador atento y sutil de esa realidad, de su mundo y de su trasmundo.

En el Uruguay, país en el que el cuento es quizás el género más amplia y felizmente cultivado, particularmente el de temática campesina, donde se pueden registrar todos los estilos, todas las variantes posibles en los temas, es muy difícil destacarse por la originalidad. Además, esta larga y rica trayectoria del cuento pesa, con su carga de influencias, reminiscencias y prestigios sobre cada nuevo cuentista. A ello hay que agregar las posibles influencias de cuentistas extranjeros. En la contratapa de esta edición se habla de Hemingway y de Borges al enjuiciar la producción de Arregui. Tendría, según juicio anónimo, la "tensión" del primero y la "exactitud" formal del segundo. No creemos necesario entrar a dilucidar la exactitud de estas afirmaciones. No es necesario ir tan lejos para buscar caracterizaciones aproximativas. La virtud de Arregui consiste precisamente en que es capaz de lograr ese raro equilibrio entre lo más característico de esa pesante tradición y la aportación intrínsecamente personal, original.

Hay dos autores que, en nuestra opinión, nos pueden aproximar, nada más que aproximar, a forjarnos una idea del estilo de Arregui: Morosoli y Francisco Espínola. Del primero tiene la concisión, la voluntad de síntesis, que le lleva a un estilo prieto, pautado, casi de síncopa, mondo y lirondo, en donde queda lo esencial, lo menos que se puede decir de algo, persona, cosa, conflicto. Sin embargo, el estilo de Arregui, dentro de ese sintetismo, se nos aparece más encarnado. No es sólo osatura, hay una palpitación a veces casi morbosa y erótica de lo carnal. Del segundo, de Espínola, nos sugiere dos facetas de su estilo: un trasmundo de creencias, supersticiones, presentimientos, de un ámbito fantasmal más que fantasmagórico, pero, he aquí lo nuevo, no siempre hostil, muchas veces familiar, naturalmente, inserto en la más simple realidad cotidiana. La otra faceta es un sobrio, recatado, tierno sentido del humor. Ejemplo de la primera faceta sería, pongamos por caso, el cuento **LOS CABALLOS**, y, de la segunda, **CRONICA POLICIAL**.

No faltarían otras reminiscencias, por ejemplo, la del Quiroga de su primera etapa surrealista, o mejor si se quiere, de la influencia de Poe, como en el **VIENTO DEL SUR** y, más claramente en **EL GATO**, cuentos de "misterio", de "horror" y de "muerte". El cuento que cierra el volumen, **TRES HOMBRES** (uno de los mejor logrados), nos recuerda el mejor estilo narrativo de Acevedo Díaz. Otros, como **LOS LADRONES**, son de un humor típicamente nuestro, pese a su final perturbador.

Todo esto simplemente para aproximarnos al estilo propio, esencial de Arregui, no como registro de presuntas influencias porque, ya dijimos, el estilo de Arregui es legítimamente personal. Si fuera posible caracterizarlo en pocas líneas, diríamos que este estilo se distingue, fundamentalmente, por los siguientes rasgos: un conocimiento profundo, vívido, de nuestro campo, de sus gentes y de su paisaje, de sus estructuras sociales; una hipersensibilidad para captar los más tenues matices del paisaje, de los cambios de luz ambiental, del cielo; aprehensión casi insólita en nuestra literatura de lo nocturnal, de la noche campesina profunda, sutilmente cambiante, con una encarnadura de vida palpitante; un extraordinario conocimiento del animal y una honda ternura por todas esas criaturas irracionales, sin embargo, tan humanizadas, de fábula popular, de sabiduría popular, como aparecen, por ejemplo, en el para nosotros y hasta ahora, más logrado cuento de Arregui: **LOS CABALLOS**; un realismo muy trabajado, incisivo, y, sobre todo, un cariño inmenso, desvelado, por la criatura humana en su soledad, en su desconcierto, en su pugna por hallar y afirmar su condición humana, su dignidad, su bondad ingénita, como sucede en **UNOS VERSOS QUE NO DIJO**, o en otro, de estilo tan distinto, como **MIS AMIGOS MUERTOS**.

Aunque de reducida producción y corta vida de autor édito, Arregui es, lo es desde un principio, un autor granado, severo, auténtico. La larga y rica tradición de la cuentística nacional tiene en él a un continuador y renovador, a la vez, digno de ella. Señalarlo no es cosa de todos los días.

M. G. P.